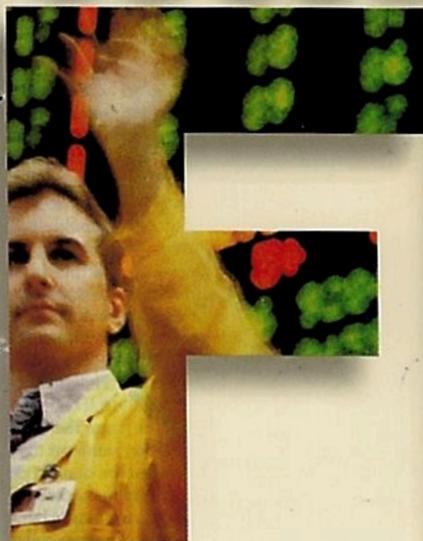


Precio: S/. 10.-

QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO

SUCULENTO # DE



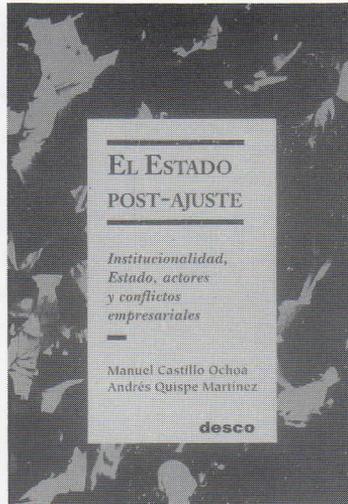
sólo para nuestros lectores



Alerta Roja en la Economía: El Dragón Globalizado
"El Horror Económico"
de Viviane Forrester: entrevista exclusiva

desco

Acaba de aparecer



En el proceso peruano, tortuoso por cierto, de la transición hacia una economía de mercado bajo el paradigma neoliberal, ¿cuánto realmente se ha avanzado en la reforma del Estado bajo los propios lineamientos del nuevo esquema? ¿Cuáles son las nuevas relaciones que se establecen entre aquél y los actores empresariales? Y, en definitiva, ¿qué tipo de institucionalidad Estado-sector privado está emergiendo, cuán eficiente es ésta y qué opciones viables se plantean para alcanzar el objetivo de la estabilidad y el crecimiento a largo plazo?

Estos son algunas de las interrogantes cruciales del momento actual nacional, post reformas, a las que el presente libro pretende dar respuesta.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS



DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Con lo más importante del acontecer
nacional e internacional



Política
Sociedad



Cultura
Arte

Oferta de promoción:

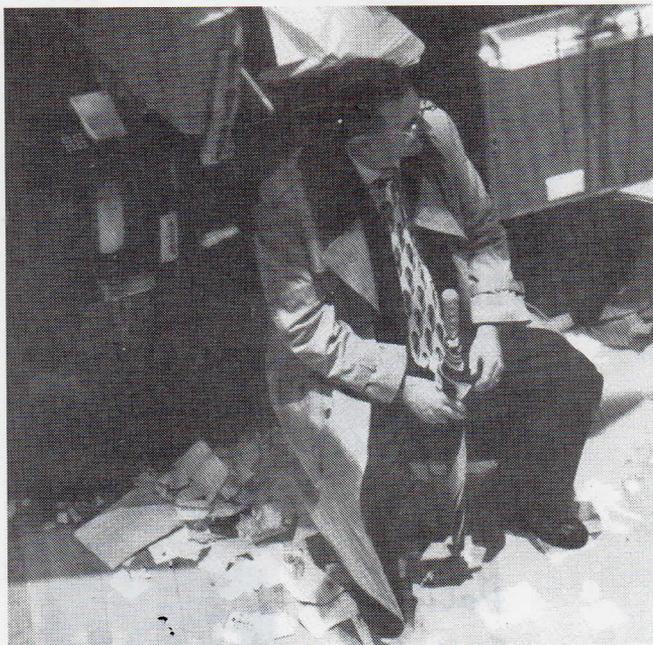
Suscripción universitaria ... y libros de regalo

S/. 60.00

León de la Fuente 110 Magdalena del Mar, Lima 17 ☎ 264-1316

QUEHACER

Lima, noviembre-diciembre de 1997



39 Alerta roja en la economía mundial.

Director: Eduardo Ballón

Editor y jefe de redacción: Juan Larco

Redactor principal: Hernando Burgos

Coordinación: José Luis Carrillo Mendoza

Corrección: Annie Ordóñez

Carátula: Carlos González

Diagramación y composición: Juan Carlos García M.

Secretaría: Mónica Pradel

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Comité Directivo de DESCO:
Eduardo Ballón, Presidente; Alberto Adrianzén, Julio Gamero, Tokihiro Kudó, Abelardo Sánchez-León, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806

<http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm>
e-mail: qh@desco.org.pe

Actualidad Política

- Cambio de grado/ *Luis Jochamowitz* 4
Encuesta: Agenda 98 9
Política, economía, reforma judicial, conflicto Perú-Ecuador

La batalla municipal: Una ley para el descalabro urbano/ *Mario Zolezzi* 24

Fuerzas Armadas

Relaciones entre militares y civiles en Ecuador/ *Benito Portocarrero* 27

Entrevista

El horror económico de Viviane Forrester: un balazo en pleno concierto
Una entrevista exclusiva de Fernando Carvallo 32

Informe especial

Economía mundial: Alerta roja 39
Desde Japón, Estados Unidos, Argentina, México y Perú, escriben:
Marco Kamiya, Carlos Parodi, Ariela Ruiz Caro, Carlos Heredia, Humberto Campodónico

Economía y Desarrollo

«La Larga Marcha» del Banco Mundial
Una entrevista con Guillermo Perry por *Humberto Campodónico* 62

Crisis de los rehenes: un año después 69

La verdadera identidad de Rodolfo Klien Samanéz
Una entrevista de Nelson Manriquè 70

El MRTA después del 22 de abril/ *Eduardo Toche* 78

Literatura

Las mujeres y el desamor
Entrevista con Marcela Serrano/ por *Sara Beatriz Guardia* 82
El cielo de los novelistas/ *José Rodríguez Elizondo* 89

Arte

Fuego cruzado en la Bial de Arte de Lima/ *Jeremías Gamboa* 96

Música

El señor del cajón. Vida y milagros de Eusebio «Pititi» Sirio /
Mariano de Andrade 104



CAMBIO DE GRADO

LUIS JOCHAMOWITZ

Como en el túnel del tiempo, el recordatorio oficial del 10 de diciembre último quisiera devolvernos al momento exitoso del rescate de los rehenes, pero el tiempo y los sucesos que siguieron no parecen permitirlo.

Este ha sido un año con dos partes diferentes y contradictorias entre sí. Como 1995, cuando tuvimos una guerra selvática con el Ecuador, o 1996, que se cerró con más de un centenar de rehenes en la casa del embajador japonés, en 1997 ocurrió un hecho excepcional: la resonante recuperación militar de la casa tomada.

La resolución de la crisis ocurrió en las primeras horas de una tarde, ante

los ojos de todos, por esta vez ante la televisión del mundo, que interrumpió su programación habitual para emitir las inverosímiles imágenes de la embajada bajo fuego. A partir de ese punto ocurrieron muchos otros eventos y desenlaces, pero por un momento volvamos al nudo político de esa resolución.

Los túneles, los comandos, la operación militar que se escenificaba esa tar-

de, anunciaban al país, más allá del estruendo del momento, una decisión que había sido tomada previamente. El régimen, que para el caso es Alberto Fujimori y un grupo de generales y asesores, entraba a una nueva etapa activa y de fuerza.

Después de prepararse lo más concienzudamente posible, tomaban la iniciativa; la salida militar se imponía con su inexorable realismo. Un saldo mayor de víctimas, una operación fallida en el costo de vidas, exponía al gobierno a una situación aún más incierta en lo interno y adversa en lo internacional. Entonces se haría más visible el peso de los generales y asesores que rodearon la decisión militar. El régimen se habría endurecido.

Incidentalmente, no parecen haber estado preparados para una operación irreprochable, con muy pocas bajas propias —cosa que se logró—, pero también con la mayor cantidad posible de prisioneros, algo que habría resultado de un enorme valor publicitario cuando el último disparo hubiera sonado. La orden, o el ánimo de «sin prisioneros», reflejaba también la necesaria muestra de poder y fuerza que abría las puertas de ese período de endurecimiento.

Pero ni siquiera eso se necesitó en las semanas y meses que siguieron. El éxito militar fue tan rotundo, superior a los estimados más optimistas, que no hubo mayor lugar a reproches. Lo que normalmente sería el recuento de las víctimas y el gesto político de apretar los dientes, se convirtió en una magnífica oportunidad publicitaria ante todas las cámaras. Liberado al fin, en su segunda o tercera nueva oportunidad, ¿por qué Alberto Fujimori despilfarró en unos pocos meses ese momento de apogeo? En lo que toca a este personaje público, esa es la pregunta y la perplejidad del año.

En lo inmediato, fueron los actos inevitables, las declaraciones públicas, los entierros, luego las visitas a las ruinas y una constante exposición ante la prensa mundial, que así lo conoció más

de cerca por primera vez. Quizás se ha apreciado equivocadamente el efecto supuestamente benéfico de tal exposición. La fuerza de las imágenes, las explosiones en vivo, las primeras declaraciones que eran partes de guerra, el aprovechamiento político de mal gusto, o la mera crudeza de los hechos, pueden haber suscitado un efecto contrario al deseado. La fama preexistente de hombre fuerte, tomaría otro cariz tras el impacto visual.

En trance tan difícil cometió realmente pocos errores. Seguramente alguna declaración desafortunada, o alguien debió atajar al camarógrafo que lo registró junto al cadáver de Cerpa Cartolini, pero en conjunto sorteó la prueba bastante bien. El celoso administrador de información que hay en él, dosificó avaramente su historia, incluyendo detalladas explicaciones con la maqueta realista y desmontable, o el periscopio fabricado por la marina, muestra de una tecnología nacional que ofrecía exportar.

Cuando el tema finalmente se agotó quedó instaurada la normalidad. Entonces parecen haber comenzado los problemas. Paradójicamente, quienes decidieron recuperar la casa parecían estar mejor preparados para enfrentar malos tiempos. Fujimori había tenido su festín publicitario, ¿pero qué les tocaba a los generales y asesores que se habían jugado a fondo en abril? Después de torcer un curso que se creía establecido, procediendo en secreto y sin la compañía del Japón, ellos anticiparon un futuro mucho más difícil. En ese caso, la eventualidad más explícita de un gobierno civil militar, una especie de autogolpe en el autogolpe, podría sugerirse en el horizonte.

Pero nada de eso fue necesario. Por el contrario, con la comprensión y absolución del Japón y de la comunidad internacional, y con el clima despejado en el interior, ¿cómo podrían los generales y los asesores que se conjuraron en abril, saldar unas cuentas que curiosamente se agrandaban y volvían inco-

brables ante el éxito y la aparente falta de conflicto?

Además, el régimen ya se había endurecido políticamente meses atrás, cuando inesperadamente adelantó la temporada electoral con la «interpretación auténtica» y la secuela de la reelección. La crisis de la casa tomada interrumpió y dejó en suspenso un momento de acumulación de tensiones. Por primera vez desde hacía muchos años, en vísperas de la operación del MRTA, las encuestas registraron que el número de los contrarios alcanzaba a los que estaban a favor.

Los meses que siguieron a la resolución de la crisis han sido descritos como una secuencia casi ininterrumpida de errores. Filtraciones en los servicios de inteligencia, asesinatos, torturas, los lugares donde trastabillar no escasearon, la imagen que comenzó a parecer con más frecuencia fue la de un Fujimori rebasado por los generales y asesores. Acaso en esos acontecimientos minúsculos, pero criminales, los generales y asesores cobraban por propia mano lo que consideraban suyo después de hacer su trabajo en la casa.

Ocurrió entonces un gesto de despilfarro, de apetito desordenado de poder, que se consumó con la práctica disolución del Tribunal Constitucional. Esta vez las caras y las voces las iban a poner otros, sería el ala parlamentaria la que se encargaría de los penosos detalles. La elección de voceros dejó al régimen en manos de algunos de sus peores actores para este cometido. La brusquedad de Martha Hildebrandt, la agresividad de Martha Chávez, la elocuencia de Enrique Chirinos Soto —que descendió de las graderías al foso—, fueron algunas de las notas circunstanciales que se dejaron escuchar en medio de los más especiosos argumentos legalistas. Si en algún momento el régimen pareció anti parlamentario, ahora mostraba el más feo rostro del parlamentarismo sordo y tradicional. Por un momento ese despilfarro de poder pareció un riesgo mal calculado.

Una incipiente pero repetida réplica de marchas y protestas se extendió por el país, nada que no pudiera ser capeado con un poco de indiferencia y sangre fría. Sin embargo, por primera vez en mucho tiempo, los argumentos políticos parecían anteceder o acompañar a los económicos.

Entre tanto, el poder desatado del ala militar ocupó cada vez más espacio en la atención pública. Los hechos, además, no aparecieron en el vacío. Fueron parte de la campaña periodística de un canal de televisión que súbitamente lo había traicionado. La voluntad mostrada de ir hasta el final, de perseverar en la contumacia, fue bastante torpe pero clara como señal de poder.

El penúltimo «error» fue el del espionaje telefónico, pero para ese momento ya llovía sobre mojado. Las malas políticas se cerraron con una pésima noticia: la libertad de prensa, al menos para el canal dos, no existía. Las encuestas registraron esa pronunciada pendiente, desde las alturas de la casa recuperada, hasta menos del veinte por ciento a mediados de julio. Ese mes parece haber sido el eje de este año contradictorio. Si antes había sido la fuerza y su despliegue, ahora sería el repliegue y el silencio.

Un último incidente, que tiene un valor simbólico, ocurrió también en ese momento decisivo. Las dudas sobre el lugar de nacimiento de Alberto Fujimori se debatían como un tema menor y entretenido o como el último puntillazo que podría soportar alguien que venía en una acelerada caída. Esa ambivalencia era demasiado grave para el aludido que se vio obligado, por primera vez que se recuerde, a dar explicaciones sobre su historia personal por boca de un abogado. Las dudas supuestamente habrían quedado resueltas a su favor, aunque la gente cree lo que desea creer. En todo caso, logró el objetivo principal, que el asunto quedara en un tema de conversación.

Esto ocurría ya bien entrado julio. La perspectiva del discurso del 28 se

aguardaba y adelantaba con más insistencia que en otros años. La posibilidad de una corrección y tregua se sugirió en los medios moderados, la idea repetida era que estábamos ante la oportunidad de jubilar a los generales y asesores. Después de todo, ¿no era él quien mandaba?

En la imaginación pública, si tal cosa existe, aquí pudo surgir ese otro asunto sobre el nacimiento en el Japón. Ese sería el secreto que conocían el asesor y los generales. Sobre esos goznes imaginarios, políticos, temporales, se produjo el giro de 1997. El ala militar, dominante desde 1992, no sería cambiada o perdería poder, pero el exquisito oportunista de tantas ocasiones aprovecharía el discurso del 28 y el incidente sobre las dudas natales para recuperar el paso y volver a cambiar lo que ha sido siempre su verdadera materia de trabajo, las apariencias.

La nueva tónica era más o menos predecible, definida provisionalmente por el ministro Camet como una «economía humanista». El nuevo estilo inaugurado ese 28 de julio trae pocas novedades, aunque introduce algunas importantes omisiones. La sobreexposición a los medios, la pugnacidad de las declaraciones, el perfil constantemente alto, han sido cambiados por una cierta discreción y movimientos en el fondo como si los acontecimientos políticos que suceden como réplicas no lo pudieran alcanzar. El Fenómeno de El Niño ha aportado nuevas líneas argumentales a su trabajo, o a la proyección de su imagen, algo que debe distinguir con dificultad.

La fuente de los problemas anteriores, el desborde de los generales y ase-



sores que amenazaban con ahogarlo, parece bajo control por el momento. Acaso comprendieron que el piso estaba más parejo de lo que esperaban, o simplemente ya sentaron suficiente precedente. Por otro lado, un cronograma anterior, esbozado poco después de lograr la primera reelección, estaba llegando a su plazo. La estrategia de la «interpretación auténtica» tendría que ser otra operación rápida y sorpresiva. Adelantar

la discusión electoral e imponer las nuevas reglas, era la primera parte de un plan que terminaba escondiendo la mano y mirando hacia otro lugar.

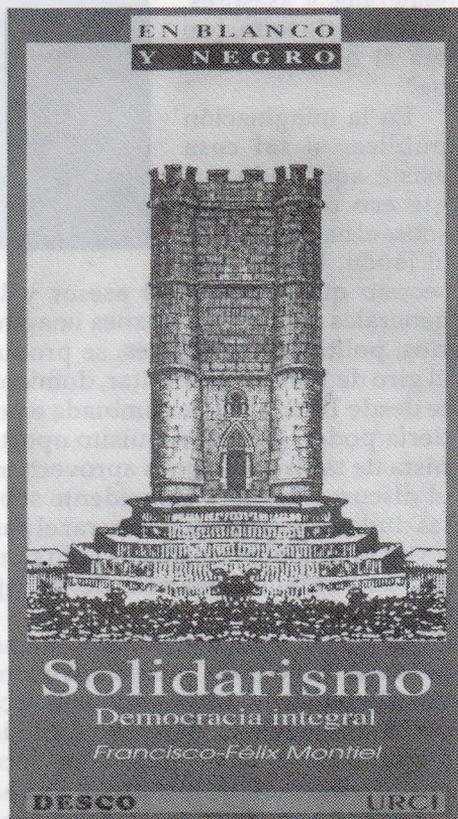
Es posible que el error que Fujimori cometió, en los meses que siguieron al triunfo militar, fuera no saber qué hacer a continuación. La alternativa que propusieron los medios de oposición, con apelaciones a la historia, debe haberle resultado incomprensible. Pero, en los términos finales de su pragmatismo, ¿a cambio de qué?, ¿qué de nuevo puede ofrecer sin arriesgar el **statu quo** que ha logrado? La inercia o el trabajo de acabado del primer gobierno, no parecen proporcionar una salida suficiente. Por el momento, el suspenso y la crispación de la primera mitad del año ha llegado a un anticlímax en la segunda mitad. Fujimori quisiera entrar a una etapa de hibernación que es la más adecuada para preparar otra reelección. Así continuará durante todo el tiempo que le sea posible. Si por él fuera, sólo saldría de su aparente retiro para una breve y fulminante campaña, cuando lleguen los años de las vacas gordas electorales. Al menos ahora sabemos mejor qué quiere hacer con el tiempo que espera estar en el poder: quiere durar. ■

En este libro, F.F. Montiel afirma que es necesario rediseñar el Estado contemporáneo para asegurar una real participación de la sociedad, lo que a todas luces no se ha logrado con la democracia que conocemos.

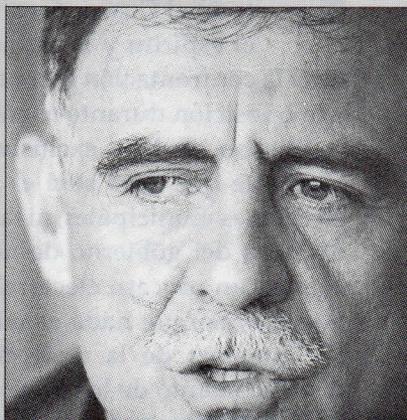
Sin embargo, señala que el problema de la organización política no es uno de parches, ni de instituciones más o de instituciones menos. El verdadero problema es orgánico. En otras palabras, tenemos que cambiar la forma en que la sociedad está organizada. El reto no es parcial sino integral y profundo.

Y busca la respuesta en la solidaridad. Pero una solidaridad no entendida como un valor de naturaleza ética solamente, sino como un principio social que se traduzca en estructuras y reglas de juego.

Resalta la figura del hombre solidario. Un hombre opuesto al hombre desentendido de los problemas e intereses de la comunidad en que está inserto. Así, una real democracia es fruto de la voluntad de hombres capaces de participación verdaderamente personal y res-

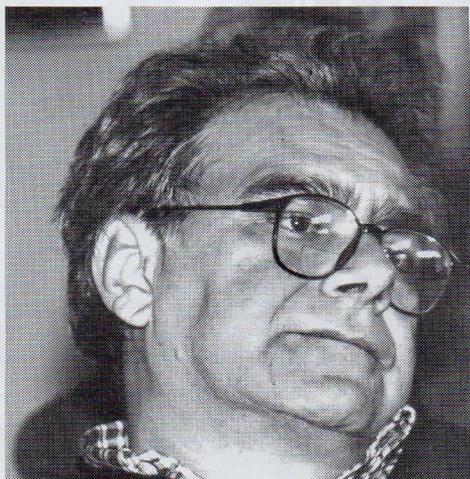


ponsable, pues «la democracia no es un derecho sino cuando es también una exigencia percibida por todos».



AGENDA 98

El conflictivo escenario político que anuncia la confrontación con los municipios. Los tres problemas más importantes que deberá enfrentar la economía. El sí y el no de la reforma del Poder Judicial, cuya culminación está prevista para el 98. Las buenas o malas nuevas con el Ecuador. Sobre cada tema dos invitados toman posición.



1998: Entre el Referendum y la Reelección

FRANCISCO GUERRA GARCÍA*

El desarrollo del Congreso de la AMPE, realizado recientemente en el Cusco, parece anunciar el espíritu y la forma que asumirá la confrontación entre el gobierno y la oposición durante el año de 1998.

Ello no se debe exclusivamente al hecho de que 1998 será el año de las elecciones municipales, ni tampoco a la decisión del gobierno de no poner la cara en un proceso electoral que no le interesa, porque nada es más lejano a los intereses de la reelección que el fortalecimiento de los Municipios.

Cuando decimos que los conflictos suscitados en el Congreso de la AMPE prefiguran el estilo de la confrontación entre gobierno y oposición durante 1998, nos referimos a la forma oblicua y enmascarada de buscar sus objetivos: Cambio 90 y Nueva Mayoría no participan directamente en el Congreso de la

AMPE. El gobierno, por la vía de Absalón Vásquez, intenta organizar una fuerza («Somos Vecinos») a través de la cual, sin exponerse al fracaso, busca primero deslegitimar a los alcaldes para después lograr alguna presencia en el futuro proceso de elecciones municipales.

Desde nuestro punto de vista el objetivo central del Fujimorismo es la reelección y, por tanto, tal como viene sucediendo, tratará por todos los medios de postergar y evitar el referendum.

Ahora bien, si el Foro Democrático tiene éxito en la recolección de firmas, ese solo hecho pondría en el centro del debate la reelección del presidente

* Científico social. Miembro del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación - CEDEP.

Fujimori. Eso podría suceder en los primeros meses de 1998. Pero debe tenerse en cuenta los cambios previstos en la composición del J.N.E., y eso hace que la situación no sólo sea precaria sino también incierta. En este sentido, en el mejor de los casos el referendun podría realizarse conjuntamente con las elecciones municipales.

Por todo lo dicho, nuestra hipótesis de trabajo es que 1998 será un año caracterizado por una pugna sorda. El gobierno tratará de lavarse la cara en materia de Derechos Humanos, continuará con la campaña del Niño, intentará capitalizar un eventual acuerdo con el Ecuador y tratará de postergar o impedir, por todos los medios, el referendun. La oposición deberá concentrar sus esfuerzos en el referendun

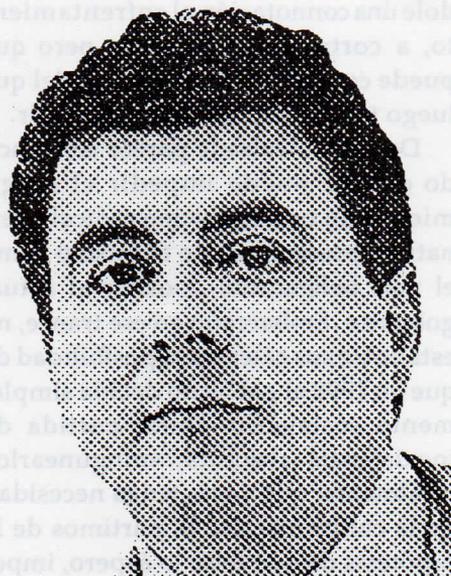
o insistir en el desnudamiento de una política económica concentradora de la propiedad y de los ingresos, que no contribuye a enfrentar con éxito el problema del empleo.

En las municipales de 1998 la oposición triunfará por *walk over*. Pero, probablemente, los candidatos a la Presidencia de la República con una real opción sólo iniciarán su campaña en 1999. Entonces sabremos si Fujimori será candidato. Y esa decisión definirá la naturaleza de la contienda. Si Fujimori se presenta, la oposición probablemente cerrará filas en un gran frente democrático. Si no lo hace, es posible que en la campaña surjan más de dos candidaturas con opción de triunfo y posiciones ideológicas y programáticas distintas. Salvo mejor parecer. ■

¿Andrade seguirá siendo el mejor opositor en 1998?

JUAN CARLOS TAFUR*

Este ha sido un año político pensado por los estrategas del fujimorismo como uno en el cual había que llevar a cabo todas las decisiones políticas «costosas», en aras de allanar posteriormente el camino de la reelección. Se piensa, al parecer, que



* Periodista. Analista político.

este perjuicio podrá remontarse merced a los resultados económicos que se obtendrían y una que otra medida de raigambre populista (algunas de las cuales han tenido que ser adelantadas ante un bajón tan imprevisto como el sufrido por el régimen).

Bajo esa circunstancia, la agresión sistemática contra la figura del alcalde de Lima, Alberto Andrade Carmona—sin lugar a dudas, el mayor peligro para el afán reeleccionista del presidente Fujimori—, debería llegar a su fin en pocos meses más. Así, por lo menos, parece haberse pensado en el Olimpo fujimorista.

No obstante, el burgomaestre limeño no parece percatarse de ello. Seducido por el propicio escenario en el cual sufre las arremetidas abusivas del Ejecutivo y cosecha del mismo sin mayor esfuerzo, Andrade ha creído conveniente radicalizar su oposición, dándole una connotación al enfrentamiento, a corto plazo rentable, pero que puede conducirlo a un espacio del que luego tendrá dificultades para salir.

De paso, Andrade parece convencido de que puede impedir el surgimiento de una oposición radical alternativa, presentándose él mismo como el más beligerante opositor al actual gobierno. Embarcado en ese trance, no está entre sus cálculos la posibilidad de que en 1998 el gobierno decida simplemente soslayarlo. Darle partida de inexistencia absoluta, «ningunearlo» totalmente, que ya no tenga necesidad de la confrontación. Si partimos de la hipótesis de que todo lo áspero, impo-

pular, cuestionable, oscuro y negativo ya habría sido hecho en este aciago 1997, en adelante es previsible que el gobierno se olvide de todos los que fueron sus víctimas y se dedique a cosechar del generoso Presupuesto aprobado.

Si le bastó, por ejemplo, anunciar una política de subsidios a las tarifas eléctricas y un programa masivo de créditos para vivienda para remontar varios puntos en las encuestas, con los gastos adjuntos al Niño ni falta hará una escaramuza bélica con el Ecuador para que el gobierno remonte su alicaída popularidad.

En este escenario, la ubicación extrema de Alberto Andrade puede ser perjudicial. Si el gobierno suspende la ejecución de actos claramente destinados a sabotear la gestión de Andrade, éste perderá el 90% de su guión opositor. La «calma chicha» irá en contra de Andrade y en favor de Fujimori.

Es dable pronosticar, por ello, un año 98 con un gobierno aparentemente «civilizado», que, al menos en términos del enfrentamiento con el alcalde Andrade, guardará sus armas y se olvidará del conflicto. Y nos imaginamos, al mismo tiempo, a un Andrade despistado, confundido, atrapado en la lógica de impedir un espacio opositor distinto al suyo, con la identidad perdida frente al gobierno y la apuesta por la reelección.

En este escenario, Alberto Andrade apunta a dirigirse al fracaso. Es muy probable que sea desbordado por el impulso populista del fujimorismo, y que no sepa hacerle frente. ■

Los tres problemas de la economía

JUAN JULIO WICHT*

Los tres problemas concretos más graves y visibles que tenemos son la falta de empleo, el desequilibrio externo, y las terribles carencias en salud y educación. Pero por debajo (o por encima) de todos ellos hay un problema fundamental: tenemos que definir qué rol le corresponde al Estado y cuál al sector privado en la solución de estos tres problemas.

Observo que no hay claridad de ideas, y sí mucho apasionamiento político, para definir responsabilidades. El discurso oficial insiste en que los dos primeros problemas «los resolverá el mercado», y que el Estado atenderá a las necesidades sociales en la medida en que la caja fiscal lo permita. Un sector creciente de la población le está pidiendo



do al gobierno que haga mucho más, que cree puestos de trabajo. Considero que la verdadera respuesta es diferente: ambos, el gobierno y el sector privado, tienen la responsabilidad de resolver el problema del empleo, pero de manera diferente. Los puestos de trabajo productivo deben generarse en el sector privado, y el gobierno debe poner las condiciones económicas necesarias para que eso suceda, revisando sus políticas monetarias, comerciales y fiscales de modo que las empresas puedan competir en el mercado interno y externo. Los empresarios (grandes, medianos y pequeños) deberán esforzarse mucho más, pero el Estado debe ayudar

* Economista. Profesor de la Universidad del Pacífico.

procurando hacer más accesible el crédito y eliminando sobrecostos impositivos. La inversión en capital humano, educación y salud, debe considerarse tan prioritaria como el pago de nuestros compromisos externos. Creo que del simplismo de las políticas populistas del pasado hemos pasado a otro simplis-

mo igualmente lamentable. El rol del gobierno en la economía del país es necesario e insustituible: lograr que la mayoría de los peruanos tengan acceso al mercado, porque hay posibilidad de competir, porque las empresas pueden desarrollarse con eficiencia y equidad en un mercado verdaderamente libre. ■



Principales retos de la economía peruana para 1998

ELMER CUBA*

A fines de 1997, la economía peruana se encuentra en una fase de expansión económica (con tasas de inversión en aumento que ya pueden sostener tasas de crecimiento de más de 5.5%), con una tasa de inflación anual debajo de 7% y con un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos en descenso.

En 1998 se deberá cuidar de estos resultados, sobre todo ante la presencia de eventos exógenos como el fenómeno de El Niño, un deterioro en los términos de intercambio, una probable menor afluencia de capitales y el ciclo político, que presionará sobre la situación fiscal.

* Economista de Macroconsult.

REFORMAS

ESTRUCTURALES

Una economía de mercado necesita de arreglos institucionales que permitan su normal funcionamiento, pudiendo estos últimos afectar el desempeño global del sistema si aparecen, de un lado, trabas al funcionamiento de la economía o, de otro lado, problemas de regulación ante la presencia de fallas de mercado.

En estos aspectos se ha avanzado mucho en los 90, pero al parecer han comenzado a presentarse algunos retrocesos por cálculos políticos y/o falta de convicción en los beneficios. Asimismo, aún falta mucho por hacer en materia de calidad del gasto público, que debería realizarse de acuerdo a criterios técnicos de evaluación social de proyectos y buscando mejorar las capacidades de la población.

EMPLEO

Y POBREZA

Según las encuestas de opinión, el principal problema de la población es la falta de empleo. Sin embargo, cuando se ven las cifras de desempleo (debajo del 10%) parece que éste no fuera tan importante como lo es en Argentina, España o Francia. Lo que estaría ocurriendo es una imprecisión de orden semántico. Los encuestados se refieren más bien a la «falta de empleo con ingresos más elevados». Así, el problema central sería el subempleo (subempleo por ingresos) y no la «falta de empleo» tomada como un absoluto. Es decir, el verdadero problema es la pobreza, puesto que en el Perú la po-

breza y el subempleo son dos caras de la misma moneda. Para intentar eliminarla, la economía debería ser capaz de generar una demanda de trabajo que lleve a los salarios reales a niveles cada vez mayores. Sólo así se podrá combatir de manera sostenible el subempleo y la pobreza.

RIESGOS

Sin embargo, para que el crecimiento sea sostenido y permita eliminar paulatinamente la pobreza a través de distintos mecanismos, se requiere de un marco de estabilidad macroeconómica, política e institucional. Este debería ser provisto por el Estado; de lo contrario, se correría el riesgo de detener el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas en que se encuentra empeñada la economía nacional.

Obviamente, en 1998 no se podrá conseguir todos los objetivos deseados, pero hacia el largo plazo se llega por sendas que comienzan cada año. En 1998 las autoridades económicas deberán mantener la estabilidad macroeconómica y continuar con las mejoras en todos los mecanismos que lleven a una mejor asignación de los recursos.

Los peruanos hemos aprendido, de la peor manera y un poco tarde, los beneficios del mercado como instrumento de asignación y de la estabilidad macroeconómica como marco general en el que se realizan las transacciones. Asimismo, debemos avanzar en la naturaleza de los compromisos que el gobierno adquiere con la sociedad y en los mecanismos de rendición de cuentas. La sociedad civil y sus partidos políticos tienen la palabra. ■



Balance de la reforma judicial

FRANCISCO EGUIGUREN P.*

Existía consenso en la imperiosa necesidad de emprender un serio y radical proceso de reforma del sistema judicial, pues la crisis y el grado de desprestigio al que se había llegado exigían encontrar y aplicar medidas que aportaran soluciones en dicho campo. Pero como suele ser frecuente en estos casos, las iniciativas de reforma fueron promovidas y conducidas «desde fuera» de la institución o sector «a reformar»; es decir, desde el Congreso y el Ejecutivo. Esta situación motivó, desde un principio, cuestionamiento, o cuando menos desconfianza de diversos sectores, preocupados acerca de si el palpable pro-

ceso de modernización que vive el sistema judicial pretende, o logrará finalmente, asegurar también su autonomía orgánica y funcional, así como la independencia de los magistrados.

LO POSITIVO

Cualquier observador puede constatar importantes mejoras en la infraestructura física y organización administrativa de numerosas cortes y juzgados (edificios adecuados, instalaciones ordenadas, computadoras, personal

* Director de la Academia de la Magistratura.

más calificado; igualmente el significativo –aunque aún insuficiente– incremento de las remuneraciones de los magistrados). Además, la implementación de nuevos modelos organizativos, como los despachos judiciales corporativos, que deben permitir superar grandemente el retardo y la acumulación de los procesos y combatir prácticas endémicas de corrupción. Sin embargo, aún falta superar muchas trabas que siguen sufriendo los abogados y litigantes en sus trámites.

La labor de la Academia de la Magistratura, en el diseño y desarrollo de programas de capacitación de elevado nivel académico y técnico, deberá redundar en la mejor calificación y especialización de los actuales magistrados, así como en la preparación de los aspirantes a cargos en el Poder Judicial y el Ministerio Público. Ello se complementa con innumerables cursos, promovidos por ambas instituciones, para mejorar la calidad del servicio y el rendimiento de su personal.

LO NEGATIVO

Mediante leyes específicas, se ha «digitado» la conformación y continuidad de los integrantes de los órganos de gobierno del Poder Judicial y el Ministerio Público; en este último caso, resulta muy grave el recorte de atribuciones al Fiscal de la Nación, excluyéndolo de las principales decisiones de conducción. La participación democrática de los magistrados en el autogobierno de sus instituciones, no puede seguir siendo restringida. También se han presentado muchos casos en los que se ha modificado la composición de tribunales o juzgados especializados (Cortes Anti-drogas o de Derecho

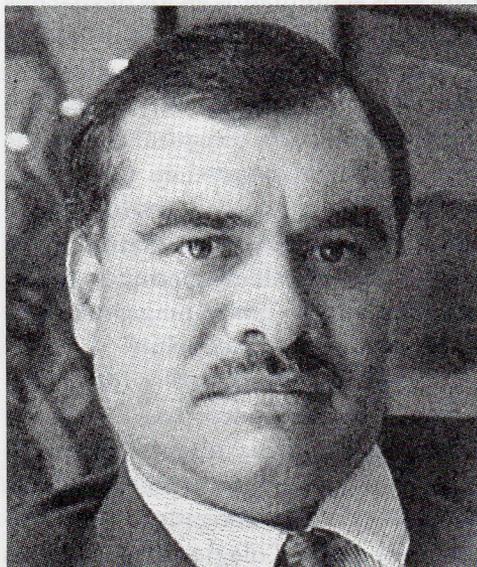
Público) cuando tenían que resolver casos de relevancia política.

Si, bien resulta comprensible el incremento de salas y juzgados transitorios para superar el alto volumen de procesos acumulados en los despachos judiciales, ello ha generado la elevación del porcentaje de magistrados provisionales y suplentes, cuya posición algo precaria suele conspirar contra sus niveles de independencia y, a veces también, de idoneidad profesional o moral. Se impone, pues, avanzar en el nombramiento de magistrados titulares, proceso que –por su magnitud– tardará varios años en concluir.

A pesar de innumerables foros y reuniones para difundir los avances y logros de la reforma, no se ha percibido suficiente apertura para incorporar las propuestas de los abogados ni la participación de los Colegios de Abogados en la discusión de las principales medidas de la reforma.

EN SUMA

Tras dos años de reforma judicial, ésta ha alcanzado algunos logros importantes que deben ser resaltados, presentando también diversas limitaciones y aspectos negativos que urge corregir. Se impone un amplio diálogo de las distintas instituciones involucradas en el servicio de administración de justicia, dejando de lado posturas intransigentes o intereses políticos inmediatistas, a fin de efectuar una evaluación objetiva y definir un plan consensuado de mediano plazo, que contribuya a garantizar un sistema judicial moderno, eficiente, autónomo, políticamente independiente, comprometido con los valores democráticos y los principios éticos. ■



Lo bueno, lo malo y lo feo

JOSÉ CARLOS UGAZ*

A casi dos años de iniciada la última reforma del Poder Judicial, cabe preguntarse cuáles son los logros conseguidos hasta la fecha y qué se puede esperar para el año que se avecina.

Para intentar responder a tales interrogantes, resulta pertinente repasar algunos de los objetivos trazados por la Comisión Ejecutiva del Poder Judicial a fin de determinar cómo se han venido desarrollando las acciones destinadas a lograr los cometidos propuestos.

LO BUENO

En el campo de la reforma de los sistemas administrativos, es indudable

que es donde más se ha avanzado, aun cuando la separación de las labores jurisdiccionales y administrativas no ha operado en el caso de las jurisdicciones especiales (tráfico de drogas, delitos tributarios, procesos a bandas). Según las estadísticas de la Comisión Ejecutiva, ha mejorado sustancialmente la reducción de la carga procesal atrasada y la celeridad de los procesos penales con detenidos, y se ha reducido el plazo de duración de los procesos penales sumarios y ordinarios de mediana complejidad. En lo que respecta a la capacitación de los magistrados, la Academia

* Abogado penalista, ex procurador de la República.

de la Magistratura ha adelantado significativamente con el dictado de cursos para aspirantes y la realización de eventos académicos para magistrados en funciones.

En lo que respecta a la reforma de los Despachos Judiciales, informatización del servicio de justicia, publicidad de sentencias y uniformidad de reglas de juicio, se han desarrollado algunas acciones, pero lo conseguido hasta este momento resulta insuficiente y parece haberse atrasado en el calendario prefijado.

LO MALO

De otro lado, existen otros aspectos en los que los resultados a la vista no son muy halagüeños. En lo que atañe al control de la corrupción, si bien se han dado a publicidad algunos casos descubiertos a través de operativos, es evidente que se trata de casos de menor importancia, subsistiendo aún importantes lagunas de corrupción e impunidad dentro del sistema, especialmente en lo que respecta a magistrados de mayor jerarquía. No se ha vuelto a saber del anunciado proyecto anticorrupción destinado a combatir integralmente este fenómeno.

El tema del alto número de magistrados provisionales, que a tantas suspicacias se ha prestado, parece no tener solución en el corto plazo, lo que afecta considerablemente la buena marcha del sistema.

LO FEO

En materia de independencia del Poder Judicial e imparcialidad de los magistrados, a lo largo del año diversos hechos han empañado seriamente la intencionalidad de la reforma. La remoción de magistrados en los procesos vinculados a la Dra. Delia Revoredo, Baruch Ivcher, el divorcio del presidente Fujimori, el zarandeo al que fueron sometidos los magistrados de la Sala de Derecho Público, la denuncia contra la Dra. Minaya, entre otros, aparentan darle la razón a quienes afirman que la reforma se desarrolla en el contexto de un marco político que pretende consolidar la injerencia del Poder Ejecutivo en el Judicial.

Finalmente, la reciente postergación indefinida de la entrada en vigencia del nuevo Código Procesal Penal, tan esperada a lo largo de estos años, aparece como un contrasentido respecto a las intenciones declaradas de los reformadores en lo que se refiere a la optimización de la administración de justicia en materia penal.

Si bien es cierto que los más de US\$ 60'000,000 (sesenta millones de dólares) aprobados por el BID y el Banco Mundial para apoyar la reforma constituyen un aporte que permite afirmar que ésta se profundizará a lo largo del próximo año, es de esperar que se adopten las medidas necesarias para asegurar que todo el esfuerzo desplegado se dirija a consolidar un Poder Judicial eficiente, autónomo y realmente independiente del poder político. ■



Una nueva ruta de solución

ALEJANDRO DEUSTUA C.*

A pesar del peligro de una eventual ruptura, el proceso de solución definitiva del diferendo peruano-ecuatoriano continúa su marcha. Y no obstante sus clamorosas imprecisiones presentes y pasadas, éste se orienta en la dirección correcta. Luego de dos años y nueve meses de interacción diplomática entre el Perú, el Ecuador y los garantes del Protocolo de Río, esto es lo mejor que puede decirse de lo que formalmente constituyó la «sexta ronda de conversaciones sustantivas» entre las partes y que, según la Declaración de Brasilia, dio inicio a la segunda fase del proceso en cuestión a fines del último noviembre.

Esta descripción minimalista se encuentra entre tres corrientes de opi-

nión. Para los que ven el vaso de agua a medio llenar, el hecho de que se haya superado el peligro de la anulación de todo lo actuado por la indisposición peruana (expresada fuera del proceso) a tratar uno de los impases subsistentes (el imposible planteamiento ecuatoriano de un acceso soberano al Maraón-Amazonas), es suficiente para calificar la reunión como un éxito. Especialmente si se la refiere al Acuerdo de Santiago, según el cual el arreglo definitivo estaba supeditado a la solución de todos y cada uno de los desacuerdos sin excepción.

Los que, en el extremo radical del triunfalismo, ven el vaso totalmente lleno, consideran que el proceso ya es

* Magister en Relaciones Internacionales.

irreversible en el estricto marco del Protocolo de Río y sus instrumentos complementarios. Respaldan su posición en el compromiso explícito del estudio conjunto para la ejecución del artículo VI del Protocolo (que permite la libre navegación del Amazonas y sus afluentes en condiciones preferenciales para el Ecuador) y la ejecución de la demarcación fronteriza aplicando el artículo IX (la «fijación» técnica de la frontera en el terreno, otorgándose las partes las concesiones recíprocas pertinentes).

En cambio, los que ven el vaso medio o totalmente vacío opinan que el Perú no gana nada con los vagos compromisos de Brasilia. Por lo demás, nuestros negociadores no sólo no han logrado establecer un cronograma completo para la ejecución de los acuerdos sino que han puesto en tela de juicio, por falta de precisión, la totalidad de la frontera ya establecida cuando sólo quedaba pendiente de demarcación –y no de delimitación– algo más de un centenar de kilómetros.

Si todos estos argumentos tienen un cierto grado de sustento, se puede decir que el consenso en el Perú en torno a la solución definitiva del diferendo con el Ecuador, no será fácil. Para lograr puntos mínimos de encuentro el gobierno podría empezar por explicar que en realidad nos encontramos ante un nuevo proceso de carácter sustantivo en el que del atrincheramiento «cuasi-científico» y gradual de las conversaciones «técnico-jurídicas» sobre los diferendos específicos, se ha pasado a un intercambio negociador más fluido y de ámbito más amplio y político. Esta evolución, que pudiera deberse a razones tan triviales como el cambio del canciller, incluye, sin prioridades,

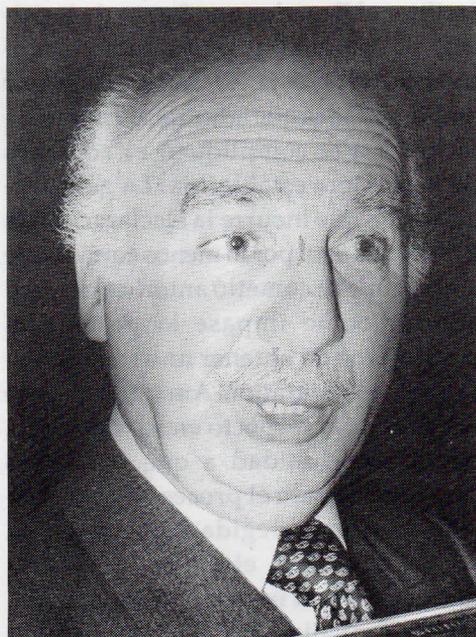
facetas contextuales en los ámbitos militar –las medidas de fomento de la confianza– y económico-social –la integración fronteriza–.

En la búsqueda del consenso, el gobierno debería hacer notar que el foco de atención principal parece haberse trasladado del tema del acceso fluvial (que ya parece encajado en el artículo VI del Protocolo) al tema de la demarcación territorial. Al respecto, sin embargo, deberá esmerarse en precisar por qué no se especificó en la Declaración de Brasilia los puntos pendientes de efectiva demarcación, aceptándose, en su lugar, una referencia a la frontera en general. Si, al respecto, hubiera prevalecido la comprensible necesidad de facilitar al Ecuador una forma de legitimar el eventual acuerdo ante su opinión pública, ésta no podía pasar por ambigüedades que admitiesen interpretaciones que compliquen el conjunto de la frontera establecida. La generalización en que incurre la Declaración de Brasilia es aquí por lo menos equivalente al error que se cometió anteriormente al admitir como impase la pretensión ecuatoriana de obtener un acceso soberano en el «Marañón-Amazonas» y no hacer nada al respecto en su momento, dando oportunidad a que un nuevo canciller alterara el proceso. Esta situación debe ser corregida explícitamente.

Por lo demás, el gobierno debería dar a conocer el nuevo rol de los garantes que, al plantear inicialmente los nuevos términos de la negociación, parecen haber adelantado, por necesidad, una fase del proceso. De otro lado, al haberse incorporado las medidas de confianza entre las Fuerzas Armadas en el proceso político, no sólo sería necesario asegurar su real cumplimien-

to sino su extensión al ámbito social. Además, el proceso tendría que ser explicado no sólo en términos internos (mayores posibilidades de desarrollo, de ahorro fiscal y disminución del riesgo-país) sino en lo que implica para el Estado como generador de estabilidad regional y como promotor de una nueva inserción redefinidora de nuestras

prioridades políticas y de seguridad externas. Finalmente, teniendo en cuenta la fragilidad de la institucionalidad política reinante en ambos países, el proceso no debería ser objeto de propósitos partidistas o electorales. En base a estas condiciones mínimas, el consenso nacional podría tener una posibilidad de consolidarse. ■



Perú no gana nada con los vagos compromisos de Brasilia. Por lo demás, nuestros negociadores no sólo no han logrado establecer un cronograma completo para la ejecución de los acuerdos, sino que han puesto en tela de juicio, por falta de precisión, la totalidad de la frontera ya establecida cuando sólo quedaba pendiente de demarcación y no de delimitación— algo más de un centenar de kilómetros.

Si todos estos argumentos tienen un cierto grado de acierto, se puede decir que el consenso en el Perú en torno a la solución definitiva del litigio con el Ecuador, no será fácil. Para lograr puntos mínimos de encuentro el Gobierno peruano debe tener presente que en realidad nos encontramos ante un nuevo proceso de desdramatización— uno de los que el abate de la diplomacia peruana ha denominado «técnicos» sobre los

La agenda de Brasilia

JOSÉ DE LA PUENTE*

A l 29 de enero de 1998 se habrán cumplido exactamente 54 años de la firma del Protocolo de Paz, Amistad y Límites entre el Perú y el Ecuador, luego del breve proceso bélico que sostu-

vimos ambos países a finales de 1941. Desde entonces la posición del Perú ha sido invariable, en el sentido de su voluntad de cumplir estrictamente to-

* Embajador y ex Canciller del Perú

das las disposiciones de dicho Protocolo. En cambio, la posición del Ecuador, fuertemente influenciada por su política interna y por las pequeñas ambiciones de muchos de sus líderes políticos, ha sido oscilante, sobre todo a partir de 1950, cuando comienza a mostrar una serie de actitudes violatorias del compromiso contraído, bajo la garantía de su cumplimiento por cuatro países: Argentina, Brasil, Chile y los Estados Unidos de América. Singular característica del Protocolo, ya que son muy pocos los instrumentos internacionales que cuentan con garantías. Esta actitud negativa fue creciendo en sus afirmaciones y posiciones, al comenzar por declarar INEJECUTABLE EL PROTOCOLO hasta llegar a su aspiración máxima de declarar su NULIDAD.

Durante este largo proceso el Perú, en cambio, ha mantenido una posición firme y continua, más aún cuando el proceso de **demarcación**, que sigue en estos tratados al de **delimitación**, que está contenido desde el inicio en el artículo octavo del Protocolo, tuvo una exitosa realización en los casi 1700 kilómetros de su extensión, salvo en un pequeño espacio territorial de una extensión aproximada de 78 kilómetros entre los hitos Cunhuime Sur y 20 de Noviembre, ubicados muy cerca de la cordillera del Cóndor.

Es importante resaltar que a partir de entonces los países garantes mantuvieron un prudente silencio, impropio de su función, hasta corregir su actitud en 1960 mediante un enérgico pronunciamiento dirigido al Ecuador, en el cual, en términos propios de **garantes**, y no de **mediadores** –como podría calificarse su posterior actitud–, deman-

dan al Ecuador el fiel cumplimiento del Protocolo.

Infelizmente esa actitud casi pasiva de los Garantes se ha prolongado innecesariamente y, más bien, recordando sus viejos tiempos de **mediadores** durante el conflicto del 41, hasta la firma del Protocolo, comienzan a desempeñar, si bien con buenos propósitos, un rol que más bien debió traducirse en la repetición de la severa admonición de 1960 al Ecuador.

Finalmente, dado lo limitado del espacio que se me asigna –lo que comprendo–, quisiera expresar que la agenda aprobada el 26 de este mes de noviembre en Brasilia contiene algunos elementos que deben reajustarse, en especial el orden en que ha sido aprobada. Es decir, para ser breves, que debemos colocar como punto inicial de la agenda el de la **demarcación final de la frontera**. Considero que sin ese orden y sin esa transparencia, nos estamos alejando de una secuencia que sólo entonces terminaría en la negociación de un Acuerdo de Comercio y Navegación, previsto en el artículo 6 del Protocolo y que demanda mucho cuidado por nuestra parte, pues ya tenemos otros dos condóminos en Leticia y en Tabatinga: me estoy refiriendo a Colombia y al Brasil. Ello debe descartar, como altamente perjudicial para el Perú, cualquier peregrina idea de una zona franca o depósitos aduaneros para el Ecuador en la parte septentrional de nuestros ríos que alimentan al **Amazonas**. No está de más agregar que es un buen signo el que el Ecuador no haya repetido en esta última reunión su aspiración a un ingreso soberano al Amazonas. ■

UNA LEY PARA EL DESCALABRO URBANO

MARIO ZOLEZZI

Se ha debatido mucho la Ley de Habilitaciones Urbanas ¿Por qué el Ejecutivo la retuvo y finalmente la aprobó con pocas correcciones? Aquí una evaluación de lo central de una norma que sin duda afectará a las ciudades del país.

En octubre se aprobó la Ley General de Habilitaciones Urbanas, que norma el procedimiento para nuevas habilitaciones. El dispositivo también incluye la regularización de las que no han culminado con los trámites y cuenten con viviendas ya construidas sobre terrenos de asociaciones de vivienda y provivienda, así como la puesta en orden de lotizaciones informales que cuenten con construcciones parcialmente consolidadas.

Los alcaldes de C90-NM manifestaron su aprobación, pero la mayoría de los alcaldes la ha desaprobado. En el congreso de la Asociación de Municipalidades del Perú (AMPE), realizado a fines de noviembre en el Cusco, con asistencia de 700 alcaldes de todo el país, sólo 60 se pronunciaron a favor de la cuestionada ley.

El presidente de esa organización, Luis Guerrero, del concejo provincial de Cajamarca, ha demandado al go-



Eduardo Martínez

Luis Guerrero, presidente del AMPE. En el congreso de esa organización la inmensa mayoría estuvo en contra de la ley de habilitaciones urbanas.

bierno que cese su enfrentamiento con el Municipio de Lima.

Las objeciones son diversas: aberración jurídica; muy pocos alcaldes podrán cumplir con la ley; provocará enfrentamientos entre las municipalidades provinciales y las distritales; está hecha para el protagonismo político y la reelección presidencial.

La ley, aprobada con mucha celeridad, no toma en cuenta el problema de los Registros Públicos, la falta de recursos y de voluntad política para fortalecer los municipios.

El alcalde limeño Alberto Andrade estuvo confiado en que la ley podría ser afrontada, pero luego expresó su malestar, subrayando que restaría capacidad para planificar el desarrollo de las diferentes ciudades del país. Para el caso de Lima, que «es un todo», reiteró que dividirla en 42 distritos para aprobar habilitaciones equivaldría a descuartizarla.¹

MUCHO CUIDADO

Las vías interdistritales, la reserva para servicios tales como parques, los conflictos de linderos, la reserva de terrenos agrícolas, siempre han sido, son y deben seguir siendo potestad de los municipios provinciales, en coordinación con las empresas de electricidad, agua y desagüe, teléfonos, etc.

Ello es así porque responde a una visión de conjunto de la ciudad. Alterar esto va contra la lógica urbana y a contracorriente de lo que es la práctica municipal en América y gran parte del mundo.

La Comisión de Descentralización, que preside en el Congreso de la República la parlamentaria oficialista Carmen Lozada de Gamboa, afirma que la ley permitirá a las grandes mayorías regularizar sus títulos de propiedad y así acceder a créditos para una vivienda digna.

Lamentablemente cae en una confusión entre lo que son las necesidades de sanear la propiedad urbana y lo que significa gobernar una ciudad o centro poblado.

A su vez, la Comisión de Formalización de la Propiedad Informal (COFOPRI) defiende el dispositivo argumentando que solamente el 5% de las asociaciones y cooperativas han podido culminar su habilitación urbana, y que sólo el 16% han formalizado su propiedad.

Pero eso es ver al Perú en Lima y no entender que el manejo urbano es mucho más que entregar o sanear títulos.

Los argumentos que se han esgrimido en defensa de la ley parecen ser fruto de una visión instrumental en función de fines que poco tienen que ver con la realidad municipal.

1. Se ha querido acusar a Andrade de que cuando fue alcalde de Miraflores pidió la transferencia de estas funciones, pero esto respondía a la necesidad de tratar el manejo de la Costa Verde, pues la Comisión Metropolitana no funcionaba entonces. Ahora la Comisión funciona y es el Instituto Metropolitano de Planificación (IMP), junto con los alcaldes ribereños, quienes manejan este delicado asunto.

De ponerse en práctica la norma, cualquier distrito podría iniciar proyectos que no consideren los planes de los distritos vecinos ni los de su provincia, dando lugar al caos y al conflicto, tal como han señalado numerosos expertos.

EL TEMA ES OTRO

Lima, con más de 7 millones de personas, requiere una autoridad metropolitana; también las ciudades importantes del país. Eso debiera formar parte de la Ley de Municipalidades, antes que dar o quitar funciones y responsabilidades.

Su aprobación agravará la situación existente en el interior del país entre municipios provinciales y buen número de distritales, que por ser rurales –y tener por ello mismo lógicas distintas– y por la distancia a que se encuentran de la capital de la provincia, no coordinan con sus respectivos municipios provinciales.

Distinto es lo que ocurre en Bolivia, Chile, Brasil o Colombia, donde la coordinación estrecha permite el manejo del territorio nacional como un todo para atender –y resolver– problemas como la electrificación y la dotación de servicios básicos, la migración interna, la ocupación armónica del territorio, etc.

Ante la reacción suscitada, el presidente Fujimori tuvo que reconocer la inconveniencia de promulgar la ley original y solicitó algunas sugerencias.

Andrade ha pedido que se corrija la Ley en el reglamento, porque «despoja a las municipalidades provinciales de su competencia de ejecutar los planes de desarrollo local, establecida en los artículos 191 y 192 de la Constitución».

¿QUÉ ESTÁ OCURRIENDO?

El gobierno, pese a la miopía de la congresista Lozada de Gamboa, quien considera «las habilitaciones urbanas como una mina de oro para Andrade», no ha hecho caso de los pronunciamientos de amplios sectores de la población.

Agosto de 1997: alcaldes de Huancavelica y coterráneos en la Plaza de Armas de Lima. La marcha marcó el inicio de la movilización edil.



Eduardo Martínez

Tanto las municipalidades provinciales como la Cámara Peruana de la Construcción (CAPECO) y los Colegios de Arquitectos e Ingenieros, concuerdan en que el hasta hoy engorroso y lento procedimiento de las habilitaciones urbanas debe superarse, pero sin menoscabo de un adecuado uso del suelo urbano.

Los municipios, en su gran mayoría, ni siquiera están en condiciones de prestar los servicios que la ley les asigna ahora, por carecer de los recursos necesarios para contratar personal competente para ese fin. Actualmente, en algunos casos, a duras penas recogen la basura, inscriben partidas de nacimiento y riegan los jardines.

Abundan las razones para descalificar la ley: por anticonstitucional, por introducir elementos de confusión administrativa y urbana que generarán caos en las ciudades y debilitarán aún más los municipios en luchas estériles entre distritos y provincias.

No se puede pensar en un desarrollo sostenido si las ciudades no cuentan con recursos y una clara definición de sus tareas, diferenciando niveles de responsabilidad y acción de sus autoridades provinciales y distritales.

Es parcialmente correcto que se intente superar el problema de la concordancia entre la habilitación y el Plan Urbano.

Pero no basta. En realidad, esa es una solución que le devuelve a los municipios provinciales la capacidad de vetar habilitaciones mal resueltas. Pero,

¿cuántos municipios distritales en el país—no en Lima siquiera— pueden contratar personal para la planificación urbana? Poquísimos.

Hay que devolver a los municipios provinciales sus responsabilidades. Pero eso tampoco es suficiente. Sería ideal que en el Presupuesto General de la República se consideraran las transferencias para los presupuestos municipales distritales, porque esto sería una forma de descentralizar y entregar mayores responsabilidades a las autoridades elegidas por el pueblo.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Debemos mirar hacia adelante y no repetir la historia del D.L. 776, que transfirió a los concejos distritales los fondos correspondientes a las comunas provinciales, haciendo que la obra edilicia resultara intrascendente en muchos casos.

Es importante y estratégico tener presentes los intereses de nuestras ciudades, en lugar de insistir en una política autoritaria y centralista.

A todos conviene que la planificación urbana, la potestad para disponer el uso de terrenos para áreas verdes, mercados, parques zonales, terrapuertos, vías metropolitanas, hospitales y zonas dedicadas a la producción, entre otras, corresponda a las autoridades provinciales y no se arriesgue el crecimiento armónico de las ciudades por atender a mezquinos intereses locales, sin visión global o de perspectiva nacional. ■



Las Fuerzas Armadas ecuatorianas jugaron un papel decisivo en la resolución de la crisis de febrero al aceptar la nominación parlamentaria del presidente Fabián Alarcón.

AMOR Y ODIO

LAS RELACIONES CIVILES-MILITARES EN EL ECUADOR

BENITO PORTOCARRERO

Las siempre difíciles relaciones entre los militares y los gobiernos democráticos del área andina fueron analizadas en Lima, en el marco de un seminario in-

ternacional organizado por el Instituto de Defensa Legal y la Universidad Torcuatto di Tella, de Buenos Aires. Y no por gusto estuvieron bajo la lupa de los analistas y estudiosos los casos de



General Paco Moncayo. Los militares ecuatorianos mantienen cierto apego a las tesis acerca del rol de las FF.AA. en el desarrollo nacional.

Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela, países en los que —a pesar de no existir ya gobiernos militares en el continente— el peso de las organizaciones castrenses es todavía decisivo en su desarrollo institucional y político.

Especial atención concitó en dicha reunión, sobre todo entre los peruanos, la ponencia del profesor Fernando Bustamante, de la Universidad de Quito, acerca de las Fuerzas Armadas ecuatorianas y la actual coyuntura que vive su país. Esto porque Bustamante, a la luz de los sucesos de febrero pasado que provocaron la caída de Abdalá Bucaram y el ascenso a la presidencia de Fabián Alarcón, logró realizar una clara y profunda radiografía del papel del ejército ecuatoriano en el desarrollo político y social de nuestros vecinos del norte.

Según el estudioso de la Universidad de Quito, los militares ecuatorianos se hallan en estos momentos some-

tidos a un triple sistema de tensiones frente al mundo civil y sus tareas profesionales: en primer lugar, el conflicto fronterizo con nuestro país, luego la complicada situación política interna que los coloca muchas veces como árbitros de las luchas interpartidarias y, finalmente, el papel que les toca jugar —dada su presencia en el campo empresarial estatal— en la definición del modelo de desarrollo del Ecuador.

LOS MILITARES ECUATORIANOS Y LA CRISIS DEL SISTEMA POLÍTICO

Para Bustamante, lo que él califica como el derrocamiento semi-legal de Abdalá Bucaram, no es sino el síntoma más evidente de la crisis del sistema político de su país a la que hasta ahora las instituciones castrenses han logrado sustraerse, evadiendo la inquietante posibilidad de convertirse en actores centrales. Esto no quiere decir que no se vean presionados a tomar actitudes con evidentes implicancias para el desenlace del proceso político ecuatoriano. Es así como jugaron un rol decisivo en la resolución de la crisis de febrero y su disposición a aceptar al presidente interino escogido por el Congreso inclinado, en definitiva, la balanza en favor de Fabián Alarcón, precipitando la retirada de Bucaram y de la vice-presidenta Rosalía Arteaga.

De esta manera, los militares ecuatorianos tienen muy claro que en cualquier otra situación previsible de «vacío de poder», ellos serán llamados a jugar el rol de último recurso decisivo. El problema de fondo, argumenta Bustamante, es que en estos momentos el sistema político ecuatoriano carece de un mecanismo legítimo y confiable que actúe como última instancia arbitral y depositario final de la legitimidad del Estado de derecho. Esto, sin embargo, no determina a los oficiales a querer hacerse cargo del poder, pues tal cosa deterioraría seriamente la posición internacional del Ecuador, tornán-

dolo muy vulnerable respecto a sus relaciones con el Perú.

Pero el discurso militar en esta coyuntura no apunta tan sólo a la crítica de la actual estructura de las instituciones políticas. Los militares ecuatorianos también mantienen un cierto apego a la tesis de los años sesenta y setenta acerca del rol de las FF.AA. en el desarrollo nacional. Es por eso que las ideas dominantes del neo-liberalismo y la globalización capitalista carecen de eco en los cuarteles. Más bien, como se sabe, el ejército en Ecuador se dedica a un conjunto amplio de actividades empresariales, financieras, tecnológicas, de provisión de servicios, de apoyo a las comunidades rurales y fronterizas, de acción cívica y de presencia en los órganos rectores de los llamados «sectores estratégicos» de la economía (telecomunicaciones, transportes, industrias básicas, petróleo, etc.). Bromeando, Bustamante afirmó en su conferencia que a estas alturas lo único que no tenían los militares en Ecuador era peluquerías.

LA CONTRAPARTE CIVIL

Respecto a las actitudes en general de los civiles frente a las FF.AA. en Ecuador, Bustamante resaltó que, según los sondeos de opinión, entre el común de la población los militares junto con la Iglesia Católica son los dos únicos grupos, entre las élites dirigentes de la sociedad ecuatoriana, que disfrutan de una alta cuota de prestigio. Esto se explicaría, entre otros factores, porque ciertos sectores populares, y en particular los campesinos y colonos de áreas apartadas, han desarrollado con el ejército intensas y ya duraderas relaciones de clientelismo, pues dependen de él para satisfacer un conjunto importante de servicios básicos y, de otro lado, el servicio militar es un recurso temporal para mejorar el nivel de vida de la juventud marginal.

Aunque no es posible verificarlo, los militares ecuatorianos están seguros de

que esta especie de papel de «Estado benefactor» que cumplen entre la población civil ha desactivado potenciales conflictos étnicos y sociales que han desangrado –y lo siguen haciendo– a sus vecinos como Colombia y el Perú.

De otro lado, según Fernando Bustamante, las actitudes de los sectores empresariales hacia las FF.AA. ecuatorianas están marcadas por profundas ambigüedades y contradicciones. Esto es especialmente cierto, dice, en aquellos grupos financieros y corporaciones cuyas expectativas de beneficiarse de las privatizaciones y de entrar en sectores hasta ahora reservados al sector público, son más altas. A pesar de ello, tal debate se realiza en voz baja pues nadie desea encarar directamente a un actor que puede resultar políticamente crucial.

Pero no es ésta la situación de todos los empresarios, ya que buen número de ellos realizan muchos y buenos ne-

Los militares ecuatorianos desconfían de los populismos «descamisados», como el ensayado por Abdalá Bucaram.





General Frank Vargas Pazos. Su amotinamiento provocó simpatías entre sectores de la intelectualidad.

gocios con los militares, lo que les da un paraguas poderoso para hacer frente a cualquier riesgo o incertidumbre, les proporciona una garantía pública y les reserva mercados y acceso privilegiado a capitales, materia prima, tecnología y posibilidades de apertura a mercados externos. De esta manera, las FF.AA. ecuatorianas han podido también crear en su entorno un estrato empresarial vitalmente interesado en la perpetuación del actual sector militar en la economía.

Asimismo, como dice Bustamante, «la siempre pendiente espada de Damocles de un nuevo conflicto con el Perú, inhibe actitudes que pueden ser leídas como una “puñalada por la espalda” por parte de una empresa privada que ya ha sido motejada (incluso en los cuarteles) como dotada de un sentido patriótico que se detiene en los límites de su interés crematístico».

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Fernando Bustamante inicia este apartado del análisis señalando que las relaciones de las FF.AA. ecuatorianas con los sectores políticos de la derecha no son muy fáciles. El principal partido

de esta franja, el Partido Social Cristiano de León Febres Cordero, además de profundamente regionalista dada su raigambre guayaquileña, no contribuiría a la unidad nacional, amén del estilo tipo cacique del jefe del partido que no va con los valores burocráticos, de jerarquía objetiva del ejército. Sólo recordemos que en su período presidencial Febres Cordero tuvo que enfrentar dos peligrosos motines e incluso estuvo secuestrado en manos de los comandos de la Fuerza Aérea.

Pero así como los militares desconfían de la derecha de los caciques, son más suspicaces aún frente a los populismos «descamisados» al estilo del roldosismo que representaba Abdalá Bucaram y, más bien, con quienes históricamente tendrían mayor afinidad sería con la llamada «centro-izquierda»: los partidos Demócrata Cristiano y Social Demócrata del espectro partidista ecuatoriano. De hecho, dice Bustamante, estas formaciones políticas tuvieron su auge en los ochenta, en gran medida debido a que el gobierno militar les abrió espacios de acción que no habían tenido y les dio un rol relevante en el proceso de transición a la democracia a fines de los setenta.

Respecto a la izquierda, las relaciones de las FF.AA. ecuatorianas son tan complejas y ambiguas como las que desarrollan con los empresarios. Por su parte, la izquierda ecuatoriana se ha visto desgarrada por contradictorias tentaciones y posturas frente a los militares.

Y esto es así porque además de la inveterada actitud anti-castrense de toda la izquierda del mundo, en alguna medida la del Ecuador ve a los militares como verdaderos «invasores» de sus teóricas clientelas políticas: campesinos pobres, sectores urbanos marginales y la juventud estudiantil y universitaria. Por el lado de los militares, el que la izquierda ecuatoriana se dedique al tema del pluralismo cultural y la multinacionalidad es visto también como un peligro de desmembramiento de la nación.

Pero existe aún otra cara que Bustamante llama el «pretorianismo tribunicio», es decir, la nostalgia de los marxistas ortodoxos por un militarismo anti-burgués al estilo de los que se dieron en el Perú, Bolivia y Panamá. «Este “putschismo” militarizado –dice Bustamante– se ha manifestado con el apoyo de ciertas facciones a los amotinamientos del gral. Frank Vargas en los años ochenta, en ciertos coquetos de intelectuales de izquierda con algunos militares presumiblemente “progresistas” y, más recientemente, en los esfuerzos por atraer al comandante en jefe del Estado Mayor Conjunto de las FF.AA., gral. Paco Moncayo, llegando incluso a proponerlo como candidato de la coalición Pachakutic-Nuevo País para las próximas elecciones presidenciales de mayo de 1998».

26

DEBATE AGRARIO

ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

Relaciones laborales y sociedad rural en Cusco/*Jaime Urrutia*

De la puna a la montaña: Migración y uso del espacio en el valle del Inambari/*Manuel Glave, Danny Pinedo*

Muchas cáscaras y pocas nueces: Extracción y desarrollo sustentable en la Amazonía/*Willem Assies*

Propiedad rural, titulación de tierras y propiedad comunal/*Laureano del Castillo*

La estrategia contrainsurgente, el PCP-SL y la guerra civil en el Perú, 1980-1996/*Lewis Taylor*

INTERNACIONAL

Empleo y desarrollo capitalista en el agro argentino/*Marcelo Posada, Mariano Martínez, Pablo Pucciarelli*

DOCUMENTO

El Estado y el desarrollo agrario en Chile (Carta del ministro de Agricultura chileno a la Sociedad Nacional de Agricultura)

Pedidos y giros a nombre de CEPES
Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú
Fax: (51-1) 433-1744
e-mail: feguren@cepes.org.pe

Valor de la suscripción por cuatro números:

Perú	S/.	60
América Latina	US\$	38
EE.UU. y Europa	US\$	40
Asia y África	US\$	42



*El éxito del **best-seller** de Viviane Forrester fue, en cierto sentido, la medida del fracaso del ex primer ministro, Jacques Chirac. Medio en broma, se dice que hizo caer al gobierno de Chirac.*

EL HORROR ECONÓMICO DE VIVIANE FORRESTER:

UN BALAZO EN PLENO CONCIERTO

UNA ENTREVISTA EXCLUSIVA DE FERNANDO CARVALLO

Viviane Forrester es un personaje notable en el mundo literario francés. Nació en París en 1927, en el seno de una holgada familia judía que cuenta entre sus miembros a Marcel Proust, Henri Bergson y Albert Einstein. Desde la

aparición de su primer libro en 1970, ha venido elaborando una obra importante que se compone de 7 novelas, 4 volúmenes de ensayos, una biografía y numerosos artículos de crítica literaria. Un ensayo sobre Virginia Woolf (1973) confirmó su perspicacia crítica y la ca-

lidad de su prosa. En 1980 publicó *La violencia de la calma*, un libro de reflexiones en el que el tono existencial reduce lo político a un segundo plano. En 1983 consagró un libro a las complejas relaciones entre los hermanos Vincent y Théo Van Gogh. En 1992 apareció el relato de su experiencia familiar durante la guerra, que da pistas para entender el tono de rebelión que caracteriza su obra. Su padre, el banquero Dreyfus, atraviesa con su familia el horror del nazismo y la colaboración francesa. Pero el perseguido carece de ideas democráticas y del sentimiento de pertenecer al mismo mundo que las otras víctimas. La conciencia del genocidio, de la exclusión de seres humanos condenados por el solo hecho de haber nacido, marcaría la obra de la futura escritora. Paralelamente, la idea de una mentira fundamental, de una impostura cubierta por las instituciones de la sociedad que la imponen como «la realidad oficial» dominaría su visión del mundo. De ahí su interés por Virginia Woolf y Van Gogh, dos creadores que dilataron los límites del espacio mental, pero también dos suicidas emblemáticos. En 1942, la joven Viviane Dreyfus había rechazado el cianuro con el que sus padres pretendían ponerla a salvo de eventuales peores sufrimientos. «Para permanecer dignos hasta el final», había sido la justificación dada por el detestado padre.

Para sorpresa general, su ensayo publicado en septiembre de 1996 con título tomado de un poema de Rimbaud, la sacaría de los círculos restringidos de lectores cultivados para convertirla en un tardío autor de **best-seller**: más de 300 mil ejemplares vendidos en Francia y traducción a veinte lenguas. El concepto de «horror económico» se volvió una expresión de uso común para denigrar la situación creada por «el pensamiento único» de inspiración neoliberal. La palabra se incorporó incluso a pancartas y consignas de trabajadores en huelga contra los despidos y las «deslocalizaciones» de empresas a paí-

ses subdesarrollados. Viviane Forrester, sin experiencia en acaloradas discusiones políticas, ha venido dando la cara con determinación a críticas y elogios, participando en innumerables debates y viajando incansablemente. La hija del banquero reacciona con energía cuando se la pretende descalificar por sus orígenes, criticando por igual a gobiernos de izquierda y derecha, y denunciando lo que ella considera la novedad de la situación presente: los seres humanos ya no son necesarios para la generación de riqueza. «Hay algo peor que ser explotado: el no ser explotable», afirma. A esa constatación radical se une su denuncia de la impostura que consiste en negar la ausencia inevitable de empleo y mantener las ilusiones que garantizan la resignación de la población. Mientras Marcel Ophüls prepara la realización de una película basada en *El horror económico*, Viviane Forrester discute con el financiero Georges Soros, con dirigentes sindicales y prepara su participación en el Foro Económico de Davos. Está animada por la convicción de que el éxito de su libro es un importante signo político: «Creo haber ayudado a mucha gente a descubrir su propia indignación». La escritora Forrester permanece fiel a su vocación de señalar que el rey está desnudo. Rechazando «el chantaje de las soluciones», afirma ejercer su oficio de escritora al intentar un diagnóstico de la situación contemporánea.

El éxito de público no la ha librado de la indiferencia o la crítica de los especialistas. Es el caso, por ejemplo, de Christian Sautter, economista de prestigio y autor del artículo «El error económico». El actual ministro de Presupuesto del gobierno francés reprocha a Forrester un análisis falso del capitalismo de fin de siglo, una tesis infundada sobre la desaparición del empleo y una actitud nostálgica e intelectualista. Desde una perspectiva opuesta, Mario Vargas Llosa le reprocha construir ficciones sin contacto con la realidad y haber elaborado una su-

perchería basándose en los fantasmas irracionales de sus lectores.

Sobre su experiencia de escritora y su visión del mundo contemporáneo, Viviane Forrester concedió una entrevista a **Quehacer**, mientras el parlamento francés debatía la ley sobre la emigración, el patronato declaraba la guerra a la semana laboral de 35 horas y las bolsas asiáticas parecían amenazadas por la peor crisis de su historia. En ella repasa su obra, responde a sus críticos y anuncia su obra futura.

- **¿Cómo evalúa ahora, a quince meses de la aparición de *El horror económico*, la pertinencia de sus tesis?**

- Creo que desde que el libro ha salido, estableciendo una constatación tan estricta como me fue posible, los acontecimientos han confirmado, ilustrado sus afirmaciones. Entretanto, he podido conocer a mucha gente en los países más variados. Creo que era necesario hacer el análisis que contiene el libro para explicitar la situación, para evitar dar respuestas a preguntas falsas. Ahora voy a tratar, pese a mis límites, de formular lo que me parece posible hacer para salir de nuestra situa-

ción. Será en un nuevo libro para el que estoy reuniendo documentación. Pero tendré que aislarme y dejar de participar en áctos públicos. Sólo después podré viajar, espero que al Perú en 1999.

- **Su libro apareció en un momento de gran pesimismo en Francia.**

- Sí, creo que el libro aparece en un muy mal momento de la vida política francesa: la decepción después de la elección de Chirac que había hecho tantas promesas. Pese a sus esfuerzos en la reunión del Grupo de los Siete para plantear los problemas sociales, la realidad se muestra en la reciente Cumbre de Amsterdam en la que los países europeos han aceptado los criterios económicos para implementar la moneda única. Los sacrificios exigidos para adaptarse a la Unión Europea vuelven irreversibles políticas que son negativas. Y se abre camino la idea de la «flexibilización» que algunos propagandistas norteamericanos quieren presentar como solución mágica.

- **Le parece que entre tanto la situación política ha cambiado.**

- Me han contado que Chirac, al ver a mi libro en la lista de los más vendi-

Manifestaciones de trabajadores en Bruselas y París contra el «horror económico» de los despidos masivos en la gran empresa automotriz Renault.





«Ahora descubrimos que en el sudeste asiático se ha venido confundiendo la economía con los negocios y los negocios con la especulación.»

dos de Francia, recomendaba no hablar de liberalismo a causa de la impopularidad del concepto. Alguien me ha hecho la broma de que mi libro habría hecho caer al gobierno de derecha. La verdad es que cayó solo, sin necesidad de ser ayudado por nadie. En Alemania me han dicho también que mi libro ha jugado un papel. Yo no creo que sea mi libro, sino su éxito, es decir la opinión pública. El libro ha contribuido a desmontar algunas trampas. La primera de las cuales consiste en hacer sentir a los que descreen del «pensamiento único» y del triunfo del liberalismo, que son casos aislados. Yo misma creía ser un caso raro, y la mayor parte de mis lectores también. El éxito de mi libro y la adhesión que ha suscitado han servido para comprender que no estamos solos en el rechazo al nuevo orden de cosas. Su éxito ha servido también para desbaratar la idea de que la indignación es una actitud «pasadista» y fuera de moda: la verdad es que tenemos muchas razones para estar indignados. Creo que he transgredido en Francia el miedo al ridículo impuesto por el «pensamiento único». Al atreverme a decir no, he descubierto que ni era la única ni un caso aislado, sino que comparto mi rechazo con mucha gente, y no sólo en Francia sino en todas partes del mundo. Después de ver la acogida multitudinaria en Portugal, Argentina y Uru-

guay podía pensar que se trataba de países latinos. Pero acabo de regresar de Alemania, donde se ha repetido el mismo fenómeno. En todas partes siento que se plantean los mismos problemas. Las preguntas que me formulan y las reacciones que observo son las mismas en todos los países.

– También la actitud del gobierno le parece diferente.

– El gobierno precedente era completamente desalentador. El actual tiene miembros que comparten mi indignación, pero su buena voluntad parece limitada porque gobiernan en función del «club». La mundialización funciona como un vasto «club» del que se supone todos forman parte. La idea es que si el club marcha bien, todo irá bien para todos sus miembros. Hoy eso no es cierto. Las empresas marchan bien y siguen licenciando en masa. Y cuando licencian pueden ver sus acciones subir en las bolsas internacionales. Los patronos afirman sin reserva que su modo de gestión favorito es bajar los costos del trabajo, es decir despedir. Está claro que todos no formamos parte del club. El gobierno francés actual quiere limitar los daños, pero acepta la situación tal cual. Quizás por impotencia. La idea de crear 700,000 empleos puede ser buena. Pero, ¿qué va a pasar con los más de dos millones que no tendrán empleo? La promesa puede calmar al crear la ilusión de un puesto posible. Pero el problema permanece: la sociedad debe organizarse a partir de la desaparición del trabajo asalariado. El modelo de vida marcado por el empleo asalariado conduce a la confiscación por anticipado de la vida. Se prefiere crear la ilusión del retorno del crecimiento, aunque se sabe que el crecimiento no permitirá acabar con el desempleo. Al permanecer la idea del trabajo asalariado como eje de la organización social, se impone la idea de pagar los salarios más bajos posibles.

– Una de las críticas que se le han hecho es desconocer la creación de empleos fuera de los países desarrollados.



Manifestación de desempleados en Inglaterra: «Cuando se hace creer a la gente que estorba y que su existencia está de más, estamos ante un peligro grave».

– Se me criticaba el no reconocer que las «deslocalizaciones» han permitido la creación de empleo en países del Tercer Mundo: se trata de países más dóciles que aceptan condiciones laborales casi bárbaras: niños, horas por semana, prisioneros como en China. Pero ahora descubrimos que en el sudeste asiático se ha venido confundiendo la economía con los negocios y los negocios con la especulación. Lo que tenía éxito en el sudeste asiático era la especulación. Ahí no se ha creado infraestructuras. Ante la crisis actual la inquietud no se dirige a las poblaciones concernidas, sino sólo a los equilibrios financieros y a la salud de la bolsa. Y, sobre todo, a sus consecuencias sobre los EE.UU. y los países europeos. Estamos implantando en los países asiáticos, a través de las «deslocalizaciones», un sistema que ya no funciona entre nosotros. Es una nueva forma de colonización.

– **Su libro parece aplicar su talento literario a la descripción de la culpabilización y la vergüenza de sí generadas por el desempleo.**

– Creo que son fenómenos muy graves. Siempre pensé que una de las peores cosas que los nazis hicieron en los campos de concentración fue culpabilizar a las víctimas. No se trataba sólo de matar, sino de aniquilar la dignidad y el respeto por sí mismo durante la detención. Eso me parece lo más criminal.

– **Se diría que Ud. piensa lo social a partir de la experiencia del nazismo.**

– En nuestra época no se puede escribir sin tener presente el fenómeno nazi y la voluntad de exterminio que lo caracterizó. Es peligroso creer que porque se dice «Nunca más» hemos resuelto el problema. Naturalmente la historia no se repite de manera igual. Pero algo análogo puede volver a suceder. Cuando se hace creer a la gente que estorba y que su existencia está de más, estamos ante un peligro grave. Al transmitir el sentimiento de que al carecer de empleo se pierde la dignidad (lo que es completamente falso), se entra a un terreno peligroso. Máxime porque cada vez hay menos empleo y cada vez hay más gente con el sentimiento de no poder integrarse. En un régimen democrático no se les llama «sobrantes o estorbo», pero un régimen totalitario no se privaría de hacerlo. De esa manera creo que se puede pasar de la explotación del trabajo, que ha existido siempre, a la exclusión actual y eventualmente a la eliminación de sectores de la población. Sobre todo porque no somos suficientemente conscientes y vigilantes frente a las manifestaciones del racismo. En Francia hemos asistido a la expulsión de africanos que estaban atados de pies y manos con cintas adhesivas. En todas partes siento señales de un racismo latente nutrido por la situación económica. En Argentina, que yo no imaginaba un país racista, se planteó un proyecto de ley para recompensar a la gente que denunciara a trabajadores ilegales: otra vez el famoso llamado a la delación del vecino. Y, sin embargo, no soy pesimista. El pesimismo consiste en afirmar que hay un solo modelo de sociedad, lo que me parece totalitario. No hay desánimo mayor que el que produce la idea de que sólo nos queda arreglárnoslas con lo que existe ahora. Esa era la actitud de mi nodriza italiana, a cuyas ideas aludo en mi libro.

– **El recuerdo de su nodriza parece un hecho mayor de su biografía.**

– Sí, fue muy importante en mi infancia y en mi generación. Ahora ya

casi no existen en Europa, pero representaron una realidad de la que el psicoanálisis no se ha ocupado suficientemente. Y que, sin embargo, permitió un contacto entre las clases sociales y una forma de transmisión de actitudes, al margen del esquema tradicional de la familia.

- Diría Ud. que su libro ha significado un llamado a la resistencia.

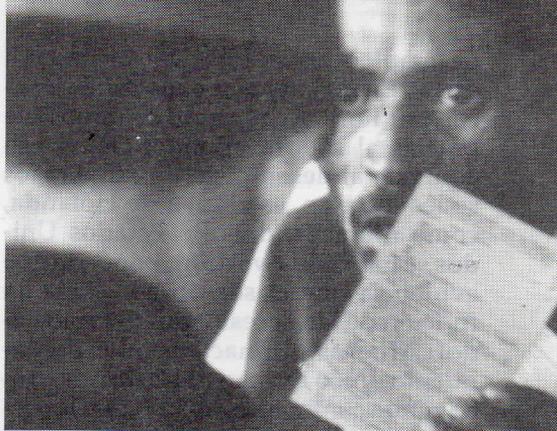
- El concepto de resistencia surgió de la gente que yo encontraba con frecuencia y de manera espontánea. Yo no era consciente de haberlo usado, pero luego descubrí que lo empleo en su doble sentido: en el que le dio el general de Gaulle para llamar a la «resistencia» contra la ocupación nazi, y en el psicoanalítico, que en cierto sentido tiene una significación contraria.

- Ud. distingue entre los Poderes y las Fuerzas.

- El poder ejercido por los gobiernos -supuestamente por mandato popular- resulta confiscado por fuerzas que actúan detrás de ellos. Actualmente el poder de los gobiernos tiene cada vez más límites impuestos por las fuerzas económicas. Esas fuerzas no están limitadas democráticamente ni defienden sus intereses con transparencia.

- ¿Cuál es su balance del eco suscitado por su libro?

- Yo me temía que podrían reprocharme el meterme en lo que no me importa. Pero el público, al revés, me ha transmitido un sentimiento de gratitud. A los dirigentes de sectores muy diferentes les molesta. A los políticos, por ejemplo. Las reacciones llegaron cuando la difusión del libro produjo un fenómeno importante. He visto críticas de gentes que no me habían leído y que se permitían desacreditarme con argumentos machistas, sin hacer críticas a mis afirmaciones. Otros, como Mario Vargas Llosa, se basan en argumentos falsos. Yo no he hablado nunca de conspiración, que es lo que él me atribuye para denigrar mi libro. Lo que hay es una situación nueva de explotación de la que se hacen cómplices los que nos



Inmigrantes: exclusión y racismo.

adormecen con cuentos de hadas liberales. Otros me han reprochado estar contra la mundialización, cuando lo que yo sostengo es que la mundialización debe ser orientada por los responsables políticos y no por el mundo de los negocios. Se me reprocha también jugar con el miedo de los franceses, cuando yo constato que mi libro sirve precisamente para liberarse del miedo; sobre todo del miedo a creerse el único en sentir indignación. Yo también tenía ese miedo y me creía sola en el rechazo del «pensamiento único». He hablado ante todo tipo de auditorios: grupos de izquierda, sectores de Iglesia, masonería, consejos regionales, organizaciones sindicales, patronales, etc. Hasta entonces yo llevaba una vida bastante sedentaria, ligada a mis actividades literarias. Se me critica mi pesimismo, cuando lo que yo he expresado es resistencia y voluntad de lucidez. Después de mis giras en Francia, he descubierto la misma lucidez en otros países. Es cierto que Francia y los países europeos se resisten ante la filosofía económica anglosajona: tenemos conquistas sociales que defender y no queremos renunciar a ellas. Es falso decir que hay más desempleo a causa de nuestro régimen de protección social. No se calcula el desempleo con los mismos criterios en todos los países. En Estados Unidos, pese a ser la primera potencia, existe una miseria peor que en Francia. La gente no se inscribe en las listas de

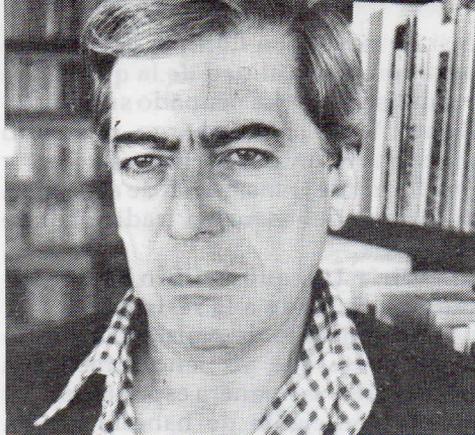
desempleo porque no hay protección social. En Inglaterra se paga veinte francos por hora, lo que aquí es imposible gracias al salario mínimo. Ganar eso equivale al desempleo. En otros casos se les inscribe, es el caso de Holanda, como minusválidos. En Estados Unidos se habla de «**working poor**», lo que evidencia que el salario no se fija en función de las necesidades del trabajador. Muchas afirmaciones del pensamiento único forman parte de una propaganda contra nuestro sistema de protección social.

- En su libro la idea de desmontar las imposturas parece jugar un papel central. Desde el epígrafe de Pascal.

- Creo que el trabajo del escritor consiste en el desmontaje de la impostura. Si soy escritora es porque he tenido siempre el sentimiento de que hay una impostura en el lenguaje mismo. Siendo niña sentía que las palabras no correspondían a las cosas. Desde entonces quería ser escritora, porque sentía que el habla no bastaba para expresarse. Que existía una impostura o una falta de verdad. Comencé a escribir muy joven, sin terminar lo que comenzaba. Mi primera novela se publicó cuando ya tenía 43 años. La guerra me impidió realizar estudios universitarios. Soy autodidacta y pese a haber nacido en un ambiente de filisteos ligados a las finanzas, mi madre fue una de las primeras lectoras de Proust.

- Justamente se le ha criticado su desconocimiento de los sectores populares que Ud. pretende defender.

- No hay nada más feo que luchar siempre por la gente que es como uno. Me parece lamentable que sólo la comunidad judía se levante contra actividades antisemitas. Yo lo hago en tanto que francesa, independientemente del hecho de ser yo judía. Ha habido gente que pretendía que me vistiera como un mendigo para poder hablar de la pobreza. Yo soy quien soy, y habiendo conocido la riqueza y la pobreza ejerzo con libertad mi derecho a pensar y a escribir. Aunque moleste a muchos. Ejerzo un oficio



Vargas Llosa «ha escrito buenas novelas, pero como pensador evidencia estar fuera de la realidad».

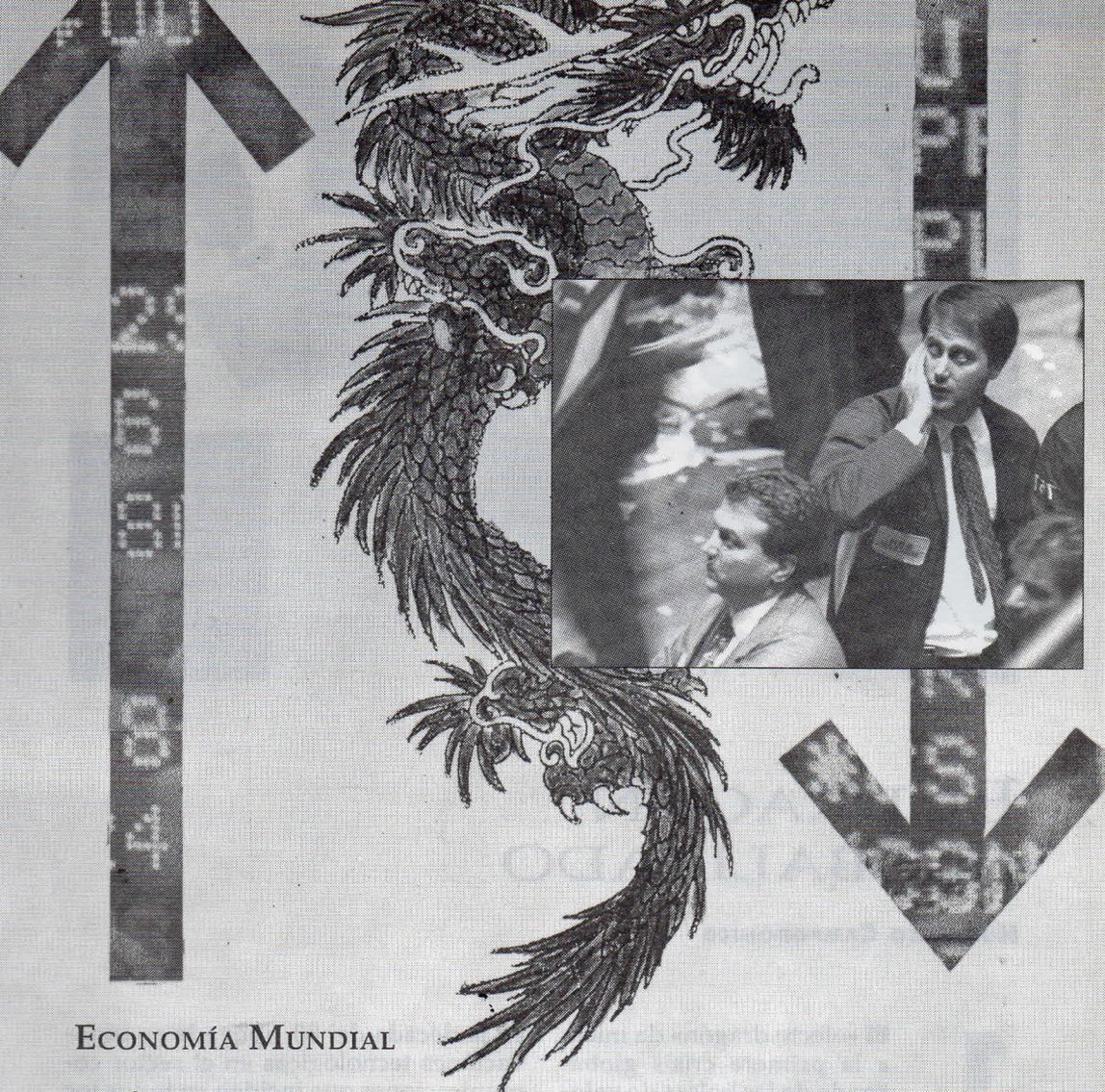
que me ha expuesto a la precariedad, pero que me ha ofrecido lectores, encuentros y relaciones inesperadas.

- Mario Vargas Llosa le critica crear ficciones y pretender haber escrito un ensayo.

- Yo conozco a Vargas Llosa, porque fuimos hace tiempo miembros de un jurado literario. Cuando dice que he escrito una ficción que no tiene relación con la realidad, yo pienso que describe lo que le pasa a él. Es una persona simpática, que ha escrito buenas novelas, pero como pensador evidencia estar fuera de la realidad. Quizás por eso los peruanos no quisieron elegirlo presidente.

- ¿Y qué responde a los críticos que afirman que su libro es una manifestación edípica?

- Ya he dicho que creo haber superado mi Edipo. Cuando murió mi padre, nos habíamos reconciliado, lo que no sucedió con mi madre. Estoy completamente contra sus ideas, que consideré y sigo considerando peligrosas, pero no las cambió por interés ni para acomodarse. Como creo haber puesto de manifiesto en mi obra, le tuve un verdadero afecto. Hoy estaría furioso al leer mi libro, pero estaría orgulloso de mí. El tenía una pasión política, y yo también, aunque no sea la misma. Creo que se hubiera entendido muy bien con Mario Vargas Llosa. ■



ECONOMÍA MUNDIAL

¡ALERTA ROJA!

Primero Tailandia, después Corea, Japón, Hong Kong. A continuación repercusiones en Wall Street y en los mercados europeos. Y, como ocurre con los terremotos, que se sienten más en los pisos más alejados de la base, la «gripe asiática» estremece con fuerza los «mercados emergentes» de América Latina: Sao Paulo y Buenos Aires, pero también México y Santiago y, como no, Lima. A pesar de quienes dicen que «todo está bajo control», el dragón no deja de estornudar y todavía quita el sueño a muchos.

ILUSTRACIÓN: CARLOS GONZÁLEZ



New York Stock Exchange: los «papeles» por el suelo. La crisis asiática se extendió de inmediato a las diferentes bolsas de valores de todo el mundo.

EL DRAGÓN GLOBALIZADO

HUMBERTO CAMPODÓNICO

1. El «efecto dragón» da inicio a la primera crisis globalizada de las bolsas de valores a nivel mundial. En efecto, las crisis anteriores surgían en la bolsa de un país determinado y sus efectos se propagaban más o menos rápidamente a los demás. Hoy en día, la crisis asiática se extendió de inmediato a las diferentes bolsas de valores en casi todo el mundo: Tokio, Nueva York, Londres, Francfort, París, Sao Paulo, Buenos Aires, etc.

2. Las razones de su rápida propagación tienen como punto de partida el proceso de globalización productiva, comercial y financiera que cobra auge

en la década del 80, apoyada en innovaciones tecnológicas en el sector comunicaciones que inciden en todos los sectores mencionados, lo que modifica casi por completo los procesos productivos y comerciales de la época. Uno de los avances más rápidos e importantes se ha dado en el campo de los sistemas financieros, que por su propia naturaleza se adaptan más rápidamente que los mercados de bienes al cambiante entorno internacional.

3. La globalización financiera ha sido posible debido a la casi total desregulación del sistema (es decir, el fin de la regulación de la entrada y salida de capitales, así como los controles de cambio

por parte de los bancos centrales). Este proceso se inició en Inglaterra, en 1986, con la desregulación de la city de Londres (el llamado *big bang*). Acto seguido, los demás países desarrollados hicieron lo mismo. A fines de la década del 80, ya se podía hablar de un mercado financiero globalizado. Vale la pena resaltar que en los mercados de divisas del mundo se mueven más de US\$ 1,5 billones (trillones en inglés) diarios (a modo de comparación, la deuda externa total de América Latina, acumulada en varias décadas, ascendió «apenas» a US\$ 607,000 millones en 1996). Es tan grande ese mercado que el segundo en importancia, el mercado de bonos del Tesoro de Estados Unidos, mueve «sólo» US\$ 175,000 millones diarios, seguido del conjunto de las bolsas de valores más importantes del mundo, con «solamente» US\$ 42,000 millones diarios.

4. Los programas de estabilización y de reformas estructurales impulsados por el FMI y el Banco Mundial contribuyeron a abrir los mercados de otras regiones del mundo, para integrarlos a la «globalización», con énfasis en el mercado financiero. Hasta fines de la década del 80, la apertura de la cuenta de capitales de la Balanza de Pagos no formaba parte de las políticas de estos organismos. Sus políticas se limitaban a plantear la apertura de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos, es decir, de la Balanza Comercial y de los pagos de factores (en lo esencial, el pago de la deuda externa) que la integran. Con la liberalización cambiaria y la apertura de la cuenta de capitales, se generalizó la libre entrada y salida de capitales, tanto de corto como de largo plazo, propiciando una integración instantánea de los mercados de capitales de todos los países.

5. Las masivas entradas de capitales a los «mercados emergentes» y a América Latina se incrementaron fuertemente a finales de la década del 80 y, fundamentalmente, en la década del 90. Fueron estos capitales, en gran medida, los que financiaron las altas tasas de creci-

miento, vía el financiamiento del déficit de cuenta corriente de la Balanza de Pagos. Según el FMI, en Asia las entradas de capital privado se cuadruplicaron (por concepto de privatizaciones, emisión de bonos y ADR's, préstamos bancarios) pasando de US\$ 23,000 millones en 1990 a US\$ 104,000 millones en 1995; mientras que en América Latina los flujos negativos de la década del 80 se volvieron positivos y las entradas de capital pasaron de -US\$ 6,000 millones en 1989 a US\$ 61,800 millones en 1995.

6. Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwan («los tigres asiáticos»), así como Malasia, Tailandia y Filipinas (los «tigres bebé») han venido creciendo a tasas superiores al 7 u 8% anual por períodos prolongados. En comparación, la tasa de crecimiento de los países de la OCDE ha sido de sólo el 2,5% anual, en promedio, en los últimos años. Si bien la OCDE representa el 80% de la producción mundial, el sudeste asiático venía aumentando en importancia (más aún si agregamos a China, país que viene creciendo a más del 10% desde hace más de 10 años). En este tablero, América Latina tiene una importancia secundaria; por ejemplo, su tasa de crecimiento promedio para el período 1991-96 ha sido de 3,1% y su porcentaje de participación en el comercio mundial apenas se acerca al 5%.

7. El enorme crecimiento de las economías del sudeste asiático ha conducido a una sobreproducción en distintas ramas del aparato productivo, ocasionando que las empresas no puedan vender su producción y, por consiguiente, no puedan pagar las deudas con el sistema financiero. En Corea del Sur, más del 18% de las deudas con los bancos son impagables y la cifra es sólo la punta del iceberg (el artículo de Marco Kamiya en esta edición tiene amplia información sobre este tema). En Japón, a principios de mes quebró Sanyo Securities, luego el banco Hokkaido Takushoku, seguido por Hokkaido, el cuarto banco más importante de Japón,

con lo cual la confianza en el sistema financiero ha colapsado y el gobierno está planteando «rescatar» el sistema mediante la utilización de fondos públicos.

8. Las quiebras del aparato productivo y del sistema financiero se trasladaron inmediatamente a las bolsas de valores en el sudeste asiático, y de ahí —en un contexto globalizado— a las bolsas más importantes del mundo. La caída de las bolsas implica una pérdida de liquidez que incide en la demanda de los consumidores, así como en la disponibilidad de fondos para inversión. Según *The Economist*, el crecimiento en el sudeste asiático descenderá bruscamente (ver cuadro) y, además, tendrá incidencia en el crecimiento mundial: «como la región asiática era responsable de los 2/3 del aumento del producto mundial del PBI desde 1990, esta intempestiva recesión puede constituirse en una seria amenaza para otras regiones. Por el momento no pa-

rece que afectará mucho la tasa de crecimiento del 2,5% de los países de la OCDE, pero sí afectará a otras regiones en desarrollo» (29/11/97).

	1997	1998
Corea del Sur	6 a 7%	- 1%
Tailandia	6 a 7%	- 1%
Indonesia	6%	3%
Japón	3%	0,6%
China	11%	5 a 6%

Fuente: *The Economist*, 29/11/97

9. La crisis financiera del sudeste asiático incidió directamente en la desconfianza hacia sus monedas nacionales, generándose una «corrida» de dólares, la puesta al descubierto de los enormes déficits de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos y la consecuente devaluación de las monedas nacionales. En promedio, la devaluación en la



Puja en Wall Street. El forcejeo también tendrá lugar en torno al modelo del sudeste asiático.

región es del 30%, lo que ha abaratado los precios de las mercancías de estos países y se prevé una exportación masiva de éstas a nivel mundial, sobre todo a los países industrializados y, también, a América Latina. En contrapartida, se prevé una disminución de las importaciones de estos países, lo que perjudicará directamente a sus socios comerciales.

Las economías de América Latina han recuperado importantes niveles de crecimiento en la década del 90.

10. Para solucionar la crisis, se plantea ahora la puesta en marcha de multimillonarios «paquetes de rescate», con la condición *sine qua non* de que el FMI intervenga en la formulación de las propuestas de reestructuración. Los responsables gubernamentales de Estados Unidos y los países europeos piensan que ésta es la oportunidad de cambiar el «modelo» del sudeste asiático, planteando el abandono del rol del Estado, así como la apertura generalizada en todos los ámbitos de la producción y el comercio, lo que permitiría la penetración de empresas de países de la OCDE en estos ámbitos. Los países del sudeste asiático se oponen a estas medidas y debe esperarse importantes forcejeos sobre este punto en los próximos meses. La discusión toca también a los países de América Latina, lo que pudo apreciarse en una reciente reunión en Santiago, donde Guillermo Perry, economista jefe del Banco Mundial (ver entrevista en esta edición), afirmó que «de todos modos América Latina debe seguir el modelo de desarrollo del sudeste asiático. Ese modelo es el correcto. Es un modelo de crecimiento basado en sus exportaciones y esa es la receta fundamental» (*Gestión*, 2/12/97). La discusión sobre la permanencia del modelo asiático en los propios países asiáticos está, pues, a la orden del día.

11. La crisis del sudeste asiático ha tenido un importante impacto en América Latina (ver artículos de Ariela Ruiz Caro y Carlos Heredia, en esta edi-

ción). Esquemáticamente, puede afirmarse lo siguiente: los inversionistas pondrán más atención en los riesgos y no sólo en las oportunidades de negocios, lo que puede llevar a una disminución de las masivas entradas de capital características de la década del 90: «si los inversionistas y los bancos sacan como conclusión que es más seguro dejar su di-

nero en casa, las economías en desarrollo sufrirán por los excesos de los países asiáticos» (*The Economist*, 29/11/97).

12. Las economías de América Latina han recuperado importantes niveles de crecimiento en la década del 90. Un factor importante de esta recuperación ha sido la puesta en marcha de reformas estructurales que han abierto y desregulado los diferentes mercados (lo que incluye la privatización de las empresas estatales), creando condiciones de rentabilidad empresarial no vislumbradas en años anteriores. Esta recuperación del crecimiento ha sido posible, vale la pena volverlo a resaltar, por la masiva entrada de capitales externos desde 1990, que permitió el financiamiento de los grandes déficits de cuenta corriente de la Balanza de Pagos que el modelo estimula (debido a la apertura comercial y al pago de la deuda externa). En otras palabras, el modelo no se basa en el ahorro interno sino en el externo. De ahí su fragilidad y vulnerabilidad frente a los movimientos erráticos del capital externo globalizado (a los que se les sigue llamando «shocks externos», acepción que no refleja la realidad de la globalización). La discusión sobre los estímulos al ahorro interno, el control a la entrada de capitales de corto plazo (que hacen vulnerables cuentas externas) y, sobre todo, sobre el modelo de crecimiento y el rol de los diferentes sectores del aparato productivo en el crecimiento económico y de las exportaciones, está, pues, en la orden del día. ■



El «jueves negro» en Hong Kong: el índice Hang Seng cae 10,4 por ciento.

¿HASTA DÓNDE LLEGARÁ EL EFECTO DRAGÓN?

MARCO KAMIYA*

i Ya terminó el Efecto Dragón? Nadie tiene una respuesta precisa a esta pregunta, porque el impacto de la crisis monetaria y financiera del sudeste asiático ha sido mucho más fuerte de lo que se esperaba. Cuando a comienzos de julio Tailandia abandonó discretamente el control de cambios no se podía pronosticar que finalmente provocaría una ola de devaluaciones en casi todos los países de Asia, tumbaría como fichas de dominó a las bolsas mundiales y afectaría a zonas lejanas de Latinoamérica y Europa oriental.

El Efecto Dragón tiene dos componentes que deben ser separados: la crisis monetaria de devaluación y la crisis bursátil; observar sus causas nos puede indicar si un nuevo remezón es posible.

En menos de 10 años hemos tenido tres crisis monetarias: la quiebra del sistema monetario europeo en 1992—que comenzó con la devaluación de la libra esterlina—, dos años después la crisis latinoamericana detonada por el *tequilazo* mexicano, y ahora la crisis asiática iniciada en Tailandia.

En los tres casos concurren muchos factores de mediano y largo plazo que provocaron desbalances económicos, pero la causa inmediata fue el déficit de balanza en cuenta corriente que generó expectativas de devaluación. Los inversionistas venden divisas y acciones del país, buscando papeles más seguros, mientras el gobierno intenta

* Economista peruano residente en Tokio.

parar la fuga mediante aumentos de las tasas de interés que provocan a su vez la caída de la bolsa. Así, lo que era duda se confirma, la economía entra en crisis y el capital termina fugando masivamente, obligando a devaluar la moneda.

El otro elemento es la crisis bursátil. Las tres caídas más graves de la bolsa en este siglo han sido: el famoso crack de 1929 en Wall Street, el crack de 1987 que afectó Nueva York, Londres y Tokio —la primera caída bursátil de la era de la globalización—, y la tercera, el reciente «lunes negro» provocado por la crisis monetaria de Asia.

El crack de 1929 causó una enorme recesión en Estados Unidos y una depresión mundial que realmente sólo se superó con la segunda guerra mundial. El crack de 1987 no causó depresión, principalmente porque Japón estaba creciendo y contaba con mucha liquidez, que utilizaba comprando Bonos del Tesoro norteamericano e invirtiendo en Estados Unidos y Europa. Pero también porque al acabarse la fuerza de Japón y reventar la burbuja especulativa a comienzos de esta década, los restantes países de Asia dieron un fuerte impulso a la economía mundial, expandiendo el consumo y la inversión. Además de los tradicionales dragones, estaba China y aparecieron nuevos países como Tailandia, Vietnam e Indonesia.

Pero, ¿el reciente desplome del «lunes negro» provocará una recesión mundial?

EL «DRAGÓN» SIGUE VIVO

El Efecto Dragón todavía no ha tocado fondo. Hong Kong aún no ha devaluado, la recesión de Corea del Sur está profundizándose, mientras que la crisis de Japón parece estar recién comenzando. Taiwán podría decidir devaluar para no perder competitividad. Si estas cuatro economías no aplican las medidas necesarias, en cualquier momento podría resurgir el Efecto Dragón.

Aunque las monedas de Asia ya se

han devaluado 30% en promedio, pueden seguir cayendo porque las causas de fondo se mantienen. En economías débiles con poca base industrial como Tailandia e Indonesia, la devaluación puede continuar en forma permanente. La divisa hongkonesa sigue atada al dólar pero puede caer en cualquier momento. Los problemas más graves del Efecto Dragón son los que recién están comenzando. Corea del Sur y Japón están sufriendo ya sus consecuencias.

En Corea del Sur, en los últimos dos meses la moneda se ha depreciado en casi 35%, y el índice de la bolsa de valores ha caído en un porcentaje similar. Siete de los conglomerados económicos, los *chaebol*, han pedido un rescate al gobierno y uno está en quiebra. En el pasado, y a fin de impulsar a sectores estratégicos, el gobierno pidió a los bancos que canalizaran enormes fondos a los *chaebol*, a menudo sin garantías, y ahora que la economía ha entrado en recesión esos conglomerados están en crisis, mientras los bancos tienen casi 20% de su portafolio compuesto de préstamos irrecuperables.

Un problema similar ocurre en Japón, donde el sistema financiero tiene que hacer frente a préstamos fallidos acumulados desde que a comienzos de los 90 terminara la euforia financiera. Numerosos bancos y financieras han quebrado, pero el problema se ha agravado con el reciente cierre de la Casa de Valores Yamaichi, con más de 24 mil millones de dólares de deudas acumuladas, convirtiéndose en la mayor quiebra en Japón de la era de posguerra.

Por otra parte, el yen japonés ha estado cayendo, pero podría devaluarse aun más para equilibrarse con las demás monedas de Asia. Peter Tasker, autor de varios libros y economista de la financiera Dresdner Kleinwort Benson en Tokio, afirma que con la devaluación de monedas del sudeste asiático el valor del yen japonés ha crecido en 10%; de ahí que es probable que se devalúe aún más a fin de no perder competitividad.

En las interconectadas economías de oriente, Japón exporta el 40% de su producción a Asia, de cuyo total el 7% va a Corea del Sur. Además las exportaciones de Corea del Sur y Taiwán son similares, de modo que una depreciación mayor del won surcoreano podría obligar a Taiwán a devaluar su moneda para no perder competitividad, abaratando los productos navieros, acero y electrónicos, pero deprimiendo las economías de Asia. Por su parte, Japón tiene muchas plantas de producción en la región que han comenzado a cerrar; fabricantes de automóviles japoneses están suspendiendo operaciones en fábricas de la zona. Por todas estas razones muchos analistas opinan que la crisis continuará. Steven Xu, de Standard Chartered Bank de Hong Kong, dijo a *Far Eastern Economic Review* que «claramente el mercado piensa que la crisis no ha terminado».

¿QUIÉN ARROJA EL SALVAVIDAS?

Pero la cuestión preocupante es: ¿quién arroja el salvavidas? El Fondo Monetario Internacional ha preparado paquetes de rescate para los países afectados: 17 mil millones de dólares para Tailandia, 23 mil millones para Indonesia y 650 millones para Filipinas. Ahora el FMI acaba de elaborar un paquete de rescate de casi 20 mil millones de dólares para Corea del Sur (país que tiene una deuda externa de más de 110 mil millones de dólares), que el gobierno surcoreano ha aceptado diciendo que estudiará los programas de estabilización con cuidado porque podrían acabar con la industria del país.

Michel Camdessus, Director Ejecutivo del FMI, dijo en varias conferencias a lo largo de la región que las políticas del Fondo son efectivas y que su utilidad se ha demostrado en los casos de Tailandia e Indonesia. Pero justamente la efectividad de los rescates es lo que está en cuestión. A pesar de que el FMI prometió otorgar fondos

con anterioridad a los cracks bursátiles del Efecto Dragón, éstos se produjeron de todos modos, y la crisis más bien sigue agravándose. Horas después de conocerse el acuerdo entre Corea del Sur y el FMI, el índice de la bolsa surcoreana cayó 7,17%, la caída más alta desde el crack de 1987. Choo Hee-yup, economista surcoreano de Dongwon Securities, declaró a CNN que «los inversionistas piensan que el paquete del FMI provocará aumentos en la tasa de interés, reducción del gasto fiscal y más quiebras de empresas».

«El mundo está sufriendo un nuevo tipo de crisis», afirma Nobuyuki Ueda, del Instituto de Investigación Económica LTCB en Tokio, quien sostiene que los programas de rescate aplicados hasta hoy, que se preparan para un sólo país, son inútiles si no están dirigidos a apoyar a una región en conjunto. Paquetes de rescate como el de México en 1992, no pueden ser aplicados en Asia, donde además no existe un país, ni siquiera Japón, que pueda cumplir las funciones de banco principal de la región, como lo es Estados Unidos en su radio de influencia en Centro y Sudamérica.

Por esa razón, Japón y varios países de Asia propusieron que se formara un

Michel Camdessus. Lo que está en cuestión es la efectividad de los rescates del FMI.





New York, lunes 28 de octubre.

Fondo Monetario Asiático, con reservas de los mismos países miembros, para que funcionara como seguro contra emergencias financieras, pero que además pudiera aplicar un estilo de rescate «a la asiática», menos recesivo y que tome en cuenta las peculiaridades de los países. El plan fue encarpetaado en la reunión de ministros de Hacienda de Asia, pero la propuesta sigue presente para futuras coordinaciones.

¿EXISTE EL RIESGO DE UNA RECESIÓN MUNDIAL?

Los efectos del crack de 1929 fueron tan dramáticos que cada vez que hay desplomes en las bolsas de valores surgen temores de recesión mundial. En el mismo número en que reportaba el crack de octubre pasado, la revista norteamericana *Business Week* incluía un preocupante artículo sobre la posibilidad de deflación mundial («*The threat of deflation*», 11/Nov./97) ocasionada por la crisis del sudeste asiático. En este momento ya hay sobreproducción mundial de semiconductores y automóviles, productos químicos, plásticos y acero—bienes que son producidos en

gran parte en el sudeste asiático—. En la medida en que la recesión se agrave en Asia el consumo caerá en esos mismos países, y la devaluación provocará un flujo de exportaciones baratas al resto del mundo. En Estados Unidos la producción está creciendo a 4.5% mientras que el consumo sólo a 2,5%, y es difícil absorber mayor producción del exterior sin afectar a las empresas del país; de modo que ante ese «cuello de botella» el resultado puede ser una baja generalizada de precios.

La deflación es una caída de precios provocada por sobreproducción y reducción de la demanda, y puede llevar a una recesión mundial. La misma *Business Week* afirma que durante la depresión de la década del 30 que siguió al crack del 29, la deflación fue de 10% anual, ocasionando un círculo vicioso de desempleo, baja de salarios, y quiebra del sistema bancario. Esta vez el problema puede repetirse si no se controla la oferta, es decir—paradójicamente—si no se cierran más plantas de producción en el Asia.

La revista inglesa *The Economist* tituló también su editorial con la interrogante «¿El Mundo se Desinfla?»

(«Will the world slump?», 21/Nov./97), señalando que hay posibilidades de recesión pero que los temores son exagerados, porque si bien hay exceso de producción de—por ejemplo—microchips y las plantas fabricantes de automóviles tienen capacidad para producir anualmente 35% más vehículos de los que se compran, esas disparidades pueden ser solucionadas con acertadas políticas monetarias.

Es interesante observar que las revistas económicas japonesas no han dado relevancia a la crisis de Asia y que los mismos funcionarios y la prensa parecen haber despertado del letargo recién con la quiebra de Yamaichi, que a pesar de todo no ha merecido el peso que le ha dado la prensa extranjera. Al anunciar la quiebra, la palabra *kiki* (que significa en japonés *crisis*) no fue utilizada por los noticieros japoneses, a diferencia de los informativos de CNN, la BBC y las páginas en Internet de la prensa mundial. En parte esto demuestra que Japón aún no toma en serio el problema.

Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal norteamericana, ha declarado que no hay razón para preocuparse, que la situación está controlada y que la crisis de Asia no afectará a Estados Unidos. Pero, ¿hasta dónde se puede ser optimista? Es probable que en Japón se multipliquen las quiebras; se calcula que el sector financiero tiene todavía más de 250 mil millones de dólares en préstamos fallidos, ante los cuales el gobierno japonés guarda un silencio absoluto. Yamaichi es sólo la punta del iceberg, porque es casi seguro que en los próximos meses ocurran más quiebras. Los bancos japoneses guardan enormes montos en Bonos del Tesoro norteamericano y para evitar las bancarrotas podrían comenzar a venderlos, deprimiendo el precio de esos títulos y causando problemas imprevisibles en la banca estadounidense.

La recesión global es una posibilidad que debe ser considerada con seriedad.

LOS TSUNAMIS DEL DRAGÓN

Para el Perú, en el corto plazo puede esperarse una reducción en el precio de las materias primas, especialmente metales, por una baja de la demanda desde los países de Asia. Del mismo modo, la inversión extranjera en el sector minero puede disminuir. Pero, al mismo tiempo, pueden aumentar las exportaciones del sudeste asiático, y necesitarán insumos tales como petróleo, algodón, y otros productos naturales.

En cuanto al horizonte de mediano plazo, las cosas aún no están claras. Malas políticas económicas en Estados Unidos y agravamiento de la crisis en Japón, podrían precipitar una recesión mundial con la consiguiente caída de importaciones, aumento de tendencias proteccionistas en países desarrollados, elevación de tasas de interés y reducción de flujos de inversión hacia países del exterior.

Algunos especialistas japoneses opinan que es el momento de prepararse para un aumento del proteccionismo, y para ello, antes que pensar en depreciar el valor del yen para exportar desde Japón, debe buscarse fortalecer las plantas de producción que ya operan en la zona del Tratado de Libre Comercio en Norteamérica, en la Unión Europea, y en la región de influencia de Mercosur en Latinoamérica. De este modo, con acertadas políticas y un poco de suerte, un cambio de estrategia de las corporaciones mundiales podría beneficiar al Perú.

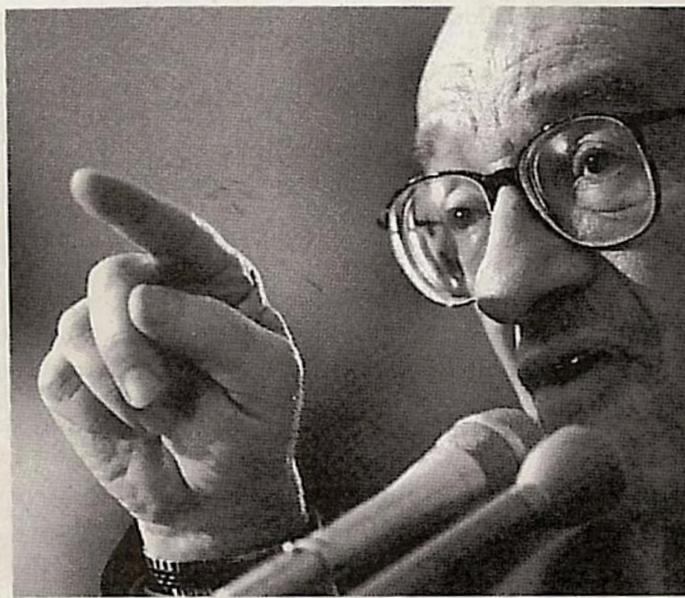
Pero hay que estar atentos, porque el Efecto Dragón aún no ha terminado. En Japón las quiebras señalan que recién comienza el problema. China acaba de anunciar que el flujo de inversión extranjera ha caído este año y que se están cancelando planes de inversión. Corea del Sur tiene que ordenar su economía. Mientras tanto, Taiwán y Hong Kong están capeando el temporal pero el rumbo futuro de sus políticas está por decidirse. El verdadero tsunami puede venir después. ■

En Tokio, 25 de noviembre.

LA CRISIS ASIÁTICA
DESDE LOS ESTADOS
UNIDOS:

UNA LECTURA ENTRE LÍNEAS

CARLOS A. PARODI*



Alan Greenspan, director de la Reserva Federal: la caída del Dow Jones fue una «corrección» del mercado.

La crisis financiera asiática es un fenómeno característico de lo que se ha venido a denominar la globalización. En esta fase mundial de globalización, el marco de referencia para juzgar acontecimientos ya no es la ubicación geográfica, sino una red de economías integradas por múltiples vínculos en donde lo «local» forma parte de lo «global», y lo «global» ocurre en «localidades» específicas. La crisis financiera asiática es un fenómeno global porque lo sucedido en Tailandia, Indonesia, Malasia, Filipinas, Taiwan, Hong Kong, Corea del Sur, Japón y China está causalmente conectado con lo sucedido en los Estados Unidos, Brasil, Argentina y Perú.

Sin embargo, si bien la crisis financiera asiática es global, la percepción de la crisis está fuertemente influida por el punto de referencia (la ubicación mundial) desde donde se la percibe. La percepción de la crisis es importante

porque es un factor que influye en la determinación de las políticas y respuestas de los agentes económicos. Y, a su vez, está bajo la influencia de factores tales como la ubicación del Estado en la estructura relativa de poder mundial, la solidez y estabilidad económica, la solidez y estabilidad del sistema político, la coyuntura política, etc. Teniendo esto en mente, preguntemos: ¿cómo se percibe desde los Estados Unidos la reciente crisis financiera en los países del sudeste asiático?

Para fines de análisis voy a distinguir las siguientes áreas: a) los efectos de la crisis asiática en la economía norteamericana; b) la duración de la crisis; c) la responsabilidad de los gobiernos asiáticos en el desarrollo de la crisis; d) la responsabilidad del gobierno norteamericano en el desarrollo de la crisis.

El primer tema tiene que ver con el impacto de la crisis asiática en la economía norteamericana. Las opiniones están algo divididas a este respecto. En primer lugar, existe un amplio consenso según el cual la caída de 554 puntos

* Economista peruano. Profesor en la Universidad del Estado de Illinois.

del Dow Jones Industrial Average sufrida el lunes 27 de octubre estuvo directamente relacionada con la caída del mercado de valores en Hong Kong. Sin embargo, hay varios analistas que consideran que las acciones norteamericanas ya estaban sobrevaluadas antes de la crisis y que los eventos en Hong Kong sólo fueron el mecanismo disparador necesario para iniciar una corrección. Esta es la posición mantenida, entre otros, por el director del Sistema de la Reserva Federal (Fed), Alan Greenspan.

Por otra parte, la mayoría de los analistas está por el momento de acuerdo en que la economía norteamericana es sólida y no hay razón alguna para temer que ésta vaya a sufrir graves efectos negativos por lo ocurrido en el sudeste asiático. La economía norteamericana ha venido creciendo sostenidamente a una tasa de 3.5% durante los últimos seis años, con niveles decrecientes de desempleo, inflación estable y reducción del déficit fiscal. Si alguna preocupación existe es la enunciada reiteradamente por el Fed respecto a que este crecimiento podría llevar a mayores niveles de inflación. En previsión de este posible resultado, el Fed no ha adejado de contemplar la posibilidad de elevar las tasas de interés. Sin embargo, esta medida ha sido descartada

por el momento debido a la crisis asiática. Es más, muchos analistas consideran que dos aspectos positivos de la crisis asiática son los menores niveles de inflación y las menores tasas de interés en los Estados Unidos.

La mayoría de los analistas financieros norteamericanos perciben que el impacto de la crisis asiática en la economía norteamericana va a ser mínimo. Las exportaciones norteamericanas representan el 10% del producto nacional bruto y las exportaciones a los países asiáticos en problemas, incluido Hong Kong, un poco menos del 20% del total. Si bien el crecimiento del producto nacional se verá mínimamente reducido, la presión inflacionaria también se reducirá por efecto del menor crecimien-

La crisis económica tiene repercusiones políticas en el sudeste asiático: tailandeses piden la renuncia del primer ministro Mahathir Mohamad.



to y debido al ingreso de importaciones asiáticas más baratas.

Si bien, por el momento, la percepción de los efectos de la crisis en la economía norteamericana tiene un tono bastante optimista, el estado mental podría cambiar repentinamente si es que la crisis se intensifica en Corea del Sur, Japón y China (o, por qué no, México). Este punto está vinculado con la percepción de la duración de la crisis.

LA CRISIS NO HA TOCADO FONDO

Respecto a este asunto, la mayoría de los analistas coincide en estimar que la crisis todavía no ha tocado fondo. Habiéndose iniciado en Tailandia a comienzos del año, primero afectó a otros países del sudeste asiático, golpeó la bolsa de valores de los Estados Unidos en octubre, en noviembre se sintieron los impactos en Hong Kong, Brasil, Argentina y Perú, y hacia finales de mes ya se hablaba de sus efectos en Corea y posiblemente en China y Japón.

La percepción de los efectos y duración de la crisis está íntimamente relacionada con los aspectos políticos de la crisis. El optimismo norteamericano significa que mientras la crisis no afecte seriamente la economía norteamericana o, en forma más amplia, el interés nacional, no hay razón para alarmarse. Si bien el gobierno norteamericano está participando en el manejo de la crisis internacional, también es cierto que por el momento ha delegado la tarea en el Fondo Monetario Internacional y confía en una solución regional. Las diferencias con la crisis del peso mexicano de 1994-1995 son ilustrativas al respecto. Casi inmediatamente se percibió que

Washington quiere asegurarse de que los países asiáticos superen su crisis financiera con medidas internas y no traten de salir de la crisis «exportando» sus problemas a los Estados Unidos.

la crisis del peso mexicano afectaría el interés nacional y la respuesta de Washington fue masiva e inmediata. En el caso del sudeste asiático, el presidente Clinton todavía considera los recientes fenómenos como unas cuantas piedras en el camino, como recientemente afirmó en la cita cumbre de los países del Asia del Pacífico. Este optimismo nacionalista —una mentalidad que se

podría resumir en la frase «los problemas no son importantes hasta que nos afectan»— es sumamente contraproducente para la elaboración de estrategias globales preventivas.

Además de significar que todavía no es necesaria una participación más activa del gobierno norteamericano en la crisis asiática, la insistencia en que el Fondo Monetario Internacional juegue un papel central se explica debido a que esta institución demanda que se efectúen reformas económicas como condición para otorgar préstamos. Por esta razón, el gobierno norteamericano se opuso a la propuesta del gobierno japonés de crear un fondo exclusivamente con capitales asiáticos. Sin la condicionalidad del FMI, el gobierno norteamericano teme que los países asiáticos no lleven a cabo las reformas económicas que, por lo general, apuntan hacia una mayor liberalización de los mercados. Washington quiere asegurarse de que los países asiáticos superen su crisis financiera con medidas internas y no traten de salir de la crisis «exportando» sus problemas a los Estados Unidos.

Otro aspecto político, relacionado con el anterior, es la percepción norteamericana de la situación política interna en los países asiáticos. La mayoría de los observadores se ha percatado de los efectos políticos desestabiliza-

dores que la crisis ha tenido para los regímenes de Indonesia, Malasia y Tailandia. Por lo general, sin embargo, los analistas ven con buenos ojos estos efectos porque ponen al descubierto la ineficacia y corrupción de estos gobiernos. Los lectores norteamericanos ahora están enterados de los «proyectos faraónicos» en Indonesia y Malasia, así como de las manifestaciones públicas en Indonesia contra el gobierno de turno.

No hay duda de que la crisis económica ha tenido repercusiones políticas en el sudeste asiático. Pero la insistencia de la prensa norteamericana en presentar a los gobiernos asiáticos como los principales responsables de la crisis tiene que entenderse desde la perspectiva de los intereses económicos de las empresas de ese país. La crítica que hacen los analistas norteamericanos de los sistemas políticos asiáticos está relacionada con la dificultad que muchas empresas norteamericanas encuentran para penetrar el mercado asiático. En Estados Unidos muchos perciben que las estructuras políticas de los países asiáticos actúan como barreras proteccionistas. Algunos analistas llegan hasta afirmar que los gobiernos de esos países sufren de una deficiencia crónica para poder administrar las crisis debido a una estructura política que favorece la selección de burócratas incompetentes. La reciente crisis de Corea del Sur ha llevado a los analistas del *Wall Street Journal* a demandar que se reforme completamente el sistema coreano basado en *chaebols*. Al final, lo que subyace a esta demanda es la exigencia de una reforma política orientada a facilitar a las empresas norteamericanas un mayor acceso al mercado asiático.

Si la crisis se extiende a Corea del Sur, Japón y China (o México), la presión para que Washington actúe aumentará y el presidente se verá obligado a recurrir a su autoridad en un momento en que ésta no parece tan sólida.

La respuesta del gobierno norteamericano a la crisis asiática también hay que contemplarla desde la perspectiva de la coyuntura política norteamericana. Aun suponiendo que el presidente Clinton y sus consejeros estén convencidos de la importancia de la crisis, para que el gobierno norteamericano actúe el presidente tendría que hacer prevalecer su autoridad, tanto sobre la opinión pública norteamericana como sobre el Congreso. En general, la opinión pública en los EE.UU se opone a que se utilicen fondos públicos para rescates financieros, más aún si se trata de gobiernos extranjeros. El Congreso, por otro lado, está poniendo obstáculos a la utilización de fondos norteamericanos para rescatar a las economías asiáticas. Por ejemplo, ha criticado el programa de rescate de Indonesia porque no se exigió al gobierno que mejorara las condiciones laborales. Más significativamente, el Congreso bloqueó la contribución norteamericana al FMI porque algunos congresistas republicanos consideraron que el gobierno no presionaba suficientemente a los gobiernos extranjeros para que se aplicaran medidas más eficaces contra el aborto.

Si —como hemos dicho antes— la crisis se extiende a Corea del Sur, Japón y China (o México), la presión para que Washington actúe aumentará y el presidente se verá obligado a recurrir a su autoridad en un momento en que ésta no parece tan sólida. La reciente derrota sufrida en el intento de lograr que el Congreso le conceda autoridad especial para firmar tratados de comercio internacional, es indicadora de las dificultades del presidente Clinton. Sin embargo, la agudización de la crisis podría cambiar el estado mental de los norteamericanos. ■



Sao Paulo, una de las plazas más castigadas del mundo.

EL MERCOSUR: LA REGIÓN MÁS AFECTADA

ARIELA RUÍZ-CARO*

Las repercusiones del crack de la bolsa de Hong Kong el pasado 23 de octubre, se han trasladado con mayor virulencia a los mercados más alejados de la zona de origen de esta crisis. Transcurrido el primer mes, Buenos Aires y Sao Paulo, con pérdidas que bordean el 30%, han sido las plazas más castigadas del mundo. Contrariamente, los mercados bursátiles de Wall Street, Europa, Tokio, e inclusive el de Hong Kong, o bien han logrado recuperarse, o no han caído en tal magnitud.

Pero, ¿qué es lo que determina que las bolsas de Argentina y Brasil sean las más castigadas?

Cuando a partir de junio los países del sudeste asiático empiezan a devaluar sus monedas para hacer más com-

petitivas sus exportaciones, se genera una depreciación de los activos inmobiliarios y del valor de las empresas, lo cual tuvo como consecuencia el retiro de importantes flujos de capitales que fueron canalizados inicialmente a los mercados bursátiles de otros países emergentes, fundamentalmente a Brasil—que recibe el 40% de las inversiones de este tipo que se realizan en América Latina—y Argentina. Muchos inversores adquirieron, asimismo, bonos Brady¹.

* Economista peruana, ex funcionaria del Acuerdo de Cartagena. Reside actualmente en Buenos Aires.

1. Títulos que emitieron en 1992 muchos países latinoamericanos para reestructurar su deuda externa, cuyo capital, aunque no el pago de intereses que éstos devengan, está garantizado por el Tesoro de Estados Unidos.

Mientras algunos países en América Latina veían elevar las cotizaciones de sus mercados bursátiles y las de sus bonos, la pérdida de competitividad de las exportaciones de Hong Kong frente a las de sus vecinos del sudeste asiático, dio lugar a presiones sobre su moneda ante el temor de que se pudiera quebrar la convertibilidad cambiaria entre el dólar de la isla y el

Estados Unidos, vigente desde 1983. Se produce el crack en la bolsa de Hong Kong, se generaliza el pánico, y los inversores de todo el mundo se desprenden en forma masiva de títulos y acciones de países emergentes del sudeste asiático, y también de los de Brasil y Argentina, a cambio de dinero fresco con el que adquieren Bonos del Tesoro norteamericano.

Es a partir de este momento que se empiezan a producir las grandes pérdidas para Brasil y Argentina. El voluminoso déficit fiscal de Brasil (4,5% del PBI) aparece como una señal de alerta para los inversionistas extranjeros. Las presiones sobre el real —que para muchos analistas tenía una sobrevaluación entre el 15 y el 40% antes de la crisis— no se hicieron esperar.

Por otro lado, los temores a una devaluación de la moneda de Hong Kong son proyectados a la Argentina. Algunos operadores trazan paralelos entre los esquemas de convertibilidad de ambos países, los cuales tienen un régimen similar que restringe la cantidad de moneda local en circulación a una correspondencia total con las reservas en moneda extranjera. La diferencia está en que Hong Kong no sólo no tiene deuda, sino que además goza de superávit comercial y fiscal. En cambio, Argentina no sólo tiene una deuda externa de 100 000 millones de dólares (30%

Los temores a una devaluación de la moneda de Hong Kong son proyectados a la Argentina. Algunos operadores trazan paralelos entre los esquemas de convertibilidad de ambos países.

del PBI), sino un déficit creciente del sector externo (cuenta corriente de la balanza de pagos equivalente al 4% del PBI) y una brecha fiscal que hasta ahora resultó imposible cerrar.

LA CRISIS ADQUIERE UNA DINÁMICA PROPIA EN EL MERCOSUR

Para evitar una fuga de capitales, y con ello una devaluación, el gobierno brasileño se vio obligado a subir las tasas de interés en un 100%, después de haber intervenido infructuosamente en el mercado para sostener la paridad cambiaria, lo que le significó una pérdida del 10% de sus reservas internacionales. Días más tarde, anunciaba un plan de ajuste fiscal de imprevisibles consecuencias para esta subregión. La inquietud de los operadores locales de esta parte de América Latina por lo que ocurre en Asia, pasaba así a un segundo plano, debido al enigma respecto al tiempo que permanecerán vigentes las actuales tasas de interés, y a cuál será el futuro del real.

En poco tiempo, estas medidas económicas han deprimido drásticamente las ganancias de las empresas —y, por lo tanto, de sus acciones— al enfrentarse con menores ventas y un creciente desequilibrio financiero que se manifiesta en un incremento de deudas con los bancos. Estos hechos entrañan el peligro de una cadena de quiebras en el más importante comprador de bienes industriales de Argentina. La incertidumbre por lo que vendrá, y el alto costo financiero, han paralizado las compras a crédito, las cuales representan el 67% del consumo en Brasil.

Como consecuencia de esta situación, en Argentina se ha producido también una caída significativa de las ventas en algunos rubros importantes, en

especial en el sector automotriz y en el de la construcción, este último como resultado de una parálisis en las operaciones inmobiliarias. Asimismo, se han visto afectados los planes de producción de empresas que dependen fuertemente de sus ventas a Brasil (electrodomésticos, lácteos, entre otros).

A los efectos de la recesión que se producirá en Brasil, y en menor medida en Argentina, se añade la incertidumbre respecto a una devaluación del real. Las altas tasas de interés retienen el capital externo, pero agravan seriamente el problema fiscal por las elevadas sumas que tienen que pagarse a los tenedores de títulos de la deuda interna, que bordean los 200 000 mil millones de reales. Lo más grave es que, de di-

Presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso. «Ajuste» de imprevisibles consecuencias para la subregión.



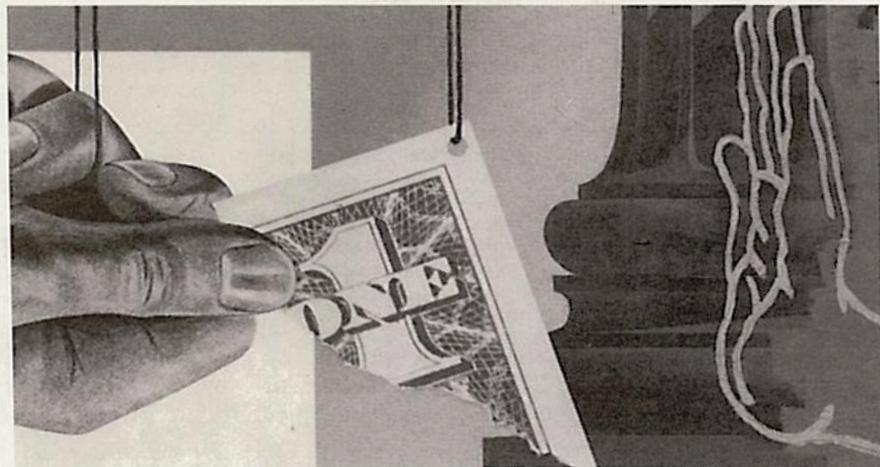
cha suma, 66 000 millones corresponden a vencimientos de corto plazo –hasta marzo– que representan una suma superior a las reservas internacionales del Brasil. Esto hace pensar a los tenedores de títulos de dicha deuda, en la inminencia de una devaluación, porque de esta manera se podría «licuar» este monto.

Sin devaluación, y con tasas de interés que duplican las existentes antes del inicio de la crisis, se calcula que en 4 o 5 meses los pagos por concepto de deuda interna se habrán «comido» el paquete fiscal lanzado recientemente por el gobierno brasileño, con el que se pretende generar un ahorro de 18 000 millones de dólares.

Si bien el gobierno brasileño ha anunciado que defenderá la paridad cambiaria «aunque tenga que destinar el último dólar de sus reservas», si el país sigue manteniendo este nivel tan elevado de las tasas de interés, volverán a aparecer las presiones para devaluar el real. Y esta vez será muy difícil evitarlas.

En lo que casi todos concuerdan es que una devaluación de proporciones mayores en Brasil, pondría en riesgo la continuidad del plan de convertibilidad en Argentina, que ya tuvo su primer remezón con el «efecto Tequila», oportunidad en que los depósitos de los bancos cayeron 20% en dos meses, cerraron bancos, se aumentaron las tasas de interés, cayó la actividad económica y se disparó la desocupación. Esta vez, los mayores requisitos de solvencia exigidos a los bancos y la creación de una red de seguridad bancaria en este país –medidas que se adoptaron después del «Tequila»– han mantenido la confianza en los inversores y no se han producido retiros, aunque sí un traslado de pesos a dólares en los depósitos.

Ante este escenario, representantes de la industria argentina plantean la necesidad de armar una negociación binacional para pactar la forma y los resguardos regionales de un potencial ajuste cambiario en Brasil. Algunos sostienen que una devaluación «ordena-



da» del real no debería superar el 15%, y estarían de acuerdo sólo si se realizara simultáneamente un ajuste fiscal en el marco de un acuerdo con el FMI y se permitiera que la industria argentina compensase el desajuste con un aumento de los aranceles del 10%. Esto significaría un grave retraso en el proceso de integración del MERCOSUR, ya que el comercio de los productos de los países miembros está exento de aranceles.

Pero a diferencia de Argentina —que a pocos días de iniciarse la crisis acordó con el FMI un conjunto de medidas de contingencia (restricción del gasto público, mayor impuesto a los combustibles, pago de deuda externa con el producto de privatizaciones) para aplicar en forma automática en caso de que aumente el desequilibrio fiscal por la crisis internacional—, representantes del gobierno brasileño han anunciado que no negociarán con esta institución porque ello representa una «pérdida de soberanía». Y «eso puede ser aceptable para algunos países, pero no para todos»².

Son estos escenarios de recesión —en el mejor de los casos— y de una probable

devaluación en Brasil —a cuyo mercado Argentina destina el 30% de sus exportaciones— los factores determinantes de la drástica caída de las acciones en las empresas de ambos países.

EL PANORAMA PARA AMÉRICA LATINA

Hasta aquí, se han visto los problemas que conciernen directamente a Brasil y a Argentina por la estrecha vinculación económica entre ambos. Pero estos dos países sufrirán, además, los efectos de esta primera crisis realmente global de los mercados bursátiles, que muy probablemente alterará los equilibrios comerciales y financieros mundiales.

El escenario para América Latina es desfavorable. A partir de esta crisis, prestar a los países emergentes será considerado más riesgoso. Y ese riesgo en el mercado financiero internacional tiene un precio: el **spread**, o sobretasa que deberán pagar gobiernos y empresas para acceder a esos fondos. Los gobiernos deberán pagar más caro los préstamos para financiar sus déficits fiscales y los de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Por el llamado «efecto cascada», este incremento se trasla-

2. Declaraciones del presidente del Banco Central de Brasil, Gustavo Franco, el 18 de noviembre de 1997.

dará al ámbito del financiamiento interno, lo cual desacelera el crecimiento económico —y con ello la recaudación fiscal—, creando así mayores necesidades de financiamiento externo.

Por otro lado, la reciente revaluación del dólar frente a las monedas asiáticas y europeas restará competitividad a las exportaciones latinoamericanas, cuyas monedas están en mayor o menor medida atadas al dólar. Estas tendrán que competir con la producción asiática, que como resultado de las devaluaciones realizadas se encuentran entre 30 y 40% más baratas. Esta situación podría hacer resurgir algunas medidas proteccionistas. De hecho, los países del MERCOSUR han incrementado en 3% el Arancel Externo Común (los que cobran a los productos provenientes de los países que no son miembros), lo cual encarecerá las exportaciones de sus vecinos Chile y Bolivia, que a pesar de no formar parte del grupo mantienen con éste importantes vínculos comerciales.

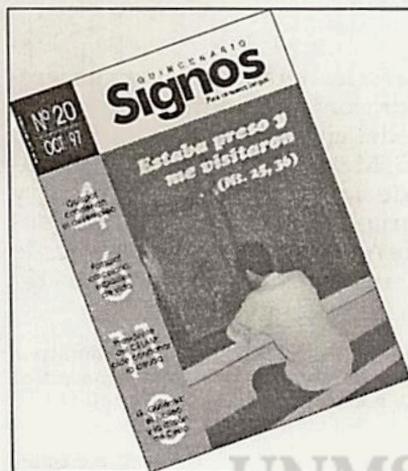
- Los bancos deben mantener inmovilizado como reservas para casos de emergencia, el 19% de todos sus pasivos financieros (depósitos y operaciones en el exterior), un porcentaje que equivale a unos 15 000 millones de pesos. Esos fondos figuran como encajes y los bancos no pueden disponer de ellos. Además, el Banco Central tiene contratado con un grupo de grandes bancos internacionales un préstamo de 6 100 millones de dólares, de inmediata disponibilidad para cubrir cualquier indicio de fuga de depósitos.

CONCLUSIÓN

Una vez más se ha puesto en evidencia que las experiencias de crecimiento económico sustentadas fundamentalmente en el financiamiento externo, tarde o temprano se vuelven insostenibles. Si bien los capitales externos contribuyen a financiar los déficits del sector externo y fiscal, la economía queda muy expuesta al movimiento de estos capitales. Cuando por diversos motivos salen abruptamente de un país, generan graves desequilibrios.

En oportunidad de la devaluación del peso mexicano en diciembre de 1994 y las consecuentes repercusiones de lo que se denominó «efecto Tequila», el Director-Gerente del FMI, Michel Camdessus, advirtió que «la crisis mexicana es la primera que afecta a un país en desarrollo en el nuevo contexto de globalización de los mercados financieros, por lo que es preciso que todos los países asimilen esta experiencia y se preparen para enfrentar situaciones similares».

Esta vez, los más afectados en América Latina han sido Brasil y Argentina, que financian sus altos déficits con recursos externos, que fluyen a estas economías para aprovechar las altas tasas de interés que prevalecen en sus mercados, «embolsar» la diferencia con la vigente en sus países de origen y aprovechar la estabilidad cambiaria para retirarse nuevamente. ■



QUINCENARIO

Un punto de vista cristiano sobre la actualidad nacional e internacional

Signos

para los nuevos tiempos

también en radio:
domingos 10 a 11 am. en CPN
90.5 F.M. y 1450 A.M.

Suscripciones: Camilo Carrillo 479 Jesús María.
Redacción: Belisario Flores 687 Lince, LIMA Telefax: 472-8871



MÉXICO: DEL «TEQUILAZO» AL «EFECTO DRAGÓN»

CARLOS HEREDIA ZUBIETA*

A casi cuatro años de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá, y treinta y cinco meses después de la maxi-devaluación del peso mexicano, el gobierno del Dr. Ernesto Zedillo proclama una y otra vez, en distintos foros internacionales, que la economía del país azteca ha podido sortear la más reciente crisis financiera sin mayores problemas. Se

declara de manera reiterativa que, gracias al draconiano programa de «ajuste dentro del ajuste» iniciado en febrero de 1995, México puede resistir los embates de la inestabilidad bursátil y cambiaría —ahora provenientes del sudeste de Asia— y continuar lo que desde el gobierno priísta se denomina la «recuperación» económica.

* Economista mexicano. Diputado Federal por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y miembro del Equipo PUEBLO.

La realidad, sin embargo, es muy distinta. Para infortunio de la mayor parte de los mexicanos, la economía del país sigue mostrando características de alta vulnerabilidad en al menos cuatro aspectos:

1. La elevada volatilidad de los capitales especulativos que han financiado la cuenta corriente. Hasta ahora, tanto las autoridades financieras como los banqueros se han mostrado reacios a adoptar cualquier tipo de control o imponer tributo alguno a dichos flujos.

2. La dependencia de las importaciones en el momento en que la actividad económica comienza a cobrar vigor. El superávit comercial propio de la etapa de contracción económica ha disminuido, y empieza a perfilarse un nuevo déficit en la balanza comercial, el mismo que también deberá ser financiado con capital externo.

3. Los desequilibrios en la recuperación, que sólo alcanzan al llamado «sector moderno», que comprende las actividades de exportación y aquellas vinculadas a los circuitos financieros internacionales, dejando fuera al mercado interno, que continúa deprimido.

4. La exclusión de la mayor parte de la población mexicana de la recuperación económica. A partir de 1982 se ha perdido más de 66% del poder de compra del salario, y el ingreso per cápita en 1997 es inferior al registrado quince años antes.

Estos cuatro factores obviamente están interrelacionados. No son efectos aislados, ni variables fuera de control, sino que constituyen síntomas que se han observado en la economía mexicana a partir de la introducción de las medidas de ajuste estructural preconizadas por el Banco Mundial y el Fondo

**Las complicidades
entre el poder político
y el poder económico
-que tantos episodios
de corrupción han
propiciado- son ahora
el blanco de
recomendaciones
incluso por parte del
propio Banco
Mundial.**

Monetario Internacional.

El espejismo esbozado por el ex-presidente Carlos Salinas de Gortari, en el sentido de que México entraría al Primer Mundo con su acceso al TLC, se ha convertido en una quimera para los gobernantes y en una profunda frustración para la población que abrigó expectativas de movilidad social ascendente. Se ha acentuado el dualismo entre, por

una parte, el llamado «sector moderno», que comprende a las trescientas compañías exportadoras y a los grupos financieros, y por otra parte, las empresas orientadas hacia el mercado interno.

Mientras tanto, las complicidades entre el poder político y el poder económico -que tantos episodios de corrupción han propiciado- son ahora el blanco de recomendaciones incluso por parte del propio Banco Mundial. En una declaración que a las autoridades mexicanas les pareció inusitada, pero con la que se identificó el grueso de los mexicanos, Olivier Lafourcade, Director del Departamento de México de dicha institución multilateral, declaró, a propósito del rescate de los bancos mexicanos que: «...la verdad es que los accionistas de los bancos asumieron proporcionalmente una parte reducida de las pérdidas en las instituciones de crédito y la mayor parte del costo acabará siendo pagada por los contribuyentes». Ello, de acuerdo con Lafourcade, «refleja la influencia política que los dueños de los bancos pueden ejercer en el gobierno» (La Jornada, México, D.F., 22 de noviembre de 1997, pág. 64). El rescate de los dueños de los bancos ascenderá a 379 mil millones de pesos, o \$46 mil millones de dólares,

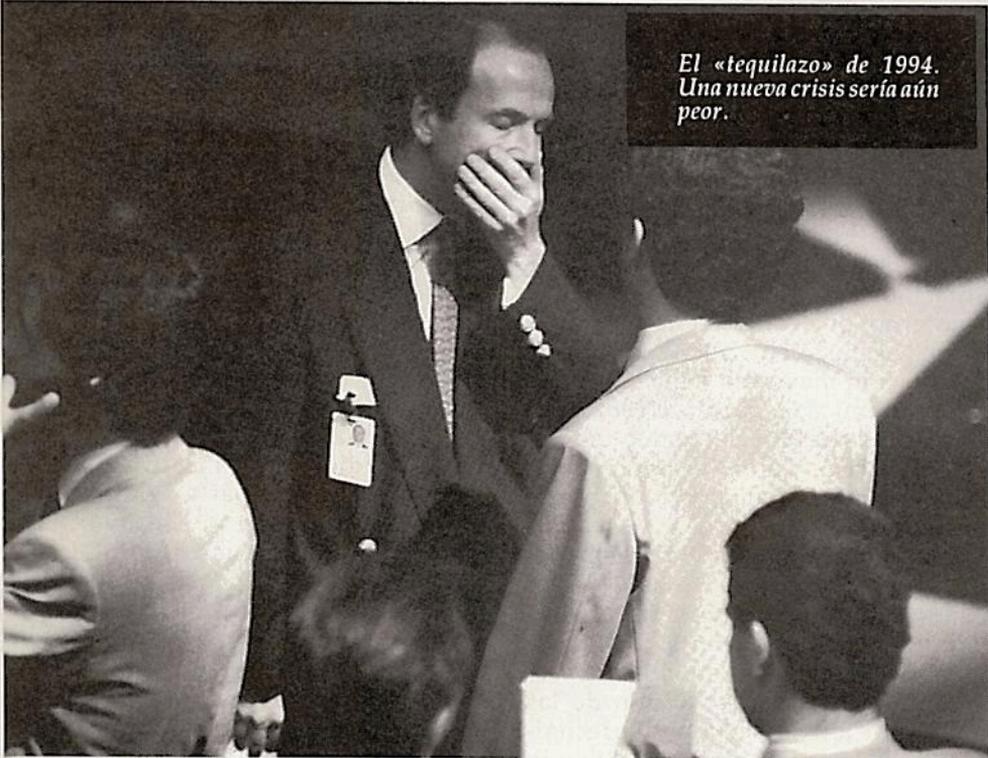
equivalentes a 13% del Producto Interno Bruto.

La crisis bancaria echa luz sobre las limitaciones de la reprivatización de la banca mexicana entre 1991 y 1993, en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. De acuerdo con el credo salinista, la privatización se presentaba como condición suficiente para una operación eficiente del sistema bancario. Los críticos del proceso sospechaban que las cosas podían ir mal, pero sus pronósticos más pesimistas se quedaron cortos respecto a los muy negativos resultados alcanzados. Entre las causas de naturaleza microeconómica de la insolventia bancaria podemos citar la mala supervisión y regulación del sistema, una administración bancaria deficiente, la interferencia política, préstamos atados, fraudes, corridas bancarias y un sistema judicial débil. Por lo que toca a los factores macroeconómicos, el Banco Mundial cita, en orden de im-

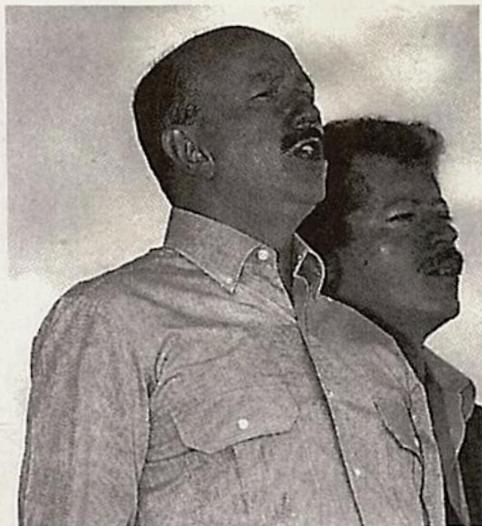
portancia decreciente, a la caída en los términos de intercambio, la recesión, la sobrevaluación de la moneda y la salida de capitales.

Durante la reunión del Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC), celebrada en Vancouver, Canadá, del 22 al 25 de noviembre de 1997, el presidente Ernesto Zedillo presentó su «receta» para que los gobiernos puedan enfrentar exitosamente las crisis financieras. Sugirió entonces «no ir contra el mercado» y actuar con celeridad, incluso de manera excesiva, para sofocar rápidamente las crisis. Apuntó que se debía defender al sistema financiero a cualquier precio. La paradoja es que precisamente para defender y preservar las políticas supuestamente guiadas por el mercado, Zedillo recomienda ir al Fondo Monetario Internacional (FMI) para obtener ayuda financiera de emergencia.

En el caso de la crisis financiera de 1994, que colocó al borde de la quiebra



*El «tequilazo» de 1994.
Una nueva crisis sería aún
peor.*



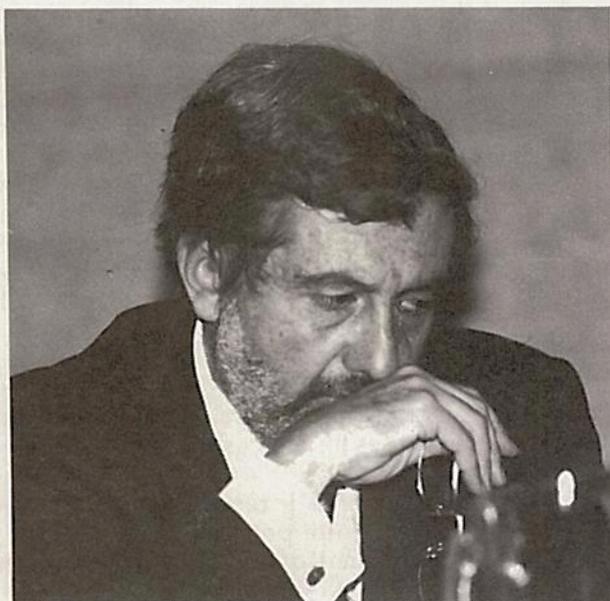
Carlos Salinas de Gortari. Negativos resultados de la reprivatización bancaria.

a los bancos mexicanos, en vez de aplicar una solución de mercado (que habría provocado el cierre de un buen número de ellos), se optó por obtener financiamiento de emergencia, mediante el paquete de rescate de \$38 mil millones de dólares diseñado por Larry Summers, Subsecretario del Departamento del Tesoro del gobierno de Estados Unidos. Cuando Zedillo argumentó en Vancouver que la estrategia «mexicana» había sido muy exitosa y aconsejó a los países asiáticos apearse a ella, el primer ministro japonés, Ryutaro Hashimoto, simplemente dijo: «está mal que Zedillo haya olvidado dar las gracias al gobierno de Estados Unidos».

Así, el paquete de salvamento del gobierno de Estados Unidos rescató al gobierno mexicano, pero no a la economía mexicana. El precio de este paquete fue, simple y sencillamente, atar la política económica mexicana al dictado de Washington, el cual favorece aquellas políticas que benefician a Wall Street y a sus aliados mexicanos. La supuesta recuperación no es más que un espejismo, porque sobreviene después de la brutal caída de más de 6%

del PIB en 1995, sin haber logrado superar el ciclo de sobrevaluación-sobreendeudamiento-déficit en cuenta corriente-devaluación-crisis-nuevo paquete recesivo de ajuste. En las postrimerías de 1997, es falso que la economía mexicana haya superado el Efecto Dragón. Las condiciones de vulnerabilidad y de fragilidad observadas en 1994 siguen presentes tres años después, por más que los funcionarios hacendarios declaren que los fundamentos de la economía mexicana están sanos. Los bancos están virtualmente quebrados, y sólo se sostienen por las inyecciones periódicas de dinero fresco por parte del gobierno mexicano, el cual no ha comprendido que apostar a dichas inyecciones de capital, sin propiciar la recuperación del mercado interno, sólo propiciará que a la vuelta de seis meses los bancos vuelvan a caer en números rojos.

Finalmente, la recuperación mexicana se dificulta por el incierto entorno internacional, que augura una crisis de dimensiones aún no calculadas. La quiebra de las instituciones financieras japonesas, la contracción del crédito internacional que sobrevendrá por la estratosférica demanda de recursos para los «rescates» financieros en Tailandia, Corea, Japón, y eventualmente Brasil, hará muy difícil dar continuidad a un modelo cuya viabilidad depende del financiamiento externo. Cuando la crisis llegue a Estados Unidos, una caída sostenida en el Índice Dow Jones, o nuevas alzas en la tasa de interés de referencia de Nueva York, seguramente provocarían una nueva crisis en México. Cuando Zedillo salió rumbo a Vancouver, un diputado de oposición lo despidió con la frase «que Dios lo bendiga, Señor Presidente». Si, como es previsible, la inestabilidad financiera se prolonga, la comparación de la nueva crisis ya no será con la registrada en 1994, sino con la gran depresión de 1929. Entonces habrá que decir: «que Dios nos agarre confesados». ■



«LA LARGA MARCHA» DEL BANCO MUNDIAL

UNA ENTREVISTA CON
GUILLERMO PERRY, POR
HUMBERTO CAMPODÓNICO

Preocupación ante los retos del futuro.

Con ocasión de la realización del III Seminario Regional de América Latina y el Caribe del Grupo de ONGs sobre el Banco Mundial, realizado en octubre último, pudimos entrevistar a Guillermo Perry, ex-ministro de Finanzas de Colombia y actual economista principal del Banco Mundial para América Latina y el Caribe. Sobre la nueva agenda del BM para la región –sin excluir el tema de la crisis de los mercados financieros– se exploya nuestro entrevistado.

i Cuál es la propuesta del Banco Mundial hoy para América Latina, desde el punto de vista de las políticas económicas, después de la crisis mexicana?

– Hemos publicado recientemente un documento que se titula «La Larga Marcha, una agenda de reformas económicas para América Latina para la próxima década», que resume cinco grandes áreas de reforma. Las mencio-

naré, simplemente: la primera es la necesidad de mejorar la cobertura, pero sobre todo la calidad de nuestros sistemas de educación y salud. Hemos constatado en los últimos años que aquello que los economistas llamamos el capital humano es un determinante fundamental del crecimiento de la productividad, de la competitividad de las economías y por tanto de la capacidad de crecimiento económico futuro. Y tam-

bién para que se pueda lograr una mejor redistribución de lo que se obtiene con el crecimiento.

– ¿Eso significa que habría un mayor apoyo a los ministerios de línea, salud, educación?

– Pero vamos mucho más allá del apoyo, porque no es un problema simplemente de recursos. El problema principal está en la educación básica. De un lado, no le estamos destinando suficientes recursos –incluso en países donde el presupuesto para educación es grande. De otro lado, tenemos un sistema educacional que no estimula la calidad. Un sistema en el cual las remuneraciones de los maestros no tienen que ver con su contribución al rendimiento académico, que no deja suficiente autonomía a las escuelas y en que la comunidad de los padres de familia no se preocupa lo suficiente por orientar y controlar el funcionamiento de las escuelas, entre otras cosas.

La **segunda área** es el sector financiero. Aun cuando hemos hecho algunos avances, en América Latina los índices de desarrollo financiero son muy bajos comparados con otros países con los que tenemos que competir. Eso tiene como consecuencia que vastos sectores, sobre todo la microempresa y la pequeña empresa, no tengan fácil acceso al crédito para la expansión de sus actividades, lo que incide en una baja generación de empleo y un bajo índice de crecimiento. Además, hay mucha ineficiencia: los márgenes de intermediación son muy altos y eso dificulta la capacidad competitiva de nuestras empresas en los mercados internacionales. Finalmente tenemos mucha inestabilidad en los regímenes financieros. El año pasado «nueve» países de la región tuvieron crisis financieras, lo que resulta muy costoso y genera dificultades al crecimiento económico. En el Perú se ha avanzado mucho en la regulación y la

supervisión del sector financiero, pero el índice de desarrollo es muy bajo.

– Y los márgenes del sistema son bastante grandes...

– Esa es una segunda parte de nuestro planteamiento en esa área. No es solamente el sistema bancario; es también el mercado de capitales. Hemos descubierto en el mundo que el sistema financiero es el cerebro, el sistema nervioso de las economías y es clave para que uno sea sano, eficiente y dinámico.

La **tercera área** de reformas es la legal y regulatoria. En el pasado le hemos

prestado muy poca atención. Se pensaba que los sistemas legales eran cosa de los abogados y tenían muy poco que ver con el desarrollo económico. A partir de lo que ha sucedido en Europa Oriental y la Unión Soviética, donde al volver a crear –o crear por primera vez– sistemas de mercado eficientes se encuentran con el problema de que no existen marcos legales apropiados, hemos redescubierto la importancia del tema. Los trabajos que venimos haciendo en el Banco muestran que en América Latina tenemos un problema más grave. Aquí también nuestros sistemas legales de regulación cambian con demasiada frecuencia y arbitrariedad, no dan suficiente estabilidad, no garantizan la defensa de los derechos de propiedad. A veces hay regulaciones excesivas para la creación de nuevas empresas, y problemas en los mercados laborales que dificultan la marcha de las empresas. Aunque hemos avanzado un poco en la regulación del sector privado en infraestructura, todavía nos falta mucho.

La **cuarta área** es la eficacia y eficiencia del sector público, incluido el sistema judicial, porque por más que tengamos los mejores programas, leyes y reglamentos, si no se aplican bien no sirven de mucho. Entonces en esa área

El capital humano es un determinante fundamental del crecimiento.

tenemos el problema de la reforma del Estado y del servicio civil. Si uno compara la eficacia de nuestros aparatos estatales básicos con los de los países europeos y asiáticos, la distancia es enorme. Los inversionistas señalan claramente que esa es una de las razones por las cuales prefieren invertir en países donde ven un Estado mucho más eficaz y eficiente. Y el sistema judicial es importantísimo; debe verse como un sistema confiable, autónomo, eficiente. Si hay conflictos entre empresas privadas o con el Estado, es fundamental que tengan un sistema judicial al cual acudir, que sea objetivo, que resuelva las cosas con rapidez y con equilibrio.

- Sobre ese punto, el Banco tradicionalmente tuvo una política de préstamos para obras de infraestructura, de desarrollo; luego, en los años 80 y 90 el Banco impulsó las reformas estructurales orientadas al mercado, o sea a cambiar las condiciones microeconómicas. ¿Ahora estaríamos entrando a la reforma del Estado, del Poder Judicial, es decir, a los temas de gobernabilidad?

- Así es. Yo diría que en los últimos años el gran cambio ha sido el aumento de los préstamos sociales. Actualmente, el 35% de los préstamos para América Latina van al sector social, a mejorar los sistemas de educación, de salud, etc. Y todo lo que tiene ver con la reforma del Estado, del Poder Judicial y la reglamentación es una área nueva creciente. Van apareciendo estas nuevas áreas que son importantes y más complejas de tratar.

- ¿Eso les trae un grado de relación más compleja y conflictiva con los gobiernos?

- Son más complejas, por supuesto. En todo caso, porque la reforma del Estado implica la transparencia del Estado. Por eso es que el presidente del

**La globalización
financiera tiene
ventajas y
potenciales muy
grandes, pero
también riesgos
grandes.
grandes.**

Banco está hablando de temas como la corrupción, porque donde hay niveles de corrupción altos, una parte de los recursos se disipa en coimas. Pero lo más importante es que los inversionistas más serios dicen: no tenemos nada que hacer en países donde hay corrupción.

-Usted habló de cinco áreas...

- Así es. La quinta y última área es el fortalecimiento fiscal, que es como una condición básica. Para que todo lo demás funcione, hay que fortalecer las finanzas públicas. No se trata sólo de equilibrio fiscal, sino de un sistema fiscal fuerte que permita generar los recursos para lo que se tiene que hacer.

- Un punto clave es saber si los programas de estabilización y de reformas estructurales son sostenibles. Por ejemplo, en el caso de México, después de más de 10 años de implementación del modelo, vino la devaluación de diciembre de 1994, luego el «efecto Tequila» y en 4 a 6 meses se perdió casi todo lo que se había ganado en esos años. ¿Cómo hacer para que las reformas no generen problemas en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que, como en México, y ahora en el sudeste asiático, cuestionan la sostenibilidad del modelo?

- El primer capítulo de esta publicación se titula «La consolidación de la estabilidad macroeconómica» y trata exactamente esos temas. Sucede que en un sistema internacional con muy altos niveles de integración financiera y con alta movilidad de flujo de capitales, las equivocaciones de política son hoy mucho más costosas que en el pasado. Antes, uno podía permitirse durante un tiempo tener un déficit fiscal grande y si lo ajustaba a tiempo no pasaba nada. O tener un déficit de cuenta corriente durante un tiempo, que se podía reducir mediante el control de im-

portaciones durante un tiempo, y no pasaba mucho. Hoy, las equivocaciones de política económica las castiga el mercado financiero internacional. Los flujos de capital pueden cambiar de signo muy rápidamente. Entonces eso ha determinado exigencias mayores en dos áreas; una, en el área de la política macroeconómica donde lo esencial es tener sistemas fiscales fuertes. Pero también es importante evitar apreciaciones muy fuertes del tipo de cambio o crecimientos muy grandes en el déficit de cuenta corriente o emisiones de bonos muy grandes que puedan poner en riesgo el sistema financiero. Es decir, hay que valorar el papel crítico del sistema financiero, porque en esta situación de interacción financiera de movimientos grandes lo que más puede sufrir es el sector financiero y puede tener unas consecuencias costosísimas para la economía.

– Esto significaría que el enfoque tradicional según el cual los déficits de cuenta corriente no causan problemas mientras estén financiados con

Un paquete de cinco áreas de reformas para América Latina.



entradas de capitales, tanto de corto como de largo plazo –como era la óptica antes de la crisis de México– habría cambiado y ahora se apunta a una mayor regulación y supervisión. En el Perú ha habido un debate interesante sobre la manera de regular o no la entrada de capitales de corto plazo, sobre si es conveniente tomar en cuenta o no la experiencia de Chile en esa materia, etc. ¿Estaríamos en un momento en el cual habría que tener mucho cuidado con esos déficits de cuenta corriente y con la manera bajo la cual, en un mundo globalizado, estos capitales son bastante volátiles?

– Usted tiene toda la razón. La globalización financiera tiene ventajas y potenciales muy grandes, pero también riesgos grandes. En el mundo de hoy, si bien hay más cosas que aprovechar, también hay peligros mayores. Ya dije antes que hoy en día las equivocaciones de política las castiga muy duro el mercado financiero. No hay que dejar que la economía se vuelva vulnerable, porque cualquier cosa puede hacer que cambien los flujos de capital de un momento a otro. Ahora, cómo logra uno eso. Aquí hay acuerdos parciales entre los economistas. Lo primero que sabemos es que es importante tener una situación fiscal sólida, ojalá superavitaria, porque eso hace que se pueda tener una política monetaria menos rígida, tasas de interés más bajas, lo que implica un menor nivel de arbitraje de capitales de corto plazo. Entonces, sus entradas de capital van a tender a ser más de largo plazo y menos volátiles. Hay otros temas sobre los que hay menos acuerdo: por ejemplo, el régimen cambiario. Hay sistemas de flotación, como en el caso de México y Perú. Sistemas de tipos de cambio fijos, como el de Argentina, que son más exigentes. Y otro es el sistema al modo de Chile, Colombia o Israel, de bandas cambiarias, que normalmente está asociado a algunos controles de flujos de capital de corto plazo. ¿Cuál es el mejor sistema? Creo que depende un poco de

la historia del país. Las exigencias son en cada caso distintas. Yo diría que las autoridades tendrán siempre que mantenerse vigilantes y buscar la manera de evitar que esos desequilibrios puedan llegar a crear vulnerabilidades en la economía.

– Pasemos ahora al tema de crecimiento y la equidad. Sabemos que América Latina es el continente donde existe la más desigual distribución del ingreso en el mundo. Por ejemplo, Colombia tiene una distribución muy desigual, pero lo sorprendente es el caso de Chile, donde si bien ha disminuido la pobreza, los frutos del crecimiento no se están repartiendo más equitativamente y se ha agrandado la

Las investigaciones muestran que a mayor equidad en la sociedad, mayor crecimiento, y que en sistemas con altas desigualdades es más difícil crecer.



brecha entre chilenos. ¿Cómo evalúa este problema?

– Es muy complicado y no lo conocemos suficientemente. Las últimas investigaciones del Banco y de otras instituciones muestran dos cosas: primero, que hay una relación positiva en el largo plazo entre equidad y crecimiento en el sentido de que más equidad lleva a más crecimiento, y que en sistemas con altas desigualdades es más difícil crecer. Eso es muy importante porque en una época las teorías a lo Kuznets sugerían que había una etapa en que era necesaria la concentración del ingreso. Eso está desvirtuado por las investigaciones más recientes. Es claro que países con mejor distribución tienden a tener tasas de crecimiento más altas, sostenidas por razones económicas y políticas. Lo segundo es que es muy difícil cambiar la distribución del ingreso en el corto plazo. Es verdad que el ciclo económico la puede variar: una recesión agrava la desigualdad de la distribución. Y cuando el ciclo mejora, la distribución es mejor. Pero un cambio en la tendencia de la distribución toma tiempo y se logra principalmente a través de la inversión en el capital humano de los sectores más pobres. No son inmediatos los frutos: se consiguen con un mejor funcionamiento de los mercados financieros, que sean menos concentrados, que den más acceso a la gente. Eso no es fácil, salvo cuando ha habido guerras o revoluciones. Entonces es un tema difícil, que requiere más investigación, que nos debe preocupar porque tiene consecuencias sobre nuestras potencialidades de crecimiento y sobre la estabilidad económica y política, y sobre todo porque hace más difícil sacar de la pobreza a los más pobres.

– ¿Es que hay una especie de fatiga del ajuste? ¿Es posible el surgimiento de gobiernos tipo Jospin en Francia o Blair en Inglaterra, que busquen realizar modificaciones al esquema actual? ¿O sigue en América Latina el consenso con las políticas actuales?



«Hay que ir más allá, a las reformas que podemos llamar de *segunda generación*, mucho más institucionales y complejas.»

– Pienso que tenemos un consenso y que hay que proseguir con las políticas. Pero hay que ir más allá, a las reformas que podemos denominar genéricamente de segunda generación, que son mucho más institucionales, más complejas. Estas reformas son más difíciles, toman más tiempo en hacerse, en obtener los acuerdos políticos necesarios, etc. Por otro lado, hay coyunturas, como las que se dan actualmente en algunos países, en que se producen oleadas de reformas que se ejecutan muy rápidamente, sin consulta, pero que por eso mismo a veces pueden detenerse.

Lo importante es que adquiramos conciencia todos, autoridades económicas, partidos políticos, sociedad civil, de que el proceso de reforma económica y modernización no está completo. Que el proceso es largo, muy largo. En ninguna parte son menos largos. En América Latina somos muy propensos a creer que con unos pocos cambios, ya, adaptamos un modelo nuevo y en dos o

tres años todo está resuelto. Eso no es así.

– ¿Por qué el Banco comienza una apertura más grande a principios de los 90 hacia las ONGs y cómo evalúa usted las posibilidades futuras de cooperación?

– Yo diría que el pensamiento del Banco sobre muchos temas ha evolucionado. Uno de los temas más importantes es el referido al papel de la sociedad en los procesos económicos, sociales y de cambio. Esto ha llevado al Banco a buscar una mayor participación de la sociedad civil. Ahora casi todos los documentos del Banco que definen la estrategia de apoyo a las acciones del país se están haciendo participativos, no sólo en diálogo con el gobierno sino en consultas con otros sectores. El Banco ha buscado esta comunicación con organizaciones de la sociedad civil en nuestros países, y a nivel internacional, porque se parte del reconocimiento de que son un apoyo importante para el desarrollo. ■

LOS LECTORES DE **QUEHACER**...

Leen..., Viajan..., Beben..., Comen...,

Escuchan música..., **Se visten...**, HACEN

DEPORTE..., *Pasean...*, Estudian...,

BAILAN..., **Conversan...**, TIENEN HIJOS...,

TOMAN DECISIONES..., **DEBATEN...**,

Se enamoran..., *Cocinan...*, Van al cine...,

Cuidan su salud..., **SE RECICLAN...**, Hacen dieta...,

Van a la playa..., **Se informan...**,

TIENEN MASCOTAS..., *Van al teatro...*

Toman café..., Se movilizan..., Aseguran su

futuro..., Cuidan su auto..., **Están siempre a la búsqueda de algo...**

Anuncie en QUEHACER



Sengo Pérez

CRISIS DE LOS REHENES:

UN AÑO DESPUÉS

Doce meses después del inicio de una historia dramática, que tendría un final también dramático, una evaluación de la situación actual del MRTA y una entrevista a Rodolfo Klien, a quien la policía sindicó como el nuevo jefe de esa organización.



Durante este año, en Cooper Belt, Zambia, como funcionario de una organización internacional de ayuda humanitaria.

LA VERDADERA IDENTIDAD DE RODOLFO KLIEN

ENTREVISTA DE NELSON MANRIQUE

Cuando en diciembre de 1996 un comando del MRTA tomó la casa del Embajador del Japón varios medios de prensa afirmaron que el jefe del operativo era Rodolfo Klien Samanez. Liberados los rehenes y muertos los integrantes del comando emerretista, un especial del diario **La República** del 1° de junio del 97, basado en informes de los servicios de Inteligencia, señaló a Klien como el nuevo jefe del MRTA.

Con amplia formación académica, estudios en Europa y Estados Unidos, posgrado de economía en Chile,

Rodolfo Klien parecía destinado a una carrera profesional exitosa. Pero la vida —«no los libros ni los apegos ideológicos»— lo llevó por otros rumbos. Su niñez, marcada por la imagen del abuelo que murió perseguido por las tropas de la dictadura de Leguía, prefiguró su propia vida, muchos años después. En su familia «eran comunes las historias de la cárcel en El Frontón, los exilios obligados de esa época, las persecuciones.» Tras sus estudios en «colegios exclusivos» de Lima y en el Colegio Militar Leoncio Prado, sucesivas becas lo llevaron por Europa y Estados Uni-

dos. Eran los años de la guerra en Viet Nam. Regresa al Perú en los inicios del gobierno de Velasco. «Allí se rompió el poder de una oligarquía mezquina, arcaica». Trabajó en la organización de cooperativas agrarias y en el Instituto Nacional de Planificación. La Teología de la Liberación, la educación liberadora de Paulo Freire, la gesta del Che, marcaron a su generación. Viaja a Chile a hacer un postgrado. Allí lo sorprende el golpe de Pinochet y es testigo presencial del bombardeo de La Moneda y, poco después, de fusilamientos sumarios en el Regimiento Tacna, donde fueron momentáneamente detenidos él y su esposa por el hecho de ser peruanos y estudiantes. Viaja a México y luego a Nicaragua, donde se involucra con la revolución sandinista. Regresa al Perú «cuando el país se desangraba entre la vesanía senderista y el comportamiento como ejército de ocupación de las FF.AA.»

¿Qué es lo que en esas circunstancias lo hizo optar, paradójicamente, por sumarse al desangramiento del país con su ingreso al MRTA? ¿Y qué motivó su renuncia unos años después? Es lo que explica en esta entrevista, realizada en Madrid a fines de setiembre de 1997.

—Me gustaría comenzar por la afirmación de un especial publicado en un diario de Lima, que te sindicaba como el máximo responsable del MRTA después de la muerte de Néstor Cerpa Cartolini.

—Yo leí eso a través de Internet. Era la culminación de una serie de artículos aparecidos en los últimos años, donde se me dibujaba como una especie de Rambo, que desarma las granadas con los dientes, experto en artes marciales, etc. Alguien por ahí tiene una gran imaginación. Yo hace años que estoy apartado del MRTA, y lo que se dice en ese artículo se basa en especulaciones y simples mentiras.

—Concretamente, ¿hace cuánto tiempo que no estás en el MRTA?

—Renuncié en los primeros meses del 92.

—Pero los servicios de Inteligencia aseguran que tú estás vinculado orgánicamente al MRTA y eres uno de sus máximos dirigentes...

—No, eso es absolutamente falso. Son simplemente especulaciones que hacen la policía, los servicios de Inteligencia y hasta los periodistas en busca de la noticia fácil. Mi salida fue un proceso, hubo discusiones por un período de varios meses, pero yo renuncié formalmente al MRTA. Claro que una renuncia formal en una organización clandestina no puede hacerse en papel sellado ni con copia a la DINCOTE.

—¿Cuáles fueron las razones de tu renuncia?

—Una acumulación de situaciones y contradicciones, pero hubo un par de cuestiones de fondo. La primera fue una discrepancia en el análisis de la situación en el Perú. A mi entender, ya no había espacio para una organización que, como el MRTA, se planteaba transformar el país y alcanzar la justicia social utilizando las armas como principal instrumento de lucha. Para fines de los ochenta el enfrentamiento entre Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas englobaba toda la vida social y política en el país. El MRTA, por su parte, tenía demasiadas vulnerabilidades, demasiados flancos simultáneos: la propaganda oficial lo presentaba exitosamente como parte del paquete «terrorista», siendo en realidad el MRTA un proyecto muy distinto a Sendero Luminoso. Sin embargo, el MRTA cosechaba tempestades de los vientos que había sembrado Sendero. Ya no se trataba de un Perú con malos y buenos, sino uno con malos casi equivalentes, cada cual terrible en su concepción y en su práctica. Yo estaba convencido de que la lucha armada es un medio y no un fin en sí mismo y, como todo instrumento, es útil en ciertas condiciones y en otras no. En el Perú de fines de los ochenta y principios de los noventa ésta ya no podía representar las aspiraciones del pueblo.

La segunda cuestión de fondo fue

una discrepancia en cuanto a métodos y a estilos; para nosotros el revolucionario está motivado por amor, como decía el Che, y no por una práctica que podía llevar a enajenar, a atemorizar a diversos sectores que eran aliados naturales de un cambio social drástico en el Perú. Hubo acciones que a mi entender no reflejaban el espíritu del proyecto del MRTA, y que fueron lógicamente aprovechadas por el gobierno.

-Sin embargo, desde sus orígenes el MRTA planteaba la lucha armada y tú compartías la convicción de que era posible la transformación revolucionaria del país por la vía de las armas.

-Casi todas las organizaciones de izquierda pensaban lo mismo entonces. Yo no soy fundador de esa organización. Yo me incorporo al MIR, que a su vez se une con el MRTA en el 86, en un momento en que el Perú se veía desgarrado por las masacres de Sendero y las respuestas contrainsurgentes de las Fuerzas Armadas, cuando Cayara y matanzas de esa naturaleza eran comunes: o la opción absolutamente represiva, dictatorial, o la opción polpotiana de Sendero, que crecía y crecía, contra todo pronóstico. Por otro lado, la izquierda legal, después de lograr un pico en el 83, estaba ya en pleno desbande y en retirada frente a Sendero; ya no era opción para nada. Era demasiado duro el enfrentamiento entre esas dos fuerzas, y demasiado generalizada la descomposición en el Perú -acuérdate del poder de los narcos, de los paros policiales, de la corrupción, de las torturas y de los desaparecidos- como para plantearse el crecimiento «legal» de una alternativa seria de cambio social.

-Volvamos al año 87, cuando el MRTA hizo una incursión exitosa en la selva nororiental y realizó un intento bastante explícito de marcar diferencias de estilo con Sendero Luminoso. ¿Qué hizo que el MRTA terminara finalmente pareciéndose en los métodos a Sendero Luminoso?

-Yo no diría pareciéndose. El MRTA siempre se diferenció, y hasta los últi-

mos eventos de la embajada muestran que su práctica ha sido totalmente diferente a la de Sendero. El MRTA se inscribe más en la tradición guerrillera latinoamericana, guevarista.

La experiencia inicial en el nororiente buscaba efectivamente ganarse al pueblo y había un apoyo considerable de masas. Yo recuerdo que con la guerrilla se llegaba a un pueblito y sus habitantes se pasaban la voz cuando las columnas iban avanzando, de modo que al llegar ahí te recibían con fiesta, música y con una alegría desbordante, espontánea, natural. La mayoría de los combatientes del MRTA eran jóvenes de la zona, alegres, sanos e incorruptibles. La policía era profundamente represiva, extorsionadora, corrupta. Venía el MRTA y la expulsaba de la zona e implantaba un orden en el que las organizaciones populares tenían mucho que ver. Era muy distinto a cuando llegaba el ejército y agarraba a culatazos a los pobladores, o cuando lo hacía Sendero, con sus «ajusticiamientos» de autoridades locales, amedrentando al pueblo. Más bien se invitaba a los alcaldes y a todos a unirse, y en la gran mayoría de los casos se tenía apoyo de muchas formas, con alimentos, medicinas, información. Las autoridades eran respetadas pero rendían cuentas al pueblo en asambleas. Los Frentes de Defensa eran respetados, no había una imposición sobre el pueblo y sus organizaciones.

-El año 90 publiqué un ensayo analizando la coyuntura, y señalé algo que me parecía evidente, que, a mi juicio, debía generar mucha frustración en la gente del MRTA: el verse confrontada con serias dificultades, tratando de mantener la imagen de la guerrilla romántica latinoamericana de los años 60, mientras que Sendero Luminoso crecía muy rápidamente recurriendo a la violencia abierta contra los sectores populares, golpeando no sólo a los funcionarios del Estado sino sobre todo a los dirigentes de los escalones más bajos de la organiza-

ción de la sociedad civil. Yo sugería, como un riesgo que me parecía evidente, la posibilidad de una «senderización» del MRTA, producida por la impaciencia de los sectores más duros, con menor formación política. ¿El asesinato de Andrés Sosa no fue parte de una evolución de esa naturaleza?

—Había una pregunta que estaba siempre latente: ¿por qué Sendero crece más que el MRTA usando todo lo que está contraindicado para el crecimiento de una fuerza revolucionaria: el terror, el amedrentamiento, el asesinato de dirigentes populares? Hubo alguna gente, con formación política muy dogmática, que pensaba que en ciertas circunstancias había que actuar más drásticamente, como por ejemplo para mantener la unidad. Esa era una visión absolutamente cortoplacista, y bastante sectaria; el caso de Andrés Sosa fue uno de esos graves errores, como lo fue el asesinato de un dirigente ashaninka por una denuncia que él había hecho contra los dirigentes de la guerrilla del MIR veinte años atrás. Fueron algunos errores graves entre un sinnúmero de aciertos. No hubo «senderización», pero sí errores por los que hubo que pagar un precio muy alto.

—¿Qué falló con relación al proyecto original del MRTA?

—No vale juzgar el pasado con los criterios del presente. Diría que faltó una comprensión más dinámica de la situación en el Perú. Los años 80 representaron cambios enormes en el país, y ni qué decir de los noventa, cuando el mundo estaba cambiando a una velocidad sin precedentes. El MRTA se mantuvo con criterios y esquemas que iban volviéndose cada vez más obsoletos en su interpretación de la realidad peruana. No hubo la capacidad de adecuar los planteamientos políticos e ideológicos a una situación cada vez más polarizada por el enfrentamiento entre Sendero y el Estado, en que las percepciones de la sociedad iban evolucionando muy rápidamente. Por otro lado, hubo también problemas en la concepción

político-militar, que en algunos casos priorizaba una acción efectista, de propaganda, más que la implantación sólida con un trabajo más prolongado con el pueblo en las zonas en que se actuaba. Contribuyó a eso la vorágine de la actividad político-militar. Muchos dirigentes capaces y con gran autoridad moral fueron cayendo, presos o muertos, y eso conllevó también una especie de aletargamiento de la capacidad reflexiva.

—El año 90, luego de la fuga del penal de Cantogrande, que fue un golpe muy duro a la credibilidad del gobierno aprista, se creó una oportunidad para un viraje estratégico del MRTA. ¿Qué impidió que planteara

Víctor Polay. Según Klien, si los dirigentes claves del MRTA hubiesen estado libres, el desarrollo del conflicto habría conducido a buscar una solución pacífica al mismo.



la posibilidad de deponer las armas y entrar a un proceso que llevase a su incorporación al terreno político legal?

—Deponer las armas no era un objetivo en sí. Si quieres hacerlo simplemente subes a un bote y las echas al mar. Lo que sí se empezó a discutir fue la necesidad de ganar fuerzas, expandirse a otras zonas del país, para estar en mejores condiciones de defenderse de Sendero y enfrentar la posibilidad de un entendimiento no sólo con la sociedad civil sino con otros sectores. Hubo hasta conversaciones aisladas con oficiales del ejército, en San Martín por ejemplo, en las cuales se establecía una especie de acuerdo de caballeros, nada escrito, sobre el respeto a los prisioneros y heridos, y para establecer ciertas reglas mínimas de respeto a la población civil. El MRTA tuvo que combatir

contra Sendero, y no porque hubiese escogido hacerlo. Fue en defensa propia, porque en su dogmatismo no consideraba en muchas zonas como su enemigo principal. Con Sendero hubo muchísimos enfrentamientos armados. En algunas zonas la frontera de las zonas de influencia era un río: en la margen izquierda estaba el MRTA y en la derecha Sendero. Si la gente del MRTA cruzaba, Sendero la mataba inmediatamente. Era en cierto sentido una guerra desigual, porque Sendero mataba a las autoridades afines al MRTA, a los maestros, a los dirigentes locales, a todo el que no se asimilara a su línea, y además se apoyaba fuertemente en el poder económico y en los recursos materiales, radios y logística de los narcos. Un enfrentamiento en esos términos era desigual; era como enfrentar con la Convención de Ginebra bajo el brazo al

¿Qué hubiera sucedido si Sendero toma la residencia del Embajador?, se pregunta Klien.



salvajismo demencial de Sendero. Así, el MRTA sufrió muchas bajas de parte de Sendero, especialmente colaboradores, autoridades locales, maestros, y muchos otros. Sendero odiaba al MRTA tanto como al ejército. Y a veces eso era terrible, porque uno se veía luchando contra campesinos, jóvenes, estudiantes, que estaban engañados por esa práctica cruel.

En cierto modo, sin quererlo podíamos estar contribuyendo a la expansión de Sendero: al no entender la necesidad de una política amplia de alianzas para enfrentar a Sendero Luminoso, podíamos estar actuando como una fuerza de división. Ahora es fácil decir que Sendero no era tan grande como se pensaba, pero entonces Sendero estaba presente en todo el país. El MRTA, por otra parte, no crecía; éramos más chicos en el 91 de lo que éramos en el 89, y una organización que no se está expandiendo está yendo a contrapelo del momento histórico.

—Déjame añadir algunos elementos de la coyuntura del año 90. Para ese año ha caído el muro de Berlín; el proyecto socialista de conjunto, como fuerza real del siglo XX, ha entrado en crisis; en el Perú la izquierda legal ha sido barrida y entra en un proceso que la lleva a una completa involución. ¿En esas condiciones no se plantearon la posibilidad de un viraje estratégico?

—Sí, como no, hubo algunas discusiones, pero para la posición mayoritaria aquello no era posible en esas circunstancias. Se tenía la idea de ganar fuerzas para ser antes, si la ocasión se presentaba, un interlocutor más respetado en un proceso de viraje estratégico. Cuando Polay cae el 92, él dice, en una entrevista que publicó, creo, **La República**, que el MRTA no tiene ningún reparo en iniciar un proceso de diálogo con el gobierno. Es algo que ya se estaba comenzando a discutir y creo que la evolución natural, de mantenerse los dirigentes claves libres, hubiera llevado a buscar una solución pacífica al conflicto entre el MRTA y el Estado.

—Si entiendo bien, mientras esperaban acumular fuerzas para ser un interlocutor respetable, desacumularon fuerzas y llegó el momento en que ya no eran interlocutores para una negociación.

—Sí, hubo un momento de alza después de la fuga por el túnel. Se abrieron nuevos frentes guerrilleros, hubo acciones político-militares importantes, pero tanto la represión como Sendero habían adquirido otro carácter. Hubo un pequeño momento de alza y después comenzó el proceso de desacumulación, de caída de dirigentes, cuadros, colaboradores. No puedo dar testimonio de lo ocurrido en los años posteriores, pero tengo la impresión de que continuó esa tendencia.

—Hablemos de los eventos de la embajada del Japón, en los que muere Néstor Cerpa y los 13 militantes del MRTA. ¿Dirías que esa acción tenía el objetivo de continuar la guerra o más bien el de abrir un espacio para terminar la guerra?

—Yo hablo en el plano de las hipótesis. Creo que era un intento del MRTA por revertir la imagen de derrota política, liberar a su gente clave e iniciar un proceso de cambio estratégico y reinsertión en la vida política peruana. Conocí a Néstor Cerpa, y compartimos situaciones difíciles en la montaña. Tenía una integridad moral a prueba de balas, era un hombre recto, íntegro, justo. Nada más alejado de la verdad que decir que Néstor Cerpa era un sanguinario, terrorista. En una ocasión llevó personalmente a un oficial de la policía que estaba herido y desangrándose al hospital en Juanjuí, cuando el combate aún no había terminado. Ese oficial se llamaba James John Caro. También entregó a varios policías capturados al obispo de Moyobamba, allá por el 90.

Siento que, aun sin decirlo explícitamente, estaba a la búsqueda de condiciones para iniciar un proceso en el que, preservando la dignidad de sus combatientes, de sus presos, de sus muertos, el MRTA se pudiera insertar

en la vida política abierta. Eso se demuestra en el hecho de que durante cuatro meses que duró la toma de la embajada no hubo ni un solo rasguñado por parte del MRTA, no hubo ni una sola acción violenta. Es posible que se hayan usado algunos ajos y mieles en una situación en la cual tenían que mantener cierto orden con el gran número de personas allí, pero por los testimonios de ex-rehenes que he leído, creo que el trato fue

esencialmente respetuoso. Creo que era una forma también de decir que el MRTA respetaba los derechos humanos de todos, incluyendo los de los familiares directos del ingeniero Fujimori o de los jefes de la DINCOTE, y buscaba también que se le respetara como organización en un país tan complejo, tan lleno de contradicciones, como es el Perú.

¿Qué hubiera sucedido si Sendero toma la embajada? Hubiera empezado a matar a todos los que consideraba sus enemigos, que eran probablemente el 90% de los rehenes.

—¿Descartas entonces que hubiese habido el intento de ejercer violencia en contra de los rehenes? Algunos dijeron que recibieron maltratos verbales.

— Algunas personas con muy poca calidad moral e integridad, que en el primer momento tras su liberación dijeron que no habían sido maltratados, después salieron desdiciéndose, contando que sí habían sido maltratados... Qué vergüenza.

—¿Cuál es tu balance del final de lo de la Embajada? ¿Qué significa para el MRTA, para el gobierno, para el país?

—A corto plazo es un golpe muy duro para el MRTA. Pero lo que aparece como una victoria inmediata para Fujimori y

**Perdió el MRTA,
perdió Fujimori y
el gobierno, pero
sobre todo perdió
el Perú una
oportunidad única
de avanzar hacia
una paz más
duradera.**

Montesinos, paseándose arrogantes entre los cadáveres, va a ser un bumerán, se les va a revertir. La miopía cortoplacista impidió a Fujimori desarrollar la imagen de pacificador por la vía de la persuasión y la negociación. Perdió una oportunidad histórica de desarrollar una imagen de estadista sensible y con perspectivas. La baja de su popularidad demuestra cuán efímera fue la ganancia que obtuvo con una salida de esa natu-

raleza. Perdió el MRTA, perdió Fujimori y el gobierno, pero sobre todo perdió el Perú una oportunidad única de avanzar hacia una paz más duradera y consistente que la que se intenta conquistar con la represión.

—Pongámonos en el caso de que el MRTA hubiese ganado la guerra y hubiese tomado el poder. ¿Crees que hubiese tenido condiciones para realizar cambios sustantivos en el país?

—Pienso que el proceso de globalización marca una serie de límites objetivos. Si el MRTA y otros sectores populares hubieran asumido el poder y el gobierno, se habrían enfrentado a las mismas restricciones a las que se enfrentaron los nicaragüenses en sus últimos años, o con que se enfrenta Mandela y el ANC en Sudáfrica. Entonces, si el MRTA hubiera sido pragmático, y al mismo tiempo mantenido sus ideales, hubiera tenido que hacer alianzas muy amplias, hubiera tenido que gobernar de una manera que buscara conciliar las realidades de hoy con las utopías de siempre. Cosa que no es fácil de hacer.

—¿Crees aún que es viable la estrategia revolucionaria de tomar el poder por la vía de las armas?

—No..., no en el Perú de hoy. Menos aún considerando la situación del mundo. ■

Klien hoy

—Hablemos de tu vida actualmente.

—En los últimos años he estado trabajando en organizaciones de ayuda humanitaria, primero en Centroamérica y luego en el África. Todo esto es muy interesante, pero no dejo por un instante de extrañar al Perú.

—¿Participas en organizaciones revolucionarias, guerrilleras, en África?

—No, hombre... ¿qué voy yo a hacer aquí metido en eso? Los africanos resuelven solos sus problemas. Creo que una nueva época se inicia en África. La miopía del FMI y en parte del Banco Mundial les lleva a impulsar procesos de ajuste estructural en países en los cuales las teorías económicas neoclásicas no sirven para explicar nada. Una de las causas de las masacres en Ruanda fue la caída de los precios del café y los ajustes que impusieron los organismos financieros internacionales. Eso contribuyó a desatar una guerra étnica que significó más de un millón de muertos.

Me impresionan procesos de reconciliación nacional, como los de Zimbabue o Sudáfrica. En Sudáfrica, a pesar de lo trágico y brutal del régimen del Apartheid, se está logrando unificar la nación. Claro que allí hay un Mandela, que estuvo preso acusado de terrorista por casi treinta años y que ha sido clave en la reconciliación.

Una cosa que es común en África y América Latina es el amplio convencimiento de que, si bien el neoliberalismo y esta forma de globalización no auspician nada bueno para los pobres, sigue sin haber un paradigma alternativo, y que éste tiene que construirse con los valores eternos de justicia y solidari-



dad, pero también usando las herramientas del siglo XXI, Internet y fibras ópticas, con espíritu global, pero también con apegos y arraigos culturales.

—¿Darías un mensaje a tus antiguos compañeros del MRTA?

—Yo no me siento ni con la capacidad, ni el conocimiento, ni la autoridad moral para dar ninguna recomendación. Sólo desearía que se vea al Perú y al mundo como son y no como quisiéramos que sean. Me parece difícil que el gobierno de Fujimori, en medio de su soberbia, posibilite una solución que traiga paz y reconciliación. Pero cualquier nuevo gobierno tendrá que considerar que no puede haber paz, ni reconciliación, ni desarrollo con las cárceles llenas de presos políticos, ni con los derechos humanos violados, ni con padres aislados de sus hijos, ni con torturadores impunes. Esas son espinas clavadas en el corazón de muchos peruanos.



El operativo militar de rescate significó un duro revés para el MRTA, que profundizó aún más su ya debilitada presencia.

EL MRTA DESPUÉS DEL 22 DE ABRIL

Hace un año nadie presagiaba que una recepción en la residencia del embajador japonés en Lima iba a culminar abruptamente con el ingreso de un grupo del MRTA, que tomó en rehenes a los invitados allí presentes, entre ellos a diplomáticos extranjeros y personalidades políticas nacionales.

La facilidad con que los emerretistas llevaron a cabo su acción planteó dudas sobre la verdadera dimensión de la subversión en el Perú y las medidas de seguridad adoptadas ante ella.

Al ocurrir el hecho el MRTA estaba prácticamente extinguido, en gran medida por los problemas insalvables que distanciaron a sus líderes y por la eficacia de la acción antisubversiva.

En noviembre de 1995 había sido capturado Miguel Rincón Rincón, con lo que quedaban en libertad sólo dos de sus líderes más importantes, Hugo Avellaneda y Néstor Cerpa Cartolini, de quienes se dudaba sobre su real capacidad para reorganizar el movimiento.

Sin embargo, en la detención de Rincón hubo un detalle que no fue lo suficientemente analizado por las fuerzas de seguridad. Acompañado de un grupo de adolescentes, había estado planificando un asalto al Congreso de la República. Al parecer, estos planes fueron los que se ejecutaron un año más tarde, cambiando el objetivo hacia la residencia japonesa.

Por lo visto, una vez que el MRTA fue reducido a una mínima expresión

las autoridades dejaron de preocuparse. No consideraron el eventual daño que los emerretistas podían producir con sólo concentrar sus escasas fuerzas en una acción que les hiciera recuperar el protagonismo perdido.

Así, un informe policial dado a conocer en enero de 1997 aseveraba que prácticamente todas las fuerzas del MRTA se hallaban en las provincias de Chanchamayo (Junín) y Oxapampa (Cerro de Pasco). El documento afirmaba que la fuerza militar emerretista consistía en unos 200 efectivos y 30 mandos.

Efectivamente, durante 1996 las acciones del MRTA se habían circunscrito a esa región. Sin embargo, una vez producido el hecho de fuerza en la residencia japonesa, las acciones del MRTA se expandieron hacia otros puntos del país.

Entre enero y abril de 1997 realizó 19 acciones. La mayoría tuvo una intención propagandística. Nueve se desarrollaron en Lima, tres fueron realizadas en Huancayo y una en Oxapampa, Trujillo, Piura, Cusco, Arequipa, Jauja y Ayacucho.

También se produjeron una serie de disturbios en las cárceles. En marzo las presas del MRTA en el penal de Santa Mónica, Chorrillos, se declararon en huelga de hambre y, días después, un motín e intento de fuga producido en el Centro de Rehabilitación de Menores de Maranga fue conducido, al parecer, por elementos juveniles de esta organización. En el penal Castro Castro los presos emerretistas provocaron desórdenes hasta en dos oportunidades. Lo mismo ocurrió en la cárcel El Milagro, en Trujillo.

En el tiempo que duró la toma de la residencia japonesa, los emerretistas que no habían participado en el hecho se dedicaron a apoyarlo desde afuera.

Mientras tanto, algunos voceros del MRTA en el exterior, como Isaac Velasco, desplegaron una campaña publicitaria internacional, logrando la solidaridad de algunos grupos que, mal

informados, veían al MRTA como una reedición de los guerrilleros latinoamericanos de los años 60.

DESPUÉS DEL RESCATE

El 22 de abril de 1997 una operación militar, llevada a cabo por comandos de las Fuerzas Armadas, dio fin a la emergencia creada en la residencia japonesa. El golpe que recibió el MRTA fue contundente, aunque cundió la sospecha de que le seguiría una respuesta rápida.

En efecto, como manifestación de su vigencia y asimilación del revés sufrido, el MRTA dio a conocer a través de diferentes medios la voluntad de expandir sus acciones. Entonces se especuló mucho sobre una supuesta «ayuda internacional» proveniente sobre todo de grupos subversivos centroamericanos y colombianos.

Sin embargo, entre mayo y octubre de este año la actividad del MRTA no tuvo la magnitud que anunciaron sus voceros (ver cuadro).

EL MRTA EN EL EXTERIOR

Mientras duró la «crisis de los rehenes» el frente propagandístico del MRTA en el extranjero estuvo muy activo: emitió 16 comunicados. Pero tras el rescate el ritmo disminuyó ostensiblemente, aunque no desapareció.

Entre mayo y octubre el MRTA en el exterior coordinó con pequeños grupos de activistas una serie de acciones de agitación e hizo públicos tres comunicados.

Los actos de agitación se produjeron sobre todo en algunos países europeos —Dinamarca, España, Italia—, en las semanas que siguieron inmediatamente al 22 de abril.

En Asia realizaron una movilización estudiantil, el 24 de mayo, en Dhaka, Bangladesh, con motivo de la visita del presidente peruano a ese país, y el pintarrajeo de la residencia del embajador Morihisha Aoki, en Tokio, con le-

mas emerretistas escritos en japonés.

Los comunicados emitidos por el MRTA –abril, mayo y octubre– pusieron el acento en dos puntos: uno, que

los hechos acontecidos en Lima «desenmascararan» la naturaleza «represiva» del gobierno peruano y, dos, que debe atenderse la situación de sus presos.

Acciones del MRTA (mayo-octubre de 1997)

Mes/Lugar	Guerrilla	Propaganda	Amenazas	Total
Mayo				
Abancay	-	1	-	1
Arequipa	-	1	1	2
Cangallo	-	1	-	1
Chachapoyas	-	-	1	1
Chanchamayo	3	-	-	3
Huaraz	-	-	1	1
Huamanga	-	1	-	1
Lambayeque	-	1	-	1
Lima	-	2	-	2
Oxapampa	1	-	-	1
Trujillo	-	1	-	1
TOTAL	4	8	3	15
Junio				
Chachapoyas	-	1	-	1
Huancayo	-	1	-	1
Lima	-	1	-	1
TOTAL	-	3	-	3
Julio				
Cajamarca	1	-	-	1
Chanchamayo	1	-	-	1
Cusco	-	1	-	1
Lima	-	1	1	2
TOTAL	2	2	1	5
Agosto				
Bagua	-	1	-	1
Chanchamayo	1	-	-	1
Huancayo	-	1	-	1
Rodriguez de Mendoza	-	1	-	1
TOTAL	1	3	-	4
Setiembre				
Chanchamayo	2	-	-	2
Octubre				
Calca	1	-	-	1
Cerro de Pasco	-	1	-	1
Lima	-	-	2	2
Oxapampa	-	1	-	1
Padre Abad	-	1	-	1
TOTAL	1	3	2	6

Fuente: Banco de Datos, DESCO

EL MRTA EN LA ACTUALIDAD

Durante los últimos meses las autoridades peruanas han manifestado cierta preocupación ante la realización de acciones armadas en algunas zonas remotas del país.

En ese contexto han propuesto algunos cambios en la política de pacificación, destacándose dos cuestiones polémicas: la reedición del arrepentimiento y la posibilidad de incluir en ella el «acuerdo de paz» propuesto por el líder senderista Abimael Guzmán.

Ambas cosas son producto de coordinaciones mantenidas entre voceros del gobierno y los líderes senderistas actualmente presos, de lo que se deduce la capacidad política que aún mantiene Sendero para negociar hasta cierto nivel.

No ocurre lo mismo con el MRTA. El 15 de noviembre los presos emerretistas recluidos en el penal Castro Castro pidieron establecer canales de comunicación con el gobierno, sin lograr resultados positivos.

La razón radica en que el MRTA dejó de ser un factor desestabilizador para la seguridad nacional hace mucho tiempo. El resultado final de la «crisis de los rehenes» profundizó aún más su ya debilitada presencia.

Después del rescate de los rehenes se conjeturó sobre la posibilidad de un reagrupamiento del MRTA bajo la conducción de Hugo Avellaneda. Pero no existen evidencias al respecto. ■

LA

CARNICERIA

CASA
DE
PIERRE

*Especialidad en carne
fresca seleccionada
y
embutidos de alpaca*



Av. Emmel 411 Umacollo - ☎ (054) 224740
(054) 288161 AREQUIPA

desco Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

León de la Fuente 110 - Lima 17 Perú ☎ 264-1316 FAX 264-0128

UNMSM-CEDOC



LAS MUJERES Y EL DESAMOR

ENTREVISTA CON MARCELA SERRANO POR SARA BEATRIZ GUARDIA
FOTOS: SUSANA PASTOR

Después de tres entrevistas y casi al mediodía, la esperanza de poder acercarme a Marcela Serrano más allá del compromiso periodístico con cita previa puntual, corría el riesgo de convertirse en una sucesión de preguntas y respuestas más o menos acertadas. Incluso, en un primer momento, el gesto de un disimulado cansancio de la novelista chilena, casi me hizo desistir. Pero los amores imposibles, la renuncia de las mujeres cada vez más notoria a encontrar en la pareja un espacio de comprensión y paridad, el miedo y la soledad, abrieron su propio camino. Marcela Serrano habla de su obra y de ella misma con un verbo apasionado capaz de convertir el sueño del amor en un acto cotidiano exento de artificios.

Hay una cita de Shakespeare que dice: «el miedo torna a los querubines en demonios, transforma la realidad». Aunque el miedo ha sido de alguna manera la raíz de la narrativa chilena después del golpe militar de 1973, en las dos nove-

las tuyas que he leído, *Nosotras que nos queremos tanto* y *El albergue para mujeres tristes*, siento que son otros demonios los que están presentes en las mujeres que buscan sus propias propuestas de identidad y la construcción de sus vidas. ¿Cómo los definirías tú?

- En el caso de El albergue, lo que planteo es que las mujeres -las que yo llamo nuevas mujeres, aquellas que han salido al mundo y han peleado por espacios propios- están produciendo un gran miedo en los hombres. El miedo del hombre hacia la mujer es ancestral porque nacieron de una mujer, fue una mujer la que les dio la primera seguridad, la que los nutrió en primera instancia, y sin embargo tuvieron que buscar su imagen en el padre, aunque la fuerza viniera de la madre. Pero como siempre se ha vivido en forma solapa ese miedo, nunca había sido un elemento que nos afectara tan directamente como ahora que las mujeres han empezado a exhibir el vestuario de ese miedo originando que los hombres nos amen cada vez menos. A las mujeres antiguas es fácil para los hombres quererlas, están en su lugar, en actitud pasiva y en el rol en que ellos se sienten cómodos. Y, de pronto, a mitad de camino les cambiaron la película y su respuesta, y esto créeme lo he investigado bastante a fondo, es que se sienten amenazados por estas nuevas mujeres que son dueñas de sí mismas; lo que les genera una especie de parálisis, y al final la vuelta que da el miedo es que terminan por no querernos. No es que tengan mala voluntad, es que la amenaza es muy fuerte. Y, como siempre, los hombres siguen eligiendo no lo que quieren sino lo que les conviene.

- Pero el miedo no sólo se produce porque las mujeres sean más dueñas de sí mismas o tengan mayor autonomía en sus decisiones. Existe miedo a la forma como se están planteando su sexualidad. Finalmente la búsqueda de identidad implica una toma de conciencia de cómo manejar y asumir tu cuerpo.

- Evidente, y éste es un elemento clave de El albergue. El hecho de que ahora las mujeres se hayan adueñado de su

cuerpo, de sus propios deseos y que sepan lo que quieren, ha deserotizado mucho la relación hombre-mujer, y ha originado que los hombres las castiguen.

- ¿Amándolas menos?

- Y privándolas sexualmente. Nunca se ha hecho menos el amor que en esta época. El tema es el castigo inconsciente. Yo creo que ningún hombre piensa que no está haciendo el amor con su mujer para castigarla. Pero inconscientemente al final es eso. Tú eres dueña de ti misma, tú sabes lo que quieres, tú sabes qué puedes, entonces arréglatelas, y por eso hay cada vez más opciones de mujeres hacia mujeres y de hombres hacia hombres.

- Estamos hablando de la crisis de un modelo de pareja tradicional. Lo que me parece relevante es que mientras los valores de la pareja convencional están cuestionados, los valores de la nueva pareja ni siquiera están en formación para las mujeres que pertenecen a una generación de transición.

- Sí, a nosotras nos ha tocado la peor parte porque ya sabemos lo que les tocó a las madres y que las hijas van a vivir mejor. Pero yo tengo un par de intuiciones sobre ese nuevo modelo. Creo que el matrimonio planteado como está no va a terminar nunca porque conviene incluso como unidad económica, pero el amor o la felicidad dentro del matrimonio, eso está cada día más en duda. Esta estructura mata, ahoga, y está pensada más para favorecer a los hombres que a las mujeres. Como al final el impulso vital de los hombres está dirigido hacia el exterior, les conviene que haya una mujer en la casa que se haga cargo de él y de los hijos. Entonces él llega de vuelta del mundo importante al mundo cotidiano que ya tiene una estructura con una mujer presente. La mujer ha estructurado todo, somos eficientes, somos prácticas. Yo creo que para los

hombres el matrimonio es el gran cuento, somos nosotras las que lo estamos pasando mal.

- ¿Son las mujeres las que ya no creen en el matrimonio?

- Evidente, porque ya no nos pueden pasar más películas, ya no creemos en las películas que nos contaron cuando éramos chicas. Lo que todas queremos es paridad, relaciones horizontales, no queremos más jerarquías, no queremos ser hijas de nuestros maridos ni ser madres de los maridos. Yo no sé si en el Perú, pero en Chile se usa mucho el marido hijo, una carga más sobre la espalda. Bueno, ya no queremos ser ni mamás ni hijas. Queremos ser personas. Pero esas personas no encuentran su pares porque el hombre que se te puso al frente no tiene un repertorio para enfrentarte como persona aparte de él. Por supuesto hay excepciones, estoy hablando de la generalidad. Cuando las primeras feministas salieron a las calles hace treinta años probablemente no pensaron que el resultado iba a ser éste: el nivel de soledad en el que están las mujeres, los niveles de pena por lo poco amadas que se sienten. Fue así que empezó a nacer esta novela hace tres años, cuando me dije éste es el cuento y me puse a escribirla. Pero la escribí pensando que por primera vez tenía que introducir personajes masculinos sustanciales porque éste es un cuento de a dos; porque si yo insistía en la pura mirada de la mujer no avanzábamos nada.

- Pero hay algo más de fondo. En *Nosotras que nos queremos tanto*, María es una mujer independiente y con propuestas propias, diríamos una nueva mujer. Sin embargo, cuando encuentra a un hombre que la ama y que ella ama, no acepta el amor que le ofrece Ignacio que podría haberla salvado de la depresión y el dolor.

- Que fue lo que me pasó a mí. Yo tuve un Ignacio y por fin llegué a la paz porque entendí que tenía que jugarme para quedarme con él. Pero María es incapaz de entenderlo.

- Al final deja una puerta abierta...

- Pero no sabemos si él llega.

- Yo creo que llega. Al leer la descripción que hace María de Ignacio, me acordé de Lucho Maira y entonces me di cuenta de que tú eras María. ¿Cuánto hay de Marcela Serrano en María?

- Lo reconozco, hay mucho porque creo que inevitablemente la primera novela tiene siempre de autobiográfico. No sólo por lo inexperta que es uno al escribirla sino porque hay que exorcizar una cantidad de fantasmas para poder narrar después tranquilamente. Yo tuve que sacar a María para inventar a Blanca, Violeta, Josefa, Floreana. María tenía que eliminarse, si no iba a cometer el gran error de meter un pedazo mío en cada una de mis protagonistas. En el fondo era eso. Y, además, advertí que hay muchas Marías en el mundo y las he encontrado en todos los países. Yo sé lo que eso significa y me da ganas de decirles no sean tontas, en

El tiempo parece haberse detenido. Marcela Serrano escucha atentamente a su entrevistadora.



La trayectoria del éxito

• Marcela Serrano estuvo recientemente en Lima para la presentación de su última novela, *El albergue de las mujeres tristes* (Alfaguara 1997). Traducidas a varios idiomas y publicadas en países de América Latina y Europa, las obras de la novelista chilena hablan de un tiempo interno propio de las mujeres y de una percepción distinta de la realidad. En *El albergue de las mujeres tristes*, Marcela Serrano le pone nombre a la infelicidad de las mujeres, a la falta de amor y al miedo de los hombres frente a la autonomía femenina de este fin de siglo. En sus cuatro novelas, son las mujeres las que muestran su intimidad en una intensa y



dramática búsqueda de mejores relaciones con los hombres. Quizá ésa sea la explicación del éxito de *Nosotras que nos queremos tanto* (1991), *Para que no me olvides* (1993), *Antigua vida mía* (1995), y *El albergue de las mujeres tristes* (1997).

algún momento hay que enfrentar el tema de la histeria que es el gran tema de la mujer; hay que cortar esta historia, sea vía terapia o como sea, si no nos va a llevar a ser una Marilyn Monroe, a suicidarnos con el teléfono colgando porque la llamada no llegó. Yo tenía que escribir sobre la histeria para poder después escribir sobre otras cosas, porque fue algo que me había marcado la vida entera.

– ¿Crees que para la mujer es más difícil aceptar el éxito? Pienso ahora en esas escritoras trágicas en sus vidas personales como en su obra, y que sin embargo han sido tan reverenciadas. Pero tú eres una mujer exitosa en tu vida y en tu obra. Tienes un buen público y has logrado con inteligencia y sensibilidad penetrar en lo que está sucediendo con las mujeres latinoamericanas.

– No te creas que sólo latinoamericanas; las europeas también lo pasan mal. Al final sorprende lo parecidas que somos, a pesar de que deberíamos ser tan distintas. Conversé con un grupo de francesas en el Festival de Biarritz del

año pasado, les conté el tema del albergue y me di cuenta de que a todas les pasaba lo mismo. La diferencia con las francesas es que como no tienen ayuda doméstica, el marido es más civilizado en ese sentido, pero en el fondo es el mismo cuento.

– Esta falta de reconocimiento como persona que ha sufrido siempre la mujer, tiene también una expresión en la literatura. En ese sentido, ¿hay miedo al éxito? ¿Temor de invadir un mundo exterior que no te ha pertenecido nunca?

– Yo creo que tal es el pánico que lo demoran lo más posible y porque, además, le temen mucho al tema de la identidad. También al estigma; una mujer que se atreve a tener éxito en el campo literario es terriblemente estigmatizada por sus pares hombres. Si te dijera la cantidad de calificativos que yo he recibido de los hombres, es impresionante: esto es subliteratura, esto es literatura programática o, lo que es peor, esta es literatura deliberada para tener éxito porque sabe que va a tener un público determinado. Incluso en

Alemania un escritor chileno –yo estaba presente– me acusó de hacer **lobby** y de inventar que era feminista porque de esa manera me podía ir bien en la literatura. Por lo menos con las dos primeras novelas, tuve que aceptar una serie de denigraciones de parte de los escritores hombres. Hubo un momento en que dije: no tengo fuerzas para seguir porque no soporto más el estigma. Y ahí las lectoras juegan un papel importante porque el calor que recibo de vuelta me dice sí. Después entramos al otro tema que es la cosa práctica del éxito entre comillas, que es lo más masculino que hay. Yo tengo que dejar mi casa bastante seguido, viajo siempre sola, soy la única mujer en primera, vivo en los hoteles sola, el nivel de exposición es permanente. Además no me estoy exponiendo como la mujer que se expone porque es linda; es otro tipo de exposición; yo tengo que usar la cabeza, dejar la casa, separarme de mis niñas y eso a mí me mata. Por ejemplo, en estos momentos está apareciendo El albergue en varios países y desde España querían un plan de giras simultáneas por todos los países y yo dije no, yo voy a los países que ustedes quieran pero con el tiempo necesario intermedio para volver a la casa. Necesito estar con los míos porque yo lo paso mal, aparte de que lo pasan mal ellas; entonces, cuesta bastante. Y después está que los hombres te tienen terror. Si yo no tuviera esta pareja sería la mujer más sola del mundo desde el punto de vista afectivo, porque los hombres se me arrancarían a perderse. Por eso te digo que al final el éxito no siempre trae beneficios para las mujeres.

– Hay una declaración tuya cuando hablas sobre lo que significa para ti escribir, en la que dices: yo tengo que tener algo que me ancle a la tierra porque si no me perdería, me iría. ¿Qué te suscita este temor?

– Cuando yo entro a esa especie de delirio hay muchas veces que no quiero volver... te voy a explicar mejor. En El albergue, Floreana, que tiene un poco

este mismo proceso, o yo se lo puse basado en el mío, habla de un cuento de W. Somerset Maugham en el que un hombre se sube a un cuadro todos los días, se instala un rato en el cuadro hasta el día en que no se baja más. Cuando yo leí esa historia sentí terror porque pensé yo soy capaz de quedarme en el cuadro, pero no puedo quedarme en el cuadro. No puedo básicamente porque soy mujer, porque yo he parido dos hijas que son de mi responsabilidad, porque en la casa todo depende de mí, porque mi madre está vieja y porque tengo un marido que además es un hombre público, porque estoy de mujer de ministro, mujer de embajador, mujer de presidente de partido, y que al final me requiere y me requiere harto.

– ¿Cuál es tu relación con este poder masculino que de alguna manera tienes al lado de tu esposo?

– No me suscita grandes cosas. La parte ritual la tomo con sentido del humor y logro pasarla bien. En lo otro me dan ganas de pronto que deje la carrera política, de irnos a vivir a un pueblo y relajarnos. El poder siempre tiene mucho costo y más en el caso de mi marido que es un hombre muy honesto y ha sido honesto desde la izquierda, y que ha sido estigmatizado también. Tengo ganas de que no lo toquen más, de que no le vayan a hacer daño, como que digo está bien para un tiempo, pero esto no puede ser toda la vida.

– ¿Militaste en la izquierda?

– Sí, largamente.

– En la izquierda lo que más importó siempre fue la adhesión al proyecto colectivo y aquello que significaba identidad estuvo relegado a un segundo plano en ese discurso. Ahora ocurre todo lo contrario y peor, es el individualismo y el proyecto personal lo que cuenta. ¿Qué ocurrió con la izquierda chilena que regresó del exilio?

– Muchos de ellos volvieron a los proyectos colectivos y otros, a quienes la marginalidad los hirió tanto, no qui-

sieron saber de nada colectivo. Como digo yo, tantos izquierdistas que se enamoraron del proyecto de la derecha, eso en Chile es tal cual. Pero creo que al final de cuentas esa enseñanza que decías: «importa el proceso, no importo yo», formó a una cantidad de personas que eran unos inválidos en sus vidas personales siendo unos héroes en sus vidas públicas. Y es que la urgencia de los procesos no puede anular el crecimiento personal ni el tener actos de independencia que antes eran vistos como un pecado, lo que nos afectó mucho. Por ello rescato el armarse interiormente porque es con lo único que nos quedamos; finalmente nacemos solos y morimos solos y todo lo que pasa entre medio es casi anecdótico. La soledad es el punto verdadero, y si tú no te tienes a ti misma, de qué estamos hablando.

– Es cierto, pero no necesariamente las mujeres solas que han luchado por tener una relación de pareja en términos de comprensión y equidad se tienen a sí mismas.

– No siempre, pero cada vez más sí. Las mujeres tienen una capacidad maravillosa de enfrentarse a sus problemas, cosa que los hombres no; los hombres son capaces de vivir la vida entera sin elaborar nada. Como dice una amiga mía, los hombres no tienen aparato psíquico; mientras las mujeres tienen la fuerza de rearmarse cada vez que se van al suelo, de pararse de nuevo, de empezar todo de cero. Mira las casas, las casas son tan simbólicas. ¿Te has fijado que generalmente las mujeres arman lugares cálidos alrededor de ellas? Son capaces de meterse adentro, de hacer la autocrítica, de procesar sus duelos. Yo creo que las mujeres solas se tienen y cuentan consigo mismas. Yo confío mucho en esas mujeres.

– En El albergue una de las mujeres señala la castidad como opción. ¿No es éste un castigo auto impuesto? ¿Una herida también?

– Es que las mujeres que ya se tienen a sí mismas y que están muy cansadas de las heridas saben que el cuerpo es lo



más vulnerable que hay desde todo punto de vista. La sexualidad nos hace muy vulnerables y si tú acumulas heridas en el campo de la sexualidad, me parece digno decir un día: basta. Es cierto que al final Floreana no puede porque el cuerpo le reclama y ella no quiere que le reclame, y se confunde. Pero imaginemos que hubiera podido armarse mejor –porque mis protagonistas nunca son mujeres ideales, son mujeres que viven las contradicciones que vivimos todas nosotras–, el hecho de plantearse como opción la castidad creo que es lícito para que no nos castiguen más, si los hombres nos están castigando mucho.

– **Podríamos concluir que los hombres también están solos, y que la diferencia radica en que ellos sí pueden tener relaciones sexuales sin involucrarse emocionalmente, mientras la sexualidad en las mujeres no está separada de su emoción ni de sus sentimientos.**

– Justamente en El albergue hay mujeres que dicen: por favor a mí no me pasa nada, al día siguiente estoy feliz de la vida. No es así, mi teoría es que no es así. Yo no soy capaz por lo menos. He conocido algunas mujeres que se sienten capaces y las admiro porque siento que han dado un paso para ser menos vulnerables. Ahora mi concepto de sexualidad es otro, yo creo, en la sexualidad integral, no que sea solamente dentro de la pareja estable, de pronto un encuentro de dos días puede ser de una plenitud absoluta. No es en ese sentido. Cuando te hablo de la sexualidad integral te hablo de emociones. Para los hombres la sexualidad es un pasar, nosotras nos quedamos pegadas, somos terriblemente vulnerables. Yo creo que a todas las mujeres les ha pasado casi lo mismo, que tienen un encuentro sexual y ese encuentro les empieza a suscitar un acercamiento muy grande hacia el amor porque la intimidad no es gratuita para nosotras. Los hombres no, los hombres siguen de largo. De ahí la falta de compromiso que creo es la esencia de la relación

actual hombre-mujer, que es otro castigo y que va acumulando heridas en la mujer muy grandes.

– **¿Tú eres muy vulnerable?**

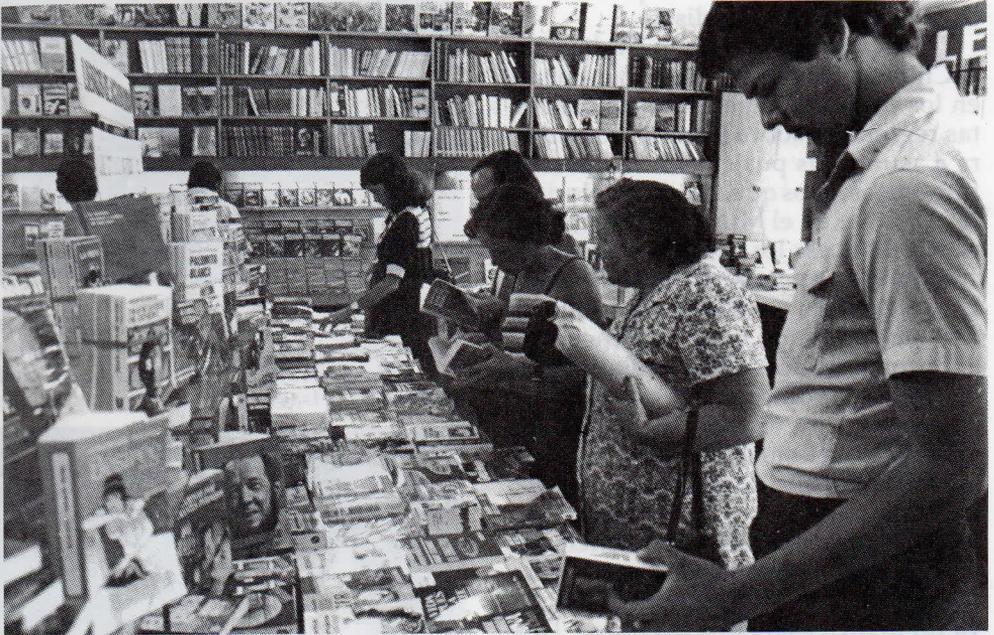
– ...Yo creo que sí... Aunque hoy yo me tengo a mí... me costó muchísimo.

– **¿A qué renunciaste para armarte a ti misma?**

– En términos lineales renuncié a tener muchos hombres que es a lo que yo estaba acostumbrada antes, pero en términos no lineales fue una opción muy profunda porque ya había encontrado un espacio donde tampoco necesitaba a esos hombres. Entonces, no sé si llamarle renuncia, porque yo no soy fiel por norma –de hecho todas las normas me enferman– sino que entiendo la fidelidad porque vivo una relación plena.

– **Creo que las mujeres siempre seremos vulnerables. Por ejemplo, frente a nuestros hijos. Ahí sí no hay armadura posible.**

– No hay. Ese será siempre el punto más vulnerable, no me cabe la menor duda. Hay una parte en El albergue en que Floreana le explica a su sobrina que es pintora por qué en la creación los hombres pueden cerrar la puerta y las mujeres no. Floreana dice: no solamente no tenemos al hombre que nos cierre la puerta –porque al hombre creador es la mujer la que lo cuida para que él cree–, sino que además tenemos otro problema y es que al primer grito salimos disparadas; por lo tanto nosotras mismas somos las que vamos a dejar la puerta abierta siempre. Y eso, no sé qué tendría que pasar en el mundo para que cambiara; no me imagino qué situación podría darse para que el grito de mi niña fuera menos importante que lo que estoy haciendo. Al final somos esencialmente madres, porque somos físicamente madres: somos nosotras las que parimos y eso es una fuerza que también, así como existe según Freud la envidia del pene que no me cabe duda que también es cierto, tiene que generar en los hombres la envidia porque seamos nosotras quienes damos la vida. ■



Y sin embargo...sólo el 9% de los chilenos compra libros, la mayor parte técnicos y de estudio.

EL CIELO DE LOS NOVELISTAS

JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

La gran paradoja del boom de la novela chilena que se proyecta a los mercados internacionales en medio del «bajón» de la lectoría nacional, es lo que explora, con la perspicacia e ingenio que le sabemos, Rodríguez Elizondo, también él chileno y novelista (La pasión de Ináki y Por no matar al general), periodista por añadidura, asiduo colaborador de Caretas durante sus años de residencia en el Perú. Desde Israel—donde radica por el momento— nos ha enviado estas páginas para los lectores de Quehacer. Desde aquí se lo agradecemos.

La novela, género máximo de la literatura (según los que no son poetas), vive en Chile desgarrada entre el bajón cultural global y la falta de reconocimiento nacional.

El bajón aquel, que hoy se expresa en la cultura de baja intensidad proporcionada por la televisión cósmica, suele ligarse en nuestro país al cataclismo político de 1973. Hasta hoy sigue ha-

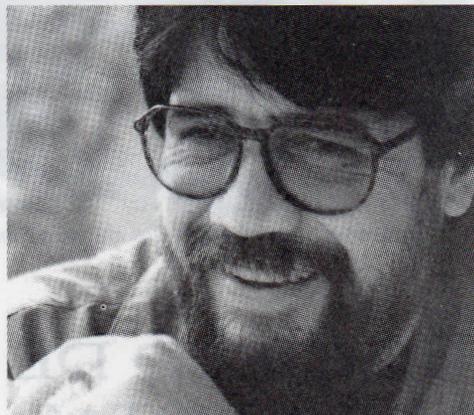
blándose del «apagón» de los años duros, que implicó el exilio masivo de artistas, intelectuales y escritores, debido a cierta convicción de que la cultura era cosa de izquierdistas.

Todo aquello mezclado explica que el Chile de los libros, tradicionalmente en los primeros lugares de las encuestas regionales sobre lectoría, comenzara a asumir las posiciones de nuestros futbolistas. Esos que, desde un glorioso tercer lugar en el Mundial del 62, bajarían a disputar los últimos puestos de cualquier campeonato contemporáneo. Una reciente encuesta de una universidad privada, que confirma encuestas anteriores, indica que hoy sólo el 9% de los chilenos compra libros y que éstos suelen ser de estudios, técnicos o, en general, instrumentales. Sólo un 3% de ese minimercado de compradores estaría adquiriendo libros por placer o por iniciativa personal. El hogar chileno actual, al día en la artesanía electrónica y con todo tipo de **gadgets** pos-modernos, ya no dedica espacio a los libros. Después de todo, muchos de los que se compran por iniciativa personal suelen ser de la categoría «libros chatarra» o desechables. ¿O es que alguien guardaría un libro que se titulara, por ejemplo, «La vida secreta del hijo no reconocido de Julio Iglesias»?

En estas condiciones, tan altamente disuasivas, estamos viviendo –vaya paradoja– un sorprendente **boom** de la narrativa. Bellas damas como Marcela Serrano¹ y adultos más o menos menores, como Gonzalo Contreras², Carlos Franz y Alberto Fuguet, emergen para copar la cuota del 3% de los que compran libros por puro gusto. Viejos **cracks**, como



Marcela Serrano, «bella dama» de la nueva narrativa. Su última novela: *El albergue de las mujeres tristes*. Luis Sepúlveda, autor de *Un viejo que leía novelas de amor*, uno de los libros más traducidos y leídos en el mundo.



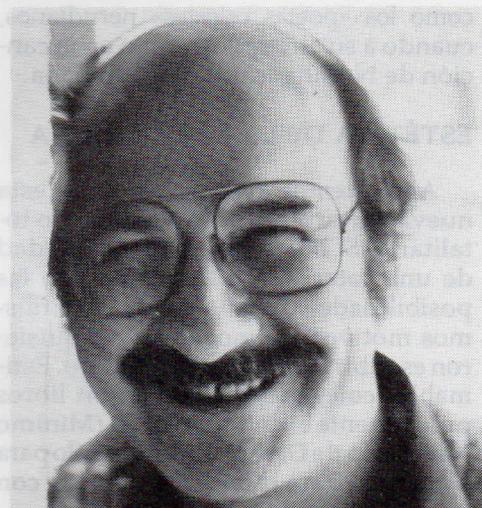
Jorge Guzmán, Enrique Lafourcade, José Miguel Varas, José Luis Rosasco, Antonio Skármeta e Isabel Allende (bueno, ella mucho menos mayor que ellos) siguen en la brecha. No pierden pisada. De hecho, el primero, con su última novela *Ay mamá Inés* –lástima de título– ha alcanzado cumbres de calidad que parecían monopolizadas por el entrañable Pepe Donoso. Escritores maduritos, que antes producían canciones militantes, como Patricio Manns; ensayos sociológicos, como Ariel Dorfman; reportajes políticos, como Eduardo Labarca; tesis sobre la revolución chilena a la luz del leninismo, como Carlos Cerda; o ensayos filosófico-jurídicos, como este servidor, hoy se atreven a pisar los jardines del olimpo novelero.

1. Marcela Serrano estuvo entre nosotros los días 16 y 17 de octubre últimos para presentar su última novela, *El albergue de las mujeres tristes*, que publica el sello «Alfaguara». (N. de R.)

2. Gonzalo Contreras, autor de la novela *El nadador*, participará entre el 12 y 14 de noviembre próximo en el encuentro internacional «Narradores de esta América» que organiza la Universidad de Lima. (N. de R.)



Isabel Allende, Antonio Skármeta: en la fila de los «cracks».



Resulta que, luchando contra la adversidad, la novela chilena, producida en el país o en el extranjero, está viviendo su hora más gloriosa. Entendiéndolo así, una casa nacional prestigiosa, como la Editorial Andrés Bello, se está atreviendo con tiradas de 12 mil ejemplares para novelistas criollos, previa estructuración de un «club de lectores». Las editoriales transnacionales de matriz española, por su parte, se atreven a apostar a algunos autores chilenos, renunciando levemente a su política de segmentación de mercados. Esto es, a prestar su sello para libros que se vendan sólo en el país, evitando que compitan con los que lanzan al europúblico.

Simultáneamente, y como a veces Dios protege a los buenos, están apare-

ciendo descubridores foráneos de los narradores chilenos. Los críticos franceses, por ejemplo, acaban de fascinarse (justicieramente) con el nonagenario Pancho Coloane. Salman Rushdie y Martín Amis han hecho el elogio global de nuestros nuevos novelistas. Y aquí, en nuestra región, el argentino Tomás Eloy Martínez y el peruano Alfredo Bryce Echenique han coincidido en su sorpresa, diciendo que la novela chilena merece escenarios más amplios. El generoso Alfredo hasta escribió un artículo en el ABC de Madrid sobre cinco novelistas chilenos, concluyendo que en nuestro país está surgiendo la narrativa más estimulante de la región. Textualmente, «una envidiable producción literaria que suele quedarse encerrada en las fronteras nacionales».

DE REPENTE EN EL CATACLISMO

¿Por qué todo sucedió así, tan de repente y tan a contracorriente cultural?

Alguna vez me respondí yo mismo, diciendo que lo que algunos llaman «nueva narrativa» dista mucho de ser un fenómeno juvenil, casual, individualista y milagroso. Más bien fue consecuencia de haberse descubierto, a comienzos de los 70, que no sólo nuestra geografía podía volverse loca. Lo cual se confirmó cuando la revolución socialista anunciada terminó engendrando una revolución neoliberal y, en cuestión de horas, miles pasaron del poder político a la clandestinidad; de la rutina de la fértil provincia, al novedoso cosmopolitismo del exilio; de la conservadora inamovilidad funcionaria, al desempleo; de la vida a la muerte... Fue, en síntesis, cuando Chile dejó de ser el país donde nunca pasaban las cosas que les sucedían a los vecinos, y los chilenos adquirimos la conmoviente certeza de que aquí también se cuecen habas.

Como corolario de tanto transtorno, saltó la sensación, más o menos explícita y generalizada, de que estábamos viviendo vidas que antes leíamos en las novelas. Si el drama, el suspenso y to-

das las emociones fuertes estaban disponibles en cualquier parte, prácticamente no hacía falta imaginar nada. La vida diaria era un relato ya bosquejado y sólo había que hacer clic –dar testimonio– para plasmarlo en soporte-papel y venderlo calientito.

Así fue (supongo, es un suponer) que nuestros artistas, intelectuales y escritores polifuncionales redescubrieron, con Borges, que «hay que dejar a los temas que elijan, pues cada tema sabe si quiere ser escrito en verso libre, en una forma clásica o en prosa». Consecuentemente, muchos comenzaron a entender que los géneros o subgéneros que cultivaban antes –el ensayo, la poesía, la canción, el periodismo, la dramaturgia, el cuento– no bastaban para expresar lo que estaban sintiendo en sus vísceras y procesando en sus neuronas. Los más nuevos, los desconocidos, comenzaron a novelar discretamente, antes de haber podido distraerse.

Digámoslo de una vez: la nueva narrativa chilena tiene su raíz motivacional en el 11 de setiembre de 1973. Ergo, tal fecha debe ser reconocida, también, como un hito literario, porque ha impregnado formas, formatos y contenidos, de viejos y jóvenes escritores. En definitiva, hoy no se puede escribir como si «el once» no hubiera sucedido.

Por lo demás, es un fenómeno que ya ha sucedido en la literatura de nuestro idioma. Fue el caso de la novela de la

posrevolución mexicana, tributaria de este proceso hasta el día de hoy, con Azuela, pasando por Rulfo y culminando con Carlos Fuentes y Fernando del Paso. También sucedió con la novela de la posguerra civil española, drama histórico que marcaría estilos, temática y contextos con Barea, Gironella, Torrente Ballester, Vázquez Montalván, Camilo José Cela y tantísimos otros.

Lo extraño sería lo contrario: que las alteraciones traumáticas de la sociedad nutricia hubieran dejado a nuestros escritores impávidos. Mirando para otro lado, echando los balones fuera de la cancha, como los «poetas celestes» nerudianos, cuando a su alrededor, como en la canción de Numhauser, todo cambiaba.

ESTÉTICA DE LA DEMOCRACIA

Agreguemos que, pese a todo, esta nueva narrativa no es un fenómeno totalitario. Si bien nació de la necesidad de una catarsis social, no cercenó las posibilidades de quienes, por los mismos motivos conmocionantes, quisieron escribir mirándose el ombligo. Estimables colegas que produjeron libros pulcramente exentos de MND (Mínimo Necesario de Densidad). Libros sólo para entretener. Para calmar los nervios con contenidos soportablemente leves.

Por lo demás, los escritores de esta opción no dejaban de tener razones. Es que al comienzo mismo, en medio de tanto nue-

11 de setiembre de 1973: insólito hito literario. (En la foto: el Palacio de la Moneda ardiendo).

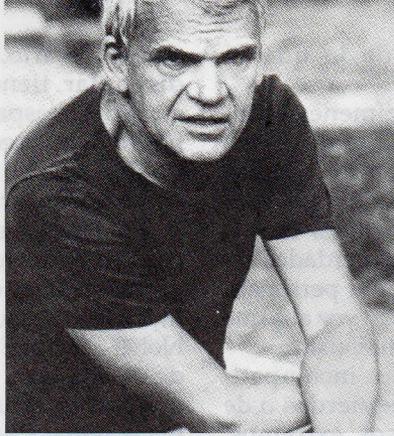


vo relato asentado en el Gran Cambio, se vio que la sociedad («el mercado») no era receptivo a la catarsis de los escritores densos. Y que, al efecto, discriminaba libremente, aunque esto sólo pudo apreciarse cuando los editores derrotaron a sus censores previos.

Parece importante, entonces, detectar los criterios de aquel rechazo. Comprender por qué muchas historias estremecedoras no promovieron la mínima demanda necesaria de los lectores.

Sin perjuicio de que alguien haga el estudio pertinente —con encuestas e infogramas—, yo creo que algo tuvo que ver el desconocimiento completo del **marketing** por parte de los escritores del pre-cataclismo. O la **prudencia** de muchos críticos —cada uno es dueño de sus miedos—, que prefirieron no comentar los títulos conflictivos. O el rechazo de demasiados de verse expuestos, cruelmente, ante el espejo literario de lo sucedido. Todo esto mezclado hizo, tal vez, que parte decisiva del porcentaje cada vez más pequeño de lectores no compartiera la afirmación borgiana de que «la derrota es estéticamente superior a la victoria».

Pero tuvo que haber algo más. Algo no ya radicado en los lectores, los críticos o las estrategias de venta, sino en los propios autores. Ellos no podían ser del todo inocentes. Mi hipótesis actual y revisada, casi perogrullesca, es que la estética de la derrota no funcionó porque, en importante medida, la estética no fue una prioridad de los escritores de la primerísima catarsis. Inmersos en el contexto autoritario, mordiendo el freno del exilio y —en este caso— desconociendo el metabolismo de la sociedad chilena en mutación, muchos no lograron ensamblar la crudeza de su



Como escribió Milan Kundera, «cada novela dice al lector: las cosas son más complicadas de lo que tú crees».

experiencia con la elaboración del arte. Menospreciaron, por tanto, los legítimos engaños de la ficción, que otorgan valor agregado al simple reflejo de los espejos desnudos.

En ese contexto enrarecido, a esos autores les parecía más urgente gritar las verdades silenciadas, que tratar de entender la ambigüedad de lo real. **Lo que realmente**

había sucedido en el ámbito interrelacionado de los propios y de los extraños. Quizás porque cualquier complejización habría sido entendida, en su entorno, como un disparo contra sus propios pies («dar armas al enemigo»). La salida falsa estaba, entonces, en los desfogues de papel, con sus ajustes de cuentas, catálogo de rencores, sublimación de frustraciones y búsquedas de revancha. La típica y tópica «literatura militante», en la cual sólo cabían las certezas de los vencidos y la épica triste de una revolución fracasada.

Puede afirmarse, tal vez como moraleja, que la nueva narrativa chilena sólo podía aflorar con la democracia y que sólo ésta podía descolocar el antiestético maniqueísmo. Porque, al fin de cuentas, la novela no es sino la incertidumbre libremente organizada. El juego de engaños que da valor agregado a la imagen del espejo. El espacio de ficción donde los personajes informan al lector sobre sus verdades individuales, sin temor a contradecirse, porque deben transmitir la esencial ambigüedad de lo humano.

Dicho de otra manera, el novelista de verdad no cree que la novela sea un simple instrumento para adoctrinar lectores, a la manera de un catecismo. Como ha escrito Milan Kundera, los personajes son «egos experimentales» y «cada novela dice al lector: las cosas

son más complicadas de lo que tú crees».

Naturalmente, los regímenes autoritarios no facilitan este tipo de diversiones. Su control de la opinión pública también afecta la información que proporcionan los artistas, a través de sus creaturas. Quienes imponen verdades absolutas, no soportan que un personaje, aunque sea de ficción, diga en voz alta que esas verdades absolutas no existen.

De ahí que la novela sea incompatible con los dogmas de izquierdas o de derechas. Para citar casos extremos, Hitler no toleró a Thomas Mann y a sus congéneres, la gran novela rusa se congeló con el advenimiento de Stalin y el primer deshielo soviético, bajo Jrushov, culminó con el ostracismo de Soljenitsin.

Aplicando la experiencia, podría decirse que la nueva novela chilena comenzó a florecer, cuando nuestros ciudadanos se liberaron del autoritarismo y nuestros escritores progresistas dejaron de absolver a Fidel Castro. Es decir, cuando comenzó la transición democrática en nosotros, en nuestro país. En el continente.

BIENAVENTURADOS

Decíamos, al comienzo, que todo este rico proceso que constituye la actual novelística nacional, no goza de reconocimiento interno. Aquí y allá uno se encuentra con descalificaciones y lugares comunes del tipo «somos un país de poetas», con su correlativo «Chile no es un país de novelistas».

No se trata, sólo, del viejo chaqueteo nacional, ni de esos críticos de solapa, ni de quienes leen novelas con frustrado sentido autoral («si yo hubiera escrito este libro ...»). Más bien es una tonta y mezquina vanidad que afecta, principalmente, a quienes alguna vez fueron sólidos lectores.

Hace algún tiempo escribí en una revista chilena, a propósito de una encuesta europea sobre los «mejores novelistas vivos», que muchos aficionados —por presbicia aguda o lo que sea— dejan de leer,

sin confesarlo. Por lo mismo, y para disimular, tienden a perseverar en sus antiguos respetos y adicciones. Así, nadie debe creer que ellos ya no leen. Lo que sucede es que ya nadie escribe como los autores que una vez leyeron.

En Chile esto suele manifestarse como un estacionamiento en un pasado glorioso. El nuestro sería un gran país literario, porque tuvimos dos Premios Nobel. Punto. El nuestro no sería un país de novelistas y la existencia de Pepe Donoso es sólo la bruta excepción que confirma la regla. Punto, más enfático aún.

Lo cierto es que esto resulta por lo menos injusto. Quienes están luchando contra la corriente subcultural que tranquiliza nos baña, merecen un trato más prolijo. Básicamente porque, en rigor, aquello no es falta de reconocimiento sino exceso de desconocimiento. En el fondo de ese ninguneo subyace la pura y simple ignorancia, revestida, eso sí, con la llamativa piel del jaguar.

Por eso, aunque yo mismo me aumentela presión para leer las novelas chilenas que tengo en lista de espera, no puedo escaparme de ellas sublimando mi déficit lector. Decretando que los autores que no he leído no existen y acudiendo a lugares comunes del tipo «con Donoso se fue nuestro único novelista».

No pues, así no vale, porque la novela chilena no ha muerto, sino que, como Carlitos Gardel, comienza a vivir ahora. Mejor que nunca, aunque eso complique a los presbítes dictaminadores. Y si somos varios los que escribimos y pocos los que nos leen, ello permitirá, de repente, forjar un hermoso círculo hermético, como el que soñara Bradbury para proteger los libros de la barbarie de Montag y sus bomberos ninguneadores.

Bienaventurados seamos, entonces, nosotros los novelistas chilenos. Bienaventurados sean los pocos lectores paisanos que nos honran. De nosotros y de ellos será el reino de los cielos. El mismo que, como se sabe, está lleno de buenas librerías y de críticos que gritan de placer, tras leer los libros que uno escribe.

Tel Aviv, 12,7.97 ■

*SI BUSCAS ESTAR
INFORMADO DE LO
QUE ACONTECE EN
NUESTRA
ECONOMIA
LEE*

Ya salió la
edición
185
de octubre,
a sólo
S/. 6.00.-

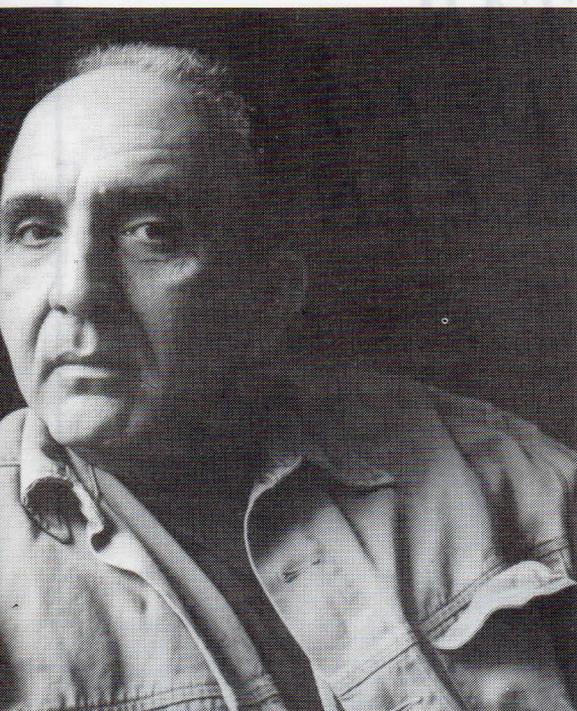
**ACTUALIDAD
ECONOMICA** PERU



Desde 1978, la revista **Actualidad Económica del Perú** ha venido analizando la evolución y perspectivas de la economía peruana, así como la evolución de la economía internacional y de Latinoamérica.

Suscríbete hoy mismo, acércate a nuestra dirección en Jr. Talara 769, Jesús María
Lima 11 - Perú
Teléfs.: 433-3472 / 433-3207
Fax: 433-9593

Mensualmente en tu Kiosko favorito



El crítico (Luis Lama)



...y su crítica (Raquel Tibol).

FUEGO CRUZADO EN LA BIENAL DE ARTE DE LIMA

JEREMÍAS GAMBOA*

A la celebrada inauguración y auspicioso inicio de la Bienal de Arte de Lima, siguió un claro malestar entre los organizadores del evento. El debate previsto en la agenda sobre si existe o no un arte que pueda ser llamado «latinoamericano», cedió el paso a una muy enconada polémica que puso en entredicho los criterios en base a los cuales se seleccionó y distribuyó a los artistas nacionales en las 16 antiguas casonas del centro de Lima acondicionadas como sedes. Aquí un recuento del fuego cruzado, y de las lecciones que debemos extraer a futuro.

Un inesperado accidente interrumpió el desarrollo de la tercera –y última– fecha de conversaciones entre autoridades de la plástica latinoamericana, en el marco de la I Bienal de Arte de Lima, cuando Luis Lama, su principal responsable, se fue de bruces contra el suelo helado del patio del Museo de Arte de Lima. Hospitalizado y atendido de inmediato, Lama quedó impedido temporalmente de usar uno de sus brazos. Sin embargo, aquél no fue el único golpe recibido por el tenaz promotor del encuentro internacional de arte. La tarde anterior, y sin pelos en la lengua, la crítica de arte mexicana Raquel Tibol, durante su intervención en la segunda mesa de conversaciones, lanzó una crítica furibunda, y no por ello falta de fundamento, a los criterios de selección y presentación de los artistas peruanos en el evento.

La Tibol, sin duda, puso el dedo en la llaga. Hasta ese día –la Bienal llevaba tres de inaugurada– todo era elogios para Lama y sus colaboradores. Y no injustificados, por cierto: se trataba de un macroevento con una inversión impresionante –se estima que bordeó el millón de dólares–, con una ingente cantidad de expositores –más de 150–, un número inusitado de visitantes –cerca de un millón quinientas mil personas–, y un marco –el remozado centro histórico– inmejorable. Pese a ello, o justamente por ello, las palabras de la Tibol sonaron a algo así como un torpedo tierra-aire. Con voz potente había señalado, sin rodeos, que el evento adolecía de «falta de reflexión y rigor».

Su crítica se basó en la abrumadora presencia de artistas peruanos, algunos de dudosa calidad, que poblaron todos los salones de la Bienal. En la base de tan desproporcionada distribución de artistas –129 peruanos contra 33 extranjeros– hubo tal vez aquello

de «quedar bien con todo el mundo», bastante frecuente en eventos aún no consolidados, en el empeño de conciliar los intereses de múltiples sectores involucrados en el circuito del arte. Las buenas bienales, en cambio, aseguró la Tibol esa tarde: «se elaboran en contra de las críticas duras y severas, y en contra del enojo de consagrados y de jóvenes que ejercen presión antes de haber conseguido un nivel suficiente como para entrar en la Bienal. No cualquiera puede entrar. A las confrontaciones entran quienes lo merecen».

El origen de los problemas radica en la composición y tamaño del grupo que seleccionó a los representantes peruanos. Fue demasiado numeroso y diverso. Intervinieron representantes de cuatro escuelas de arte: Bellas Artes, Universidad Católica, Corriente Alterna y Gaudí; 13 galerías: Wiese, Camino Brent, Cecilia González, Extramuros, Forum, Icpna, Británico, La Galería, Lucía de la Puente, Obsidiana, Praxis, Trapecio y 2 V's; y ocho críticos de arte: Jorge Bernuy, Alfonso Castrillón, Mirko Lauer, Natalia Majluf, Francisco Tola, Jorge Villacorta, Luis Eduardo Wuffarden y el propio Luis Lama. Esta composición, basada en un criterio democrático –representantes de todos los agentes artísticos de Lima–, tenía sus bemoles. El mismo Lama, en entrevista que sostuvimos días antes de la inauguración del evento, me los graficó: a la hora de emitir su voto, los galeristas, sobre todo, habían tenido marcada proclividad por los creadores que exponen regularmente en sus galerías, cuestión que había desdibujado un criterio basado plenamente en el mérito de los candidatos. Asimismo, se había marginado, sin intención, a artistas que se habían mantenido inactivos durante las últimas temporadas. «Ocurre que si yo pongo a los artistas que me gustan –me dijo– la gente va a decir: ¡Ah! son los amigos y el círculo de Lama». Actitud comprensible si se piensa en las acusaciones que le han hecho de un tiempo a esta parte sus detractores.

* Jeremías Gamboa es bachiller en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Lima; crónicas suyas han aparecido en la revista *Somos*, del diario *El Comercio*.

Los resultados no se harían esperar. El mismo curador general se los imaginaba. El día de la conferencia de prensa inaugural, aclaró: «No estoy todavía muy convencido de que nombrar a personas vinculadas a galerías y museos como jurado haya sido lo mejor. Siento que hay artistas que faltan y que deberían estar. Pero fue un procedimiento democrático y respetamos la decisión del jurado». Sus temores se justificaron plenamente días después.

Ahora bien, hay que andarse con cuidado. El fondo de las críticas no estuvo dirigido a los nueve seleccionados que representaron al país anfitrión —de alguna u otra forma no hubo quejas puntuales en torno a la designación de Luz María Bedoya, Mariella Agois, Johanna Hamann, Rocío Rodrigo, Carlos Runcie Tanaka, Emilio Santisteban, Eduardo Tokeshi, Ricardo Wiese o Moico Yaker— sino a la desmedida comparsa que los acompañó. En las bases del evento, según un grueso documento que el Centro de Artes Visuales de Lima hizo llegar a los medios, todo aquél que sumase aun- que fuera solo un punto tenía derecho a participar, conformando el «Salón de la Bienal». A ello se sumó la aparición de dos salones especiales: un «Salón de Invitados Especiales», con espacio para 44 pintores locales experimentados —muchos de los cuales no estaban necesariamente vigentes— y un «Salón de Apertura», con 22 artistas jóvenes.

En un artículo aparecido en la revista mexicana *Procesos*, N° 1098 del 18 de noviembre, titulado «La primera Bienal Iberoamericana de Lima», Raquel



Tibol sentenció: «El desbalance resultó absoluto y hasta podría decirse grotesco: 129 peruanos contra 33 de otros países. El resultado, en consecuencia, no fue una Bienal Iberoamericana, sino un festival de artes plásticas peruanas con un agregado de pinturas, instalaciones, objetos, fotografías y esculturas de muy variada calidad, llegados de Argentina, Bolivia, Brasil y Colombia». Aun cuando la autoridad mexicana ve en el trasfondo del desbalance la voluntad de ciertos sectores políticos de «no malquistar a nadie con el alcalde



El problema de la «democracia» en arte. Abru-
madora y muy desigual presencia peruana de-
sató la polémica. (Fotos: *Stonebud Ocean* de
Lika Mutal; *El jardín híbrido*, instalación de
Francisco Mariotti; *El retorno de lo olvidado*,
foto-instalación de Roberto Huarcaya).
(Fotos: *El Comercio* / Germán Ballesteros).

que aspira a la presidencia del Perú»
(de alguna manera ella considera que
la responsabilidad mayor del encuen-
tro la cargó Alberto Andrade, cosa bas-
tante discutible), no se puede dudar de
la contundencia de sus argumentos.

¿Bajo qué supuestos, entonces, se
permitió que todo aquél que consiguie-
ra un voto ganase el derecho a mostrar-
se en la Bienal? «Para ser democráti-
cos» habría dicho Lama, y eso mismo
trató de responder a la Tibol, tras la
categórica intervención de ésta. Sin
embargo, la propia experta mexicana,

enfrenta a la Bienal de La Habana, con
nosotros desde su residencia en Ciud-
dad de México, desenfunda sus armas
y la emprende contra la manera en que
se ha empleado ese criterio democráti-
co: «En una situación democrática las
votaciones deben hacerse públicas y
eso no se ha dado en el caso peruano. Si
no se dice quién votó por quién, la
votación es inválida. Ahora bien, en
democracia, señor, ganan los que obtie-
nen mayor votación, no todos aquéllos
que consiguen votos».

¿Pero qué sucede en otras Bienales?
¿Según qué procedimientos se escoge a
los participantes? ¿Cuál es la propor-
ción entre artistas locales y extranje-
ros? «En otras versiones el número de
representantes del país anfitrión es si-
milar e incluso, en ocasiones, menor al
otros países invitados —señala la Tibol—.
Hasta en los eventos paralelos se res-
pe- ta esta proporción; si se hacen dos re-
trospectivas homenajes —cosa muy
usual—, una se dedica a un maestro
local y la otra a un foráneo».

En la Bienal de La Habana, según
Lilian Llanés —su curadora— en con-
versación telefónica con nosotros, la
labor de depuración de los artistas corre
a cargo de sólo ocho personas miem-
bros de un comité de investigación del
Centro Wilfredo Lam, que tiene a su
cargo la responsabilidad conceptual de
la Bienal. «Tenemos la idea de la Bien-
nal, primero; de allí visitamos los talle-
res de los artistas buscando qué pro-
puestas se ajustan a nuestra idea de
Bienal. Si se trata de otros países visita-
mos los talleres de esos países. Ahora
bien, Cuba entra como un país más, con
un número similar de artistas al de los
países visitantes. Para escoger a los
expositores observamos los expedientes y
hacemos una selección. No nos ponemos
un tope de artistas. Eso sí, hemos ido
reduciendo su número con el tiempo; pero
Argentina, Colombia y Brasil suelen tener
un número mayor porque el desarro-
llo del arte en esos países es superior».

Trabajar, en esas instancias, con un
grupo tan reducido asegura ciertas fa-



Esqueleto de Johanna Hamann y Agua de Rocío Rodrigo, dos de los nueve seleccionados para representar al Perú. Abajo, Néstor García-Canclini: rescató para la Bienal el reconocimiento de la pluralidad de búsquedas.



EL COMERCIO / Germán Ballesteros

Universidad de Lima

cildades técnicas. La más clara es la preeminencia de un saludable consenso a la hora de la selección de los artistas. Esa homogeneidad está determinada, además, por el área de reflexión propuesta como tópico de la Bienal. Es el elemento ordenador que permite apreciar el potencial conjunto artístico de un evento. Durante la pasada Bienal de La Habana el principio ordenador fue la «Memoria».

De ahí deriva otra de las críticas hechas a nuestra Bienal. A primera vista falta un concepto eficaz integrador de la oferta visual que se presenta, vasta y variopinta, en los numerosos salones. El público se siente desubicado ante la heterogeneidad de las propuestas plásticas. Pero lo cierto es que sí existe ese concepto integrador, que figura en las bases de la Bienal: «la pluralidad cultural». Pero son pocos, al parecer, los que han advertido su presencia «ordenadora» en el evento. Uno de ellos, Néstor García Canclini. De paso por nuestra capital como ponente del IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación organizado por la Universidad de Lima, el autor de *Culturas híbridas* captó esa esencia de la Bienal:

«Me parece que un acierto de esta Bienal —me dijo en la casa Rímac— es haber reconocido que hay una corriente fuerte de artistas, a su vez plural en sí misma, que está dando una imagen diversificada de otras búsquedas en que se recupera con sobriedad, con sentido metafórico muy sutil, un modo de nombrar la relación de los hombres con el tiempo, con la memoria, con la sociedad, que puede ser transmisible a otras culturas también».

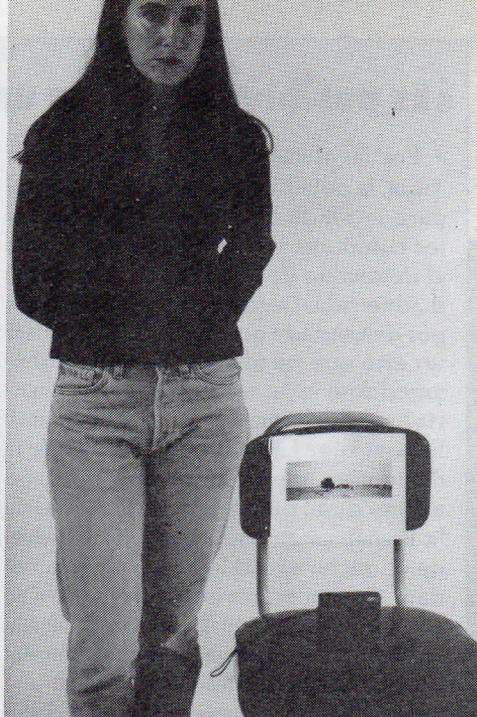
Tal vez el concepto de «pluralidad cultural» resulte, para algunos, demasiado amplio y «justificador» de una muestra tan heterogénea de trabajos. Puede ser cierto. Pero, y valga la comparación, en la próxima versión de la reconocida Bienal de Sao Paulo el concepto distintivo será el de «antropofagia» cultural, esa característica por la

que una cultura es capaz de beber y alimentarse de otras sin discriminación; y no se puede decir que sea precisamente conciso.

El desorden observado en el encuentro de Lima se debió más bien a una deficiente correlación entre sedes materiales y los llamados «salones». El llamado «Salón de la Bienal», por ejemplo, no fue tal, al menos físicamente; sus integrantes se diseminaron invadiendo los diversos salones del evento de manera aleatoria, mezclándose con internacionales calificados. Citamos el artículo aparecido en **Proceso**: «La confusión fue mayor porque en varios recintos de exhibición aparecían internacionales y peruanos mezclados sin advertencia que explicara por qué estos últimos estaban ahí. En la casa Rímac, precioso edificio monumental deshabitado, que se adecuó atinadamente para la ocasión, se situaron 16 internacionales contra 43 peruanos. Una inundación que se prestaba a todo tipo de confusiones».

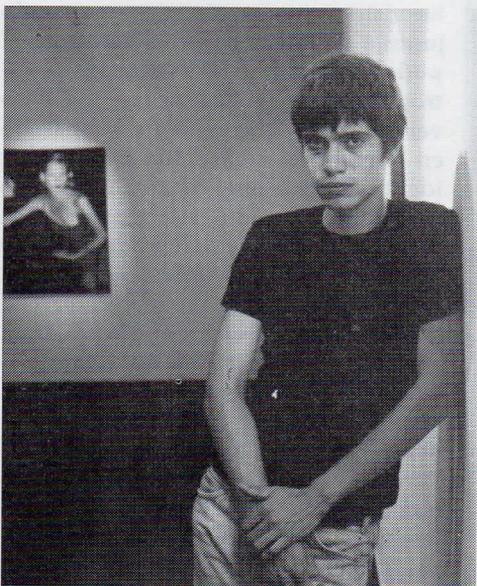
A falta de un filtro preciso, es difícil juzgar la posición del arte peruano en el contexto iberoamericano. Sin embargo, entre los artistas locales hubo algunos que agradaron a los críticos internacionales. Todos los consultados para fines de este artículo se ratificaron en torno al trabajo de Luz María Bedoya, elogiada junto a Natalia Iguíñiz por la crítica brasileña Aracy Amaral durante los conversatorios de Lima, así como por Lilian Llanés y Néstor García Canclini –quien advirtió en ella un buen manejo del horizonte en su instalación–. La Tibol –que gustó además del trabajo de Yáker y del juvenil Miguel Aguirre, así como de la censurada Cristina Planas– se ratificó en esa intuición.

Pese a los aspectos positivos que ha traído consigo la Bienal –la inserción en el circuito artístico internacional y la ebullición de un clima cultural digno del remozado centro histórico, entre otros–, el señalamiento objetivo y constructivo de los errores servirá para el desquite de los organizadores –de Lima,



EL COMERCIO / Flor Sánchez

Luz María Bedoya y el juvenil Miguel Aguirre: elogios unánimes.



EL COMERCIO / Cecilia Durand

en particular– de aquí a dos años, con motivo de la II Bienal de Lima, ya que, como me confesó él mismo: «Hacer sólo una no tendría sentido; sería como echar la plata a la basura».

¿Es posible hablar de un arte latinoamericano?

• Por las declaraciones picantes de la Tíbol, la polémica pactada como central para la ronda de conversaciones entre los curadores y críticos de arte durante el desarrollo de la Bienal de Lima pasó inadvertida. Desde el principio se daba por descontado que la pregunta: ¿existe un arte que pueda ser llamado latinoamericano y, de ser así, en qué consistiría?, estaba llamada a ser fundamental. Es obvio que Lama se había planteado la disyuntiva, desde un tiempo antes. Lo afirmó como punto de reflexión vital de la Bienal, asumiendo una posición desde el inicio: existe la latinoamericanidad. En una entrevista me señaló: «Yo creo que sí puede haber una visión andina del arte y una visión latinoamericana. Lo que no creo es que haya una visión exclusivamente peruana o chilena. Yo he tenido experiencias en eventos internacionales y te diré que cuando he visto latinoamericanos exponiendo junto a europeos o norteamericanos sí pude distinguir cuáles eran los nuestros. Hay algo en América Latina, a nivel intuitivo, subconsciente, sobre todo en el color, que hace que se refleje la identidad en la obra de arte. Quizá nos une la pobreza, quizá la magia». Una postura similar fue defendida, durante el evento, por la estudiosa venezolana Bélgica Rodríguez. En una entrevista publicada en *El Comercio*, a la pregunta acerca de qué era eso que nos identificaba como latinoamericanos, manifestó: «No quiero decir que somos homogéneos, y que tenemos un sello encima. Pero creo que hay ciertas características que nos asemejan. Hay sensibilidades diferentes en la presencia de ciertos elementos formales, como el color, frente a lo producido en otras partes del mundo».

A esa razonable postura se opone la de Edward Sullivan, rector de la facultad de Arte de la Universidad de Nueva York, para quien resulta insostenible



Estudiosa venezolana Bélgica Rodríguez: sí hay algo que nos asemeja a los latinoamericanos.

hablar de un arte latinoamericano cuando el concepto geográfico se halla en crisis. Un posición similar fue sostenida por Néstor García Canclini en conversación personal: «Yo me niego a buscar esencias latinoamericanas o rasgos que sean exclusivos de América Latina en el arte. A veces lo latinoamericano tiene que ver más con la precariedad de la realización, la rehabilitación de materiales cotidianos propios de los países latinoamericanos, pero no necesariamente con imágenes exclusivas. Ahora, esta Bienal está mostrando que muchos artistas latinoamericanos tienen un trato muy familiar con la historia del arte europeo y, en algunos casos, del norteamericano. Son artistas que pueden citar y reelaborar esas citas, a la vez que citar mucho el arte, la iconografía y las tradiciones de América Latina. Hay afinidades, ciertamente, porque vivir en Lima, Bogotá o México implica interactuar con elementos de la historia latinoamericana que tienen analogías».

El debate, por lo visto, sigue abierto.

TARJETAS NAVIDEÑAS



**Cada
tarjeta
comprada
es parte de
UNA VIDA
SALVADA**

**Ayude a sostener servicios para
usted y la colectividad**



Liga Peruana de Lucha Contra el Cáncer

Jr. Cahuide 955 Jesús María - Teléfonos: 471-7101 - 471-3376 Telefax: 470-4182
altura cuadra 12 Av. Salaverry



VIDA Y MILAGROS DE EUSEBIO «PITITI» SIRIO

EL SEÑOR DEL CAJÓN

POR MARIANO DE ANDRADE
FOTOS: CECILIA HERRERA

Para muchos, y razón no les falta, Eusebio Sirio, mejor conocido como «Pititi», es el mejor cajoneador peruano. Y es que entre él y la madera hay un comercio ancestral, que se remonta al batir y retumbar de los tambores africanos. De sus manos surge primero el ritmo, que luego irá aderezando con velocísimos repiques, inesperadas síncopas, tresillos perfectos en su barroquismo y unswing que parece propio de alguien poseído por el mismo diablo (un demonio bueno en este caso, valga la aclaración). «Pititi» es maestro por partida doble. Es decir, no solamente porque ejerce pleno dominio sobre su instrumento, sino también porque imparte lecciones de cajón tanto en el Museo de Arte de Lima como en la Escuela Nacional de Folclore José María Arguedas. Hace unos años, «Pititi» perdió la vista, pero en él la vida puede más y esa desafortunada circunstancia no ha sido óbice para que siga demostrando por qué, a la hora de acariciar el cajón, es el mejor. Aquí, la voz del maestro. Oído a la música, señores.

I

«Yo nací en la avenida Francisco Pizarro cinco veintiocho, interior número doce, en el Rímac. Ese barrio se llamaba Malambo. Ahí nací, te digo, posiblemente el veinte del ocho del cincuenta y uno, hermano. Mis padres son Eusebio Sirio y Adela Castillo. Mi papá era músico de los Barrios Altos, tocaba guitarra. Mi mamá era una persona muy conocida, ya que era sobrina del señor Manuel Quintana Aldón, a quien llamaban «El Canario Negro». Oigame, yo vengo de una estirpe así, callada. De mi infancia recuerdo sobre todo a la gente que se reunía para jaranear y cosas por el estilo. Por la casa caían, te voy a contar, hermano, el señor Elías Ascues, el señor Augusto Ascues, el señor Pancho Caliente, mi tío

Francisco Flores, el señor Aristides Ramírez, también llegaban el señor Huambachano y el «Chino» Soto, hermano, y qué te digo, un montón de gente más. Yo de chico me apeaba mucho a las piernas de mi tío Augusto Ascues; él cantaba y al mismo tiempo me tenía en sus brazos. También recuerdo las sorpresas. La sorpresa era la fiesta que se hacía sin que se enterara el dueño de casa, pues. A veces venían temprano y decían hoy es santo de Eusebio, vamos a hacer una sorpresa. Bueno pues, decían, y se ponían de acuerdo en qué traía cada uno, y cada uno llegaba en la noche con su sorpresa, ¿me entiendes? Entonces el señor Eusebio llegaba a su casa con la idea de acostarse y en eso se prendía la luz y todo estaba listo para la fiesta, con cadenetas y todo. Hasta el otro día era la cosa».

II

«Fui a un colegio, llamado Experimental Villacampa, y luego al colegio España en la Alameda de los Descalzos. Llegué a tercero de media y luego terminé en una nocturna de Comas. Mi papá me decía que yo tenía que seguir estudiando, que no tenía inquietudes para tocar; pero yo seguía tocando, me acuerdo. Ponía un disco de cuarenta y cinco en el **pick up**, que así se llamaba antiguamente, y yo acompañaba. Hasta que un día mi tío Ernesto Soto me dice: «Sobriño, acompáñame a la casa de César Lévano, hoy es su cumpleaños». Yo le dije bueno pues, vamos, ya que estamos acá... Acá en La Florida fue el asunto. Yo tenía en ese tiempo, hermano, catorce o quince años. Y bueno, llegamos a la casa de César Lévano. Y en eso vimos que en la casa estaban la señora Alicia Maguiña y don Carlos Hayre. Entonces mi tío Ernesto me pidió que lo acompañara en un tema. Mandaron sacar uno de los cajones de un ropero, y me puse a tocar junto a él. ¿Y sabes qué, hermano? Eso le cayó a la señora Alicia Maguiña como pera en el agua. La señora se quedó

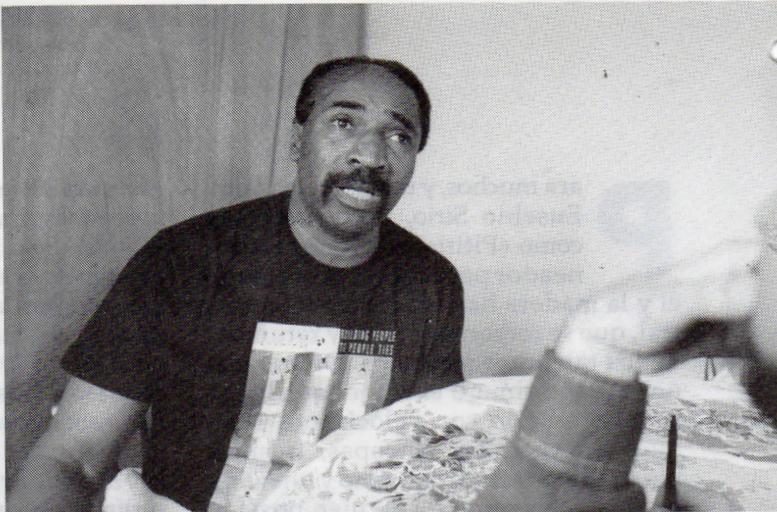
encantada y me pidió que le dejara mi dirección, que ella viajaba y que a su regreso quería que tocara con ellos. Para ese entonces, ya no vivía en Malambo, sino en Limoncillo, por el mercado; ahora se llama Prolongación Tacna, creo. Eso habrá sido el año sesenta y ocho más o menos. Cuando menos pensé, me fue a buscar don Carlos Hayre para que fuera a su casa. Así comenzamos a trabajar, hicimos un **long play**, sellamos «Alicia y Carlos». La señora Alicia no me decía Pititi, me decía Eusebio Sirio. Lo de Pititi fue una ocurrencia de mi señora madre. Cuando yo estaba muy chico, había una radio-novela y uno de los personajes era Pititi. Entonces un día yo pasaba por ahí y escucho que mi madre dice Pititi y yo volteo, y entonces me dice Pititi, Pititi, ven, ven, Pititi. Ahí me quedé con lo de Pititi.»

III

«Te hago saber, para que sepas bien claro. Mira, yo he visto a diferentes percussionistas, pero no llegué a ver a Monserrate. Sí vi tocar al «Gancho» Arciniegas. Y había un señor al que yo paraba viendo y seguramente molestando, pidiéndole que me enseñara algunas cosas, era el señor «Morocho» Contreras, que tocaba con el conjunto Los Trovadores del Norte, donde estaba también Rafael Otero López, el compositor de «Odiamé». Ellos tocaban en Radio Victoria y yo iba a cada rato, pues, para ver al «Morocho» Contreras. Yo lo observaba atentamente, cada movimiento, cada golpe, su misma presencia. Esas tardes me enseñaron mucho, hermano, me ayudaron a conocer un poco más a profundidad este maravilloso instrumento de percusión.»

IV

«Un día la señora Alicia y don Carlos me dicen para ir a Buenos Aires. Tenía ella que cantar una muliza. Mira hermano, era



«También tuve la suerte de conocer a la señora Chabuca Granda, y es más, la suerte de trabajar con ella.»

la primera vez que iba a pisar un avión. Acá no subo, me dije, acá retrocedo yo con esto. Pero al final subí y fuimos en el avión, además, con César Altamirano y Lucho Neves. Llegamos a Buenos Aires y nos fuimos al City Hotel. Tenía dieciséis años no más, hermano. Y andaba solo, porque me levantaba temprano para buscar a la señora Alicia y a don Carlos y no estaban, y César y Lucho estaban como locos trabajando en unos arreglos. Al tercer día me empecé a desesperar, porque ¿qué hacía yo solito en esa ciudad inmensa? En eso, paseando por el hotel, veo a un patita que pasa con una etiqueta en la solapa que decía Perú. Me acerqué. ¿Tú eres peruano?, le dije. Sí, me contestó. Yo también soy peruano, le dije otra vez. ¿Con quién has venido? Yo he venido con un grupo que está acá, el grupo Perú Negro. Oye, no sabes el alivio. ¿Y dónde están?, llévame por favor. Cuando entramos a la habitación me encuentro con el grupo completo ahí. Dicho sea de paso, yo no conocía a nadie del grupo, sólo a Rodolfo Arteaga, el hijo de Valentina, que me reconoció de inmediato y me presentó a todos. Estaban ahí Ronaldo Campos, Caitro Soto, Lucila Campos, en fin. Así, de casualidad no más, encontré compañía, y más trabajo, porque me hicieron bailar en el Luna Park mientras César Calvo recitaba unos versos.»

«También tuve la suerte de conocer a la señora Chabuca Granda, y es más, la suerte de trabajar con ella. Recuerdo una vez que nos invitó a su casa para formar el grupo Matalaché. En esa reunión estuvo también Cecilia Barraza. De Chabuca aprendí mucho, hermano. Lo más importante: convencerme de que las cosas las tienes que hacer cada día mejor. Trabajé con ella cerca de ocho años, junto con Alvaro Lagos y Caitro Soto. Ensayábamos en su casa, allá en la esquina de Veintiocho de Julio con La Paz, en Miraflores. En Buenos Aires grabamos un disco precioso, titulado "Cada Canción con su Razón". En ese disco participó también Lucho Gonzales.»

VI

«En la vida uno nunca sabe, ¿no?, ¿qué me iba a imaginar yo que me iba a quedar ciego? Pero perdí la vista. Yo no sabía qué me pasaba,

«Pititi» vive ahora en olor de serenidad.



todo comenzó con unos dolores de cabeza terribles, pero nadie sabía qué tenía yo dentro del cuerpo. Ya vivía en Comas con mi madre. Ibamos a un médico y a otro, y nada, nadie daba con lo que tenía. Hasta que descubrieron que tenía un tumor en el cerebro que me estaba afectando la vista. Y un día, en mi propia casa, perdí la visión. Me deprimí terriblemente, me alejé de la música cerca de un año, paraba recluso en mi casa. Me había quedado completamente solo. Una persona que me ayudó mucho fue Enriqueta Rotalde, que es ahora directora de la Escuela Nacional de Folclore. Ella me fue a ver al Hospital de Collique. De ahí me pasaron al Hospital Obrero. El doctor Esteban Roca y el doctor Polo Sabogal me operaron. De ahí me fui a neoplásicas para un tratamiento de baños de cobalto y para que me hicieran un par de tomografías de las que salí limpiecito, hermano. Después de haber pasado por eso, me di cuenta de que había perdido a Dios, así que me apegué a Nuestro Señor Jesucristo, y con él camino. Lo que tengo ahora es lo más bello que puede tener un hombre: paz, por la gracia de Dios.»

«Pititi» vive ahora en olor de serenidad. Recién casado hace ocho meses con Elizabeth Urquiza, profesora de arte, la vida en él ha vuelto a florecer. La ceguera ya no es problema ni carga para nadie. El propio «Pititi» baja los cinco pisos que lo separan de la calle 6 de Agosto, en Jesús María, para hacer sus compras en la bodega o en la farmacia, o para abordar algún taxi en las noches de trabajo. De hecho, hay algunos taxistas que lo conocen y lo esperan en la puerta. Lo demás es accesorio. Cuando dicta sus clases de cajón, ningún detalle se le escapa y conoce perfectamente el sonido de cada uno de sus alumnos. Y cada vez que toca, según nos confesó, es tal el éxtasis que se apodera de él, que ve pasar su vida como una película y recuerda esas jaranas aurorales, los tiempos en que era acólito en las iglesias de San Lorenzo y San Alfonso, las tardes en que miraba extasiado al «Morocho» Contreras o al «Gancho» Arciniegas. A golpe de cajón, para suerte de todos, «Pititi» ha vuelto de las tinieblas. ■



APUNTES HISTÓRICOS SOBRE EL CAJÓN PERUANO

SONORA MADERA

El origen del cajón peruano aún no ha sido explicado con suficiente claridad. Sin embargo, a pesar de ese clamoroso vacío en nuestra historiografía musical, existen muchas hipótesis sobre su nacimiento y desarrollo. Según Nicomedes Santa Cruz¹, «la utilización del cajón como instrumento folclórico escasamente data de un siglo atrás». En cuanto a sus antecedentes, menciona versiones orales recogidas de los morenos del valle de Chancay, según las cuales, «para dar ritmo a la zamacueca, se utilizaban dos botijas de barro desfondadas, cu-

bierta la boca con un cuero de panza de burro a manera de parche. La botija de mayor tamaño era nombrada "llamador" y llevaba el ritmo de base. La más pequeña se llamaba "repicador" y floreaba sobre el ritmo de la primera (...) Otro instrumento usado entre nosotros antes que el cajón fue el ya desaparecido tamborete. Consistente en una simple hoja de madera cepillada de unos 25 por 30 centímetros, colocada sobre

1. Santa Cruz, Nicomedes. «*Su majestad "el cajón"*». El Comercio, Suplemento Dominical, 14 de diciembre de 1969.

cuatro patas, como una mesita. Otro tipo de tamborete era aquel que en vez de la tabla o tablero llevaba una caja de resonancia sobre la que se clavaban tapas de botella —“chapas”—, las mismas que eran cubiertas por finas varillas de madera». Siguiendo las pesqueras de Santa Cruz, los cronistas del siglo pasado que fueron testigos de las danzas de los bozales sólo describen tambores membranófonos abiertos. Por otro lado, Pancho Fierro, notable acuarelista del XIX que registró en detalle las costumbres de Lima, dejó algunas versiones acuareladas de la zamacueca, pero en ellas no aparecen ni el cajón ni el cajonero, sino más bien la ya mencionada botija.

Lo mismo sucede con dos cuadros de Ignacio Merino, «La jarana» y «Jarana de Amancaes». De manera que el cajón, según lo expuesto, sería un producto nacido en los albores de nuestro siglo, tiempo en el que ya podía escuchárselo en la marinera. Sin embargo, sería más preciso situarlo a fines del siglo XIX. En efecto, una pequeña nota informativa aparecida en *El Comercio* el 9 de octubre de 1889 dice a la letra: «Ya en otra ocasión llamamos la atención de la policía respecto a las jaranas que continuamente se “arman” en una casa de la Acequia Alta, pero mucho tememos que nuestra indicación ha sido desatendida pues, nuevamente, se quejan los vecinos de dicha calle que el “cajón” funciona sin descanso mañana y noche». Lo que sí podría afirmarse, en todo caso, es que el cajón es el resultado de un largo proceso de hibridación de algunos instrumentos traídos por los primeros negros que llegaron al Perú. En ese sentido, por ejemplo, el propio Eusebio Sirio nos refirió la existencia de un instru-

Lo que sí podría afirmarse, en todo caso, es que el cajón es el resultado de un largo proceso de hibridación de algunos instrumentos traídos por los primeros negros que llegaron al Perú.

mento llamado **enka kua**, que significa «tambor de madera». Según sus fuentes, el **enka kua** tenía un tamaño considerable y se tocaba tanto con los pies como con las manos. Como se sabe, los españoles, valiéndose de la extirpación de idolatrías, pretendieron avasallar toda forma cultural y religiosa de indios y negros, razón que nos permite sospechar que el **enka kua** podría haber ido reduciendo su tamaño al paso del tiempo, dando origen al cajón que hoy todos conocemos. Por otra parte, es interesante mencionar que en la costa norte del Perú se desarrolló el llamado **checo**, «instrumento musical de Zaña, elaborado con madera del árbol del mismo nombre. Empleado en las danzas y cantos

de origen africano, como acompañamiento de percusión»². De otro lado, Alonso Carrió de la Vándera, Concolorvo, describe en su *Lazarillo de ciegos caminantes* un instrumento llamado «Tambor de tronco» o «Tambor de parche». Dice: «los negros usan un tronco hueco y a los dos extremos le ciñen un pellejo tosco. Este tambor lo carga un negro, tendido sobre su cabeza, y otro va por atrás con dos palitos en las manos, golpeando el cuero con sus puntas»³. Como se ve, hay una variedad de instrumentos de percusión anteriores al cajón que merecerían un estudio etnomusicológico más profundo y detallado. A primera vista, empero, la hipótesis de las «botijas» como origen directo

2. Rocca Torres, Luis. *La otra historia (Memoria colectiva y canto del pueblo de Zaña)*. Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1985.
3. Baca, Susana; Basili, Francisco y Pereira, Ricardo. *Del fuego y del agua. El aporte del negro a la formación de la música popular peruana*. Lima, Editora Pregon, 1992.

del cajón que menciona Nicomedes Santa Cruz parece ser la más sólida. En un testimonio que recoge Luis Rocca en Zaña, la informante Rosa Campaña apunta: «Antes bailaban el tondero, pero dicen que antes tenían una botija. Eran botijas grandes, y les templaban cueros. Con esa música bailaban las señoras antiguas. Sabían bailar el tondero. La botija era antes como tambor, después vino el cajón, tocaban el cajón»⁴. Carlos «Caitro» Soto, un destacado cultor del folclore negro peruano,

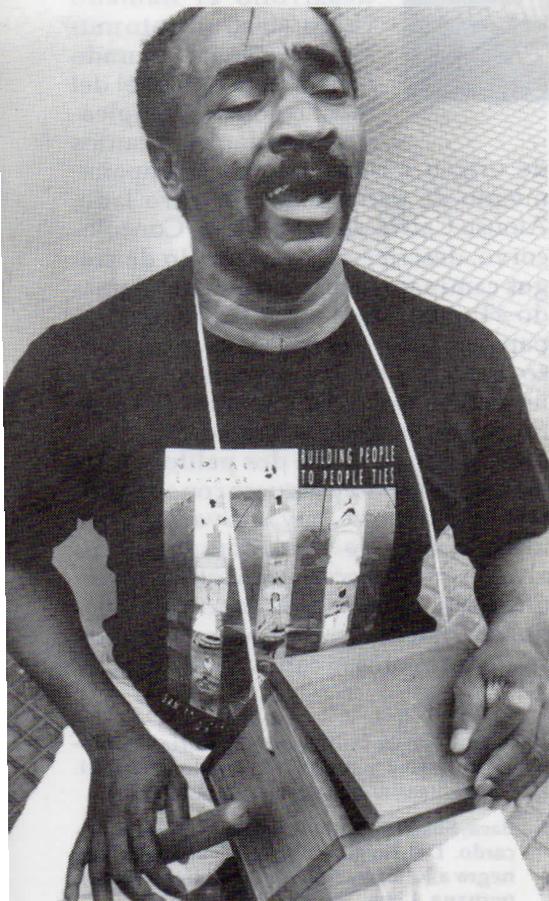
refuerza, en cambio, la tesis del «Tambor de tronco». En un testimonio personal revela: «Antes el tambor se hacía con un tronco que vaciaban, le ponían su cuero de res y lo templaban con fuego (...) El tambor fue totalmente reemplazado por el cajón»⁵.

Este instrumento es ya, qué duda cabe, todo un símbolo nacional. En sus comienzos, era utilizado estrictamente en la música negra (landó, festejo, zamacueca, marinera) y poco a poco fue insertándose en los géneros denominados «criollos». Así, a mediados de los cincuenta, excelentes instrumentistas como Monserrate, el «Gancho» Arciniegas o Reynaldo «Canano» Barrenechea lo introducen en la polca y el valse, siendo hoy prácticamente insustituible. Hay que hacer notar, además, la enorme cantidad de estupendos cajoneadores con que cuenta nuestro país. Entre algunos nombres, mencionaremos a Juan «Cotito» Medrano, los hermanos Ronnie y Marcos Campos, Coqui Leturia, Makario, los hermanos José Francisco y Félix Valdelomar, José de la Cruz, Julio Vásquez y Juan Carlos Vásquez, hijo éste último de Abelardo Vásquez y nieto de Porfirio Vásquez, dos de los hombres que más han aportado a la música costeña en el presente siglo. Tampoco debe pasar inadvertido el hecho de que el cajón peruano haya traspuesto nuestras fronteras. El gran guitarrista flamenco Paco de Lucía se lo llevó a España, donde hoy no sólo reemplaza a los palmeadores, sino aparece también en el marco musical de grupos de rock y de fusión. En los Estados Unidos, por ejemplo, hay varias fábricas de instrumentos de percusión que incluyen al cajón peruano en sus catálogos, con la denominación «Peruvian box». Honor al instrumento. Pero ojalá no nos suceda lo que al pisco, que ahora resulta chileno por peruanísima desidia, y ojo, que allá en la madre patria ya empiezan a llamar a nuestro cajón «caja española». Razón de más para celar con más vigor lo nuestro. (MA)

4. Rocca Torres, Luis. Op. Cit.

5. De cajón. Caitro Soto. El duende en la música afroperuana. Lima, Servicios Especiales de Edición, Empresa Editora El Comercio, 1995.

Eusebio «Pititi» Sirio: no sólo el cajón, también la cajita.



¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

Lea:

RS resumen semanal

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

Suscríbese

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL S/. 75.00

INTERNACIONAL
América Latina y el Caribe US\$ 60.00

Resto del mundo US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Tel.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. S/. 071-2568829

DESCO - Publicaciones

Cta. Cte. US\$ 071-1222170

DESCO - Publicaciones

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00

SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Tel.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. US\$ 071-1222170

DESCO - Publicaciones

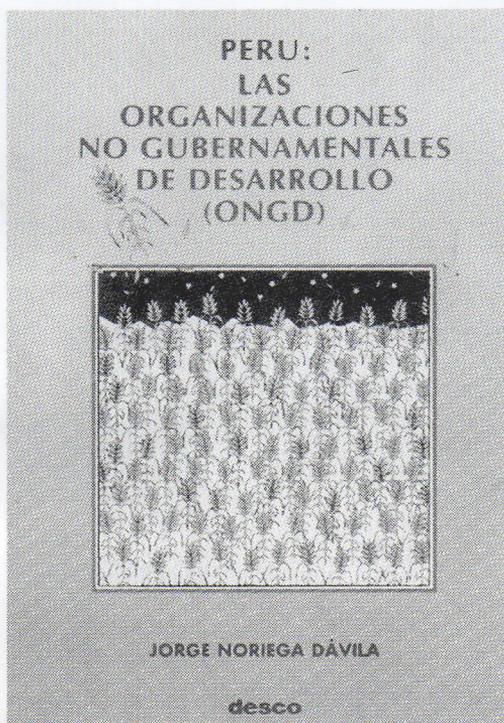
En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 264-1316 - FAX 264-0128

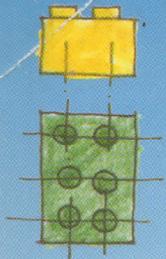
Nueva publicación...



Esta es la segunda versión, actualizada a 1996, del Directorio de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) que editara DESCO tres años atrás.

Brinda información reciente sobre las características, las principales áreas y líneas de trabajo, los destinatarios y las zonas donde actúan las ONGs. Adicionalmente, presenta los principales lineamientos de los proyectos de promoción que ejecutan, así como el marco legal que norma su funcionamiento.

A diferencia de la primera edición, en ésta se decidió seleccionar solamente a las ONGs dedicadas a la promoción del desarrollo y a aquéllas que de manera indirecta contribuyen al mismo, tales como las que defienden y promueven los derechos humanos y la democracia, que en conjunto son conocidas como Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGDs).



Si ampliar o mejorar su
vivienda le resulta un
ROMPECABEZAS...

...resuélvalo con:

Haga realidad sus
pequeños y grandes
proyectos, de
mejora y ampliación
de los aires de su
vivienda con
PROVIPO.



PROVIPO
Créditos y
Construcción

- La mejor asistencia técnica
- El sistema de crédito
más económico del mercado.

Llámenos al 2873673

